

Odol

Esther Fürst Zapiola

y la MUJER ARGENTINA

Siguiendo el consejo de mis amigas — probé "Odol" .... desde entonces no uso otro dentífrico! Esther Fürst Zapiola

Una satisfacción permanente sienten todas las personas que usan Odol, y nada en el mundo podrá inducirlas a substituirlo por otro dentífrico.- No hay que extrañar que así sea, porque la crema dental Odol, aunque *muy suave* en su acción es *eficacísima. Limpia* maravillosamente los dientes, haciendo *desaparecer* las *manchas*, que tanto afean. No necesita Vd, darse más que unas cuantas cepilladas con ella para ver el resultado... Y qué deliciosa *sensación* vigorizante de *frescura* y *limpieza* deja en la boca. - Además *purifica* el aliento y *neutraliza* los ácidos causantes de la caries. Pruebe Odol - el dentífrico *consagrado* por la *ciencia* - durante los próximos treinta días. Cepíllese con él los dientes mañana y noche y vea cuánto más *blancos* y *brillantes* le lucen. El tubo grande sólo cuesta 70 centavos.

Tubo chico... 0.30
Tubo grande.. 0.70
Tubo doble... 1.40



Para aplacar la sed tan molesta en verano, no hay nada mejor que enjuagarse la boca y garganta con unas gotas de Odol LIQUIDO en medio vaso de agua. Imparte una sensación de frescura; perfuma el aliento y protege contra los ataques de los microbios.

Odol

EL DENTIFRICO QUE EMBELLECE LA SONRISA DE 5 CONTINENTES

una a saber

13 DE MARZO DE 1936
Año XXXII Núm. 1378
BUENOS AIRES
•
FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO



SUMARIO DE ESTE NUMERO:

Página

☆ S. E. EL CARDENAL PRIMADO MONSEÑOR SANTIAGO L. COPELLO, portada de LUIS BONI.
☆ ANTE EL ARRIBO DEL PRIMER CARDENAL ARGENTINO 3
☆ ESTAMPAS CORDOBESAS, por ARTURO M. MAÑE..... 4
☆ DOLORES COSTELLO, ESTRELLA Y MARTIR... VUELVE A LA PANTALLA, nota de NÉSTOR.. 5
☆ LA CONVERSION DE CHIRIPA, cuento de LEOPOLDO ALAS (CLARIN), elegido por JUAN TORRENDELL..... 6-7
☆ NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD 8-9
☆ EL PRESTIDIGITADOR QUE PERDIO EL BOLETO, historieta de LINO PALACIO 9
☆ POLIZON, comedia en un acto de JOSÉ MARTÍNEZ OROZCO..... 10-11
☆ MARIANO ANDREÜ, por PILAR DE LUSARRETA 12
☆ LAS AVENTURAS DE DON PANCHO TALERO, por ARTURO LANTERI 13
☆ LA VENGADORA DE POTOSI, romance de la Villa Imperial, por HÉCTOR PEDRO BLOMBERG..... 14-15
☆ CARTAS DE PARIS..... 16
☆ BOHEME DE PUCCINI, cuento de ROBERTO VALENTI 18-19
☆ FAUSTINO DA ROSA SOSTIENE QUE LAS GLORIOSAS TEMPORADAS TEATRALES ANTIGUAS DEBEN REPETIRSE 20-21
☆ CONTRACT-BRIDGE, por EL DOS DE TRÉBOL 22
☆ EL CURSO DE BRIDGE, por P. HAL SIMS..... 67
☆ LA PAGINA PARA LA CASA.... 68
☆ LUZ EN LAS TINIEBLAS, cuento de EDWIN PUGH 70-71
☆ LA BELLEZA FEMENINA..... 72
☆ PARA LA GENTE MENUDA.. 74-75
☆ NUESTRO HUMORISMO Y EL DE TODAS PARTES..... 76-77
☆ LABORES FEMENINAS 78
☆ EDGARD ALLAN POE CUANDO ERA CHICO, por ARTURO CERRETANI 80
☆ EL TEATRO, por JOAQUÍN LINARES 81

Página

☆ EL CINE, por ENRIQUE AMORIM.... 81
☆ LOS LIBROS, por RAMÓN DOLL.... 81
☆ EL RINCON DE LOS NIÑOS.... 82
☆ LA PAJA EN EL OJO AJENO.. 83-84
☆ ¡PST!... PERO NO DIGAN QUE YO SE LO DIJE, por ZULEMA RAMOS PACHECO 86

PAGINAS GRAFICAS

☆ *LA INFANCIA DEL PRIMER CARDENAL ARGENTINO, por Chita de Leonard* .....23 a 26
☆ *TORNEO DE LAWN TENNIS...* 27
☆ *"LA ESMERALDA" Y "LOS APARECIDOS", ISLAS MARAVILLOSAS* 28
☆ *EL CHIC EN LOS NUEVOS SOMBREROS* 30
☆ *COCKTAIL-PARTY EN HONOR DE LOS MARINOS BRITANICOS* 31
☆ *LA RADIOTELEFONIA ASIMILA A SUS PROGRAMAS ELEMENTOS DE PRESTIGIO, por Concepción Rios* 32
☆ *EN EL YATE MAS GRANDE DEL MUNDO NAVEGA EL "MARINO ERRANTE", por Tomás Chakay* 34-35
☆ *ACTUALIDAD DE LA CAPITAL* 36
☆ *CONCURSO DE MANTONES....* 37
☆ *ECOS DEL CARNAVAL EN ROSARIO* 38
☆ *JOAN CRAWFORD, LA MUJER QUE SE CASO PARA OLVIDAR UN AMOR, por Manuel Rey.....* 39
☆ *FIESTA DE CARIDAD EN EL PIGEON CLUB DE MAR DEL PLATA* 40
☆ *ARGENTINOS EN EL URUGUAY* 41
☆ *CUANDO UN PUEBLO AMA A SU MONARCA* 42
☆ *RIO AGASAJA A NUESTROS MARINOS* 43
☆ *UNA FIESTA EN MAR DEL PLATA A LA LUZ DE LA LUNA..* 44-45
☆ *LA DESPEDIDA DE MOMO EN EL CLUB BELGRANO.....* 46
☆ *PARA LOS RIACHOS DE TIGRE* 47
☆ *AUGE DE ALEGRIA Y DE SOL EN LA PLAYA DE NECOCHEA* 48-49
☆ *DAMAS VESTIDAS DE ROJO....* 50
☆ *NOTAS MARPLATENSES .....* 53
☆ *LA VIDA SOCIAL EN EL BRISTOL HOTEL* 54
☆ *COMIDA DE FANTASIA EN GENERAL MADARIAGA* 56
☆ *FIESTA SOCIAL EN EL BALNEARIO DE PUNTA LARA.....* 57
☆ *POR LOS ULTIMOS TELEGRAMAS SABEMOS QUE.....* 58
☆ *RESIDENCIAS ARGENTINAS EN PUNTA DEL ESTE.....* 59
☆ *DULCES Y MERMELADAS, por Petrona C. de Gandulfo.....* 60
☆ *LOS FIGURINES CON MOLDE: OTOÑO PORTEÑO* 62
☆ *VERANEO EN CARHUE.....* 63

Ilustraciones de N. BOSE — A. SIRIO — R. CLARO — R. SIEGRIST — LEMOS — CAZENEUVE.

ANTE EL ARRIBO DEL PRIMER CARDENAL ARGENTINO

BUENOS AIRES, y con Buenos Aires toda la República, recibirá mañana, desde lo íntimo de su alborozada devoción, al primer cardenal argentino, monseñor Santiago Luis Copello, arzobispo de Buenos Aires, que regresa al seno de su grey tras un viaje memorable a la Ciudad Santa.

En las hincadas rodillas del catolicismo nacional hay un nuevo temblor de emoción. Un hijo de nuestro suelo, varón ejemplar por más de una ejecutoria brillante, ha sido honrado con uno de los más altos títulos de la Iglesia, y estos son los momentos en que, tras breve alejamiento, el nuevo príncipe de la cristiandad vuelve a la patria entre un revuelo de alegres campanas y un clamoroso coro de loas.

Destaquemos nuestra voz — argentina en el más puro sentido de la palabra — del júbilo general, para señalar en tan solemne oportunidad el origen y la proyección del suceso que motivan estas líneas.

El catolicismo argentino, fuerza arraigada en la entraña misma de nuestro pueblo, dió, a lo largo de nuestra vida independiente, pruebas inequívocas de su vigor y de su fe. A su moral y a su entereza débense, por completo, las realidades de nuestro progreso presente y la seguridad generosa de nuestro porvenir. La tradición se conservaba pura en nuestras costumbres religiosas, y ello hizo que la devoción permaneciera incólume en medio de las luchas políticas y sociales que son propias de toda nacionalidad joven. Así llegó la celebración del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, y el país entero se volcó en las solemnidades de ese acto grandioso, cuyo recuerdo perdurará imborrable en el corazón argentino.

El Santo Padre, minuciosamente informado, sin duda, de la unción con que las multitudes fervorosas habían acudido a tales solemnidades, sentiría confortado su espíritu ante ese cuadro ejemplar en medio de las borrascas por que atravesaba el mundo. Y en lo íntimo de su conciencia se haría imperioso deber, entonces, la necesidad de premiar al conductor, al mantenedor de la fe argentina, con la alta distinción que poco después le fué acordada.

Regocijémonos, pues, ante el arribo del primer cardenal y primado de nuestra patria. Acudamos al puerto a darle la bienvenida, y en la expresión de nuestros saludos unamos al agradecimiento que como católicos debemos al noble rasgo de Su Santidad el convencimiento inquebrantable de que merecíamos la distinción que se nos ha hecho, porque conocemos la firme y limpia realidad de nuestra fe católica.

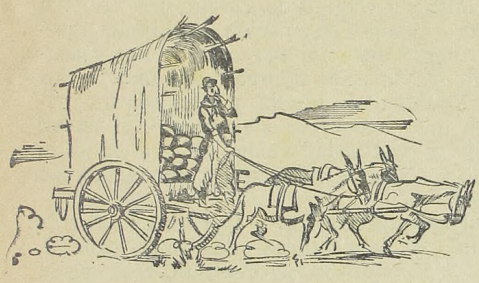


Estampas cordobesas

(En las sierras de Córdoba, febrero de 1936.)

NO habíamos venido a descubrir la provincia de Córdoba, desde luego. Sus fueros doctorales, recuerdo con abolengo limpísimo de la universidad colonial, los llevamos un poco dentro, aunque más no sea en la vanidad del periodista que cree tener una mirada rápida y fotográfica, a cuya aptitud nada puede escapar; ni aun la penetración indiscreta y solapada en el espíritu de quienes observan. De las bellezas naturales, que se ha puesto a manos llenas sobre Córdoba, tampoco trajimos intención de hacer crónica. Ya la hicieron en prosa magnífica otros que se embriagaron con el aire acariciador de sus montañas y el agua purísima de sus manantiales. También el ritmo y la rima de los poetas han cantado al espíritu de esta tierra de sugestión extraña. ¿Para qué, entonces, ensayar relatos y narraciones, párrafos con policromía descriptiva, si sus caminos caracoleados y sus cumbres quedaron estereotipados en páginas de antología?

El observador quiso sorprender rincones, ya del paisaje, ya de los espíritus nacidos para la vida del hogar agreste, en estas comarcas. Se puso en marcha. Nada le sorprendió que, en la ciudad, la gente



del pueblo, a la plaza sobre la cual se levanta la estatua ecuestre del general Paz, le llame: *la plaza del cabaio*. Ni tampoco que, habiendo pedido instrucciones sobre el nacimiento de un camino a las sierras, precisamente en aquella plaza, le contestasen: *¿Ve para dónde apunta la cola? Para aiá queda, po...*

El buscó adentrarse en las sutilezas del sencillo contenido espiritual del pueblo. Y así pintó, con brocha gorda, estas figuras cordobesas:

El sandiero

SOBRE la margen derecha del arroyo "Los Nogales", que se desliza sobre lecho de piedras, lentamente, como una culebra entre campos pletóricos de verdura, hay un árbol inmenso, cuyo tronco no alcanzan a contener dos hombres tomados por las manos. Ha quedado encerrado por el cerco de una propiedad privada. Bajo la sombra de su copa, cuyo diámetro alcanzará fácilmente a veinte metros, descansó el general don José de San Martín cuando, para *curarse de una dolencia del estómago*, vino a buscar los aires benéficos de Córdoba. Una placa perpetúa el hecho.

Acabábamos de cobijarnos bajo aquel follaje e íbamos hacia la población de Villa Allende, por una calle estrecha, sin casas ni alternativas, cuyas aceras están limitadas por cercos erizados de espinas, en el largo espacio de varias cuadras. No había, en aquel momento, en el extenso camino, ni una sola nota humana.



De pronto se dibujó en la perspectiva un pequeño carro de dos ruedas, tirado por tres mulas. El techo curvo y elevado, como el de los antiguos *castillos*, que hacían el viaje desde Buenos Aires hasta Tucumán. En el pescante, de pie sobre el nacimiento de las varas, iba el conductor. Desde lejos pudimos percibir su interesante pregón, gritado con una tonada musicalmente cordobesa:

—¡Aquí viene el sandiero!... ¡Hay que ver la sandía que traigo hoy día!...

Aquel espíritu abnegado ofrecía sus frutas a la inmensidad; porque iba repitiendo su pregón, sin probabilidad de que nadie asomase a comprarle por las puertas y tranqueras inexistentes. ¿Sería un ensayo de vendedor novel?

Cuando nos cruzamos con él, en el camino, alguien le preguntó:

—¿A quién ofrece, amigo, las sandías? ¿No ve usted que esto es un desierto?

—Lo veo.

—Entonces, ¿por qué grita, si no ha de vender ni una?

—No será por mi culpa—replicó.

Volviendo la mirada hacia adelante, con aire de menosprecio, nombró a una de sus mulas:

—¡Rosa!

Castigó, y, alejándose, reiteró su pregón:

—¡Aquí viene el sandiero!... ¡Hay que ver la sandía que tengo hoy día!...

Encomiable espíritu de aventurero. Aquel muchacho estaba poseído del ánimo invencible de los descubridores y conquistadores. Tierra adentro, todavía quedan algunos criollos con arrogancia y gesto del virreinato.

"Chiribiribí"

"EL Ranchito" es un lugar al aire libre, donde se da cita mucha gente de la sociedad cordobesa, matizándose la reunión con porteños veraneantes. Sobre cuatro altas patas de algarrobo, descansa un techo de rancho, cubierto con barro y pajas. Debajo, cuatro candiles, con luz eléctrica hipócritamente disimulada. Este lugar de esparcimiento pone una nota de alegría nocturna en el camino a Río Ceballos.

Una orquesta de provincianos, vestidos con chaquetas rojas, como los húngaros, deslíe tangos, rumbas, valses y toda la música exótica que se importa sin temor a la *mosca del mediterráneo*.

Muchas parejas danzaban, hace pocas noches, sobre el embaldosado del ranchito.

Las mesas, para los espectadores, están colocadas formando una gran media luna, sobre el jardín, rodeando al lugar del baile. Junto a la mesa en que los observadores se hallaban apostados, tenía su asiento una familia cordobesa, compuesta por cuatro jóvenes morochas, muy interesantes, y una señora, que acusaba un pasado recomendable. Era un racimo de gracia y distinción. Aquellas niñas hacían la crónica, sin cuidarse mucho de ser discretas.

En el baile se destacaba la curiosa silueta de un caballero, que sostenía una posición tan forzada como ridícula para llevar a su compañera.

Con la mano derecha, desde luego, le tomaba la cintura. El brazo izquierdo subía con una rara curvatura, como esos caminos tortuosos que hay entre las sierras.

Una de las cuatro *piquillinas* exclamó:

—Che..., ¡mirá al de la regadera!...

Efectivamente. La figura de aquel hombre podía servir como ilustración para la carátula de un "fox-trot" titulado: "Regando mi jardín". Sólo faltaba que llevase en la diestra el artefacto necesario.

Otra pareja llamaba la atención por la marcialidad con que bailaba. Los dos tenían aspecto nórdico: rubios, gruesos, de regular estatura y marcado desinterés por las miradas ajenas. Danzaban automáticamente, sin cambiar una sola palabra. Serias las caras; la apostura rígida; para ellos el baile era compás y compás. Bailaban militarmente. Cuando terminaban las piezas de música, sin mudar el gesto, se dirigían con paso ligero a su lugar, y daban tres o cuatro sorbos a sendos vasos de cerveza.

En uno de los momentos de algazara surgió del grupo de la familia cordobesa una voz solicitando a los músicos:

—"Chiribiribí"...

"Chiribiribí" pidió, en coro, la concurrencia. La orquesta ejecutó la partitura de aquel antiguo vals, tan pegado al oído de los noctámbulos porteños.

Nadie bailaba. Sobre las mesas los nudillos repiquetearon, y las voces se confundieron alegremente, coreando la letra.

Así estaban las cosas cuando surgió la pareja de los nórdicos, y, sola, bajo el rancho de paja y barro, bailó automáticamente al compás de "Chiribiribí". Un aplauso cerrado saludó la terminación de la pieza. La misma voz de cristal de la *piquillina* exclamó, como una clarinada:

—¡Vivan los bailarines científicos!...

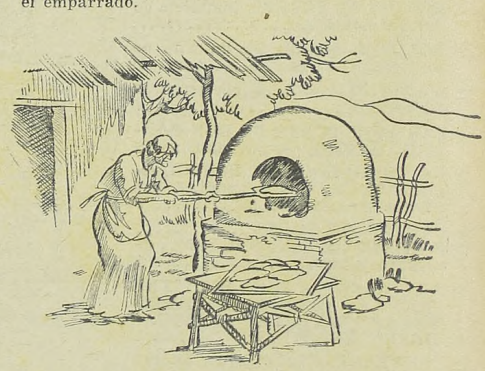
La madre, una señora muy reposada, dijo, solemnemente:

—¡Niñas, vámonos..., porque nos estamos desparramando!...

La panadera

UNO muy lejos de una afamada fábrica de cal hay un brusco recodo en el camino. En el vértice del ángulo, como una mancha borrosa, hay un rancho de color pardo. Frente a la pequeña habitación se levanta el horno provinciano, como un gran nido de pájaros montañeses.

Se afirmaba un amanecer bochornoso, por los alientos de trópico que amenazaban abrasarlo todo. La madre, anciana y derruída, sacaba panes del horno con una larga pala de madera. Una joven tejía bajo el emparrado.



—Señora, ¡qué tarea!...—dijeron a la mujer, compadeciéndola.

—Esto no es nada... Peor es cuando amaso...

—¿Quién es esa joven?

—Es mi hija.

—¿Por qué no amasa ella?

La anciana, con el rostro bañado en una caudalosa transpiración y las manos negras por el cisco de la leña, acercóse a la empalizada y respondió, discretamente:

—¡Porque io soy más higiénica!...

Los "mansititos"

LOS hermanos *Ramaio*, que se dedican al arte rural de cuidar caballos, para que luego los mortifique la inexperiencia de los turistas, son tres: don Juan, don Celedonio y don *Teléfono*. El nom-

(Continúa en la pág. 55).

Por *Arturo M. Mañé*

una a saber

UN NUEVO TRUCO DE HOLLYWOOD

Dolores Costello, estrella y mártir... vuelve a la pantalla

por

Néstor



Con el que pronto dejará de ser su esposo, aparece aquí en una escena de "Don Juan".

ES la sensación actual de Hollywood:

—Dolores Costello..., la bella Dolores..., la triste Dolores... vuelve al film.

¡Y cómo vuelve!... Más bella y más triste que nunca. Es decir, en la plenitud de los atributos que la hicieron triunfar en sus tiempos mejores.

Como caso único, sin precedentes en la historia de la pantalla, Dolores cuenta en este retorno triunfal con un recurso absolutamente nuevo en la propaganda cinematográfica. Un recurso que va a enternecer los corazones de los millones de cinemaníacos que antes la admiraban y que ahora habrán de adorarla... Un recurso sentimental y melodramático:

"Dolores Costello es una auténtica y legítima mártir del matrimonio..."

¡Basta!... Hollywood no necesita más para endiosarla. Así se explica que, a estas horas, después de la encarnizada batalla sostenida entre tres estudios para contratarla, la gran ex estrella haya sido reintroducida en la pantalla con todos los honores de una figura excepcional.

Y no hay duda de que si los magnates de Hollywood pudieran hacerlo, ella sería "canonizada" por el cine, y su nombre pasaría a los anales del séptimo arte con el rotulito de rigor:

"Dolores, estrella y mártir..."

LO más curioso de todo esto es que, en realidad, Dolores Costello nunca había alcanzado en el cine la extraordinaria cotización que ha conseguido en estos momentos.

Siete años de matrimonio con John Barrymore han logrado el milagro. Y más que los siete años de matrimonio, el escandaloso y sensacional episodio que lo disolvió el año pasado.

Hasta hace un año o dos, Dolores, señora de Barrymore, era tan sólo una "veterana", y además "retirada" de la pantalla. Se la consideraba como una "ex estrella".

Se la veneraba como un recuerdo.

Y se la respetaba por lo que era: una beatífica madre de familia y esposa ejemplar.

Pero a nadie se le habría ocurrido contratarla para trabajar en películas. No convenía para actriz. Había dejado de ser una atracción de boletería. Tenía la figura de una matrona. Su mejor mérito, en todo caso, había sido el de "saber retirarse a tiempo". (Aunque, a decir verdad, lo que sucedió es que la había retirado la vanidad de su esposo al casarse con ella.)

Pero he aquí que, de pronto, las cosas han cambiado fundamentalmente.

Por obra de su propio esposo, John Barrymore, convertido ante los ojos del público en una especie de ogro, por su notoria neurastenia, la pobrecita Dolores gana prestigio de "santa".

Y cuando menos se espera, un estrepitoso "affaire" del septuagenario John con una adolescente colegiala, Elaine Barrie (de 15 años de edad), eleva rápidamente el valor de las acciones de Dolores...

"John deja su hogar por correr detrás de la colegiala..."

"John Barrymore abandona esposa e hijos por seguir una aventura amorosa..."

Y así, de un día para el otro, la esposa abandonada y sacrificada por el "monstruo" de su marido adquiere prestigio de mártir... Todo Hollywood la rodea y la consuela. El mundo entero se hace solidario con ella en su tremenda desdicha...

Y aquí está la reivindicación: ¡Que vuelva al cine!... ¡Queremos verla de nuevo en la pantalla!...

¡Oh, Hollywood... Hollywood!



Tierna escena que ya no volverá a repetirse. Los esposos fotografiados con su último vástago, John Blytle.



La piedra del escándalo. Elaine Barrie, la jovenzuela estudiante con quien John tuvo un pasajero y rápido idilio.



Dolores Costello en la actualidad. Más joven y bonita que nunca.

ENTRETANTO, las cosas siguen su curso. John Barrymore vuelve, como el hijo pródigo, todo contrito y lleno de arrepentimiento, entonando el "mea culpa"...

Fracasado en su aventura... Burlado por la colegiala... Escarnecido por todo el mundo... Quiere retornar junto a los suyos... Añora la tibieza del hogar... La ternura de la esposa... El cariño de sus hijos...

Pero la esposa, ofendida y digna, se resiste a aceptarlo.

Lo perdona, pero no olvida la afrenta. Y el esposo impúdico no puede mancillar la sagrada pureza del hogar...

Mientras, Dolores hace una gimnasia intensa. Sigue un régimen severísimo... Se entrena. Está recobrando la línea...

Es que va a volver al cine.

¿Para qué? ¿Para sentir de nuevo la embriaguez del triunfo?

¡No!... Para ganarse el sustento de sus hijitos... de sus hijitos millonarios.

¡Oh, Hollywood... Hollywood!



Dolores Costello, tal como era en la época de sus mejores triunfos cinematográficos.

EN pocas semanas, Dolores está desconocida. Delgada y esbelta. Grácil como un junco... Casi con mejor silueta que en sus mejores tiempos. Más fina. Más estilizada. Y, desde luego, más moderna...

Naturalmente, la propaganda sigue:

"Dolores está delgadísima por lo mucho que ha sufrido... Sus sufrimientos fueron tan crueles que ha reducido varios kilos por semana... Y se ha demacrado..."

¡Ah, los sufrimientos y los regímenes alimenticios!...

Y he aquí cómo, por obra y gracia de su martirio, la ex matrona se ha convertido en una estrella "dernier cri"... Tan delgada como Katharine Hepburn... Y tan ojerosa como la Garbo...

De ahí que bien pueda decirse ahora que Dolores está como nunca, a pesar de que está como siempre... Con su belleza de la juventud. Y con su tristeza, aquella tristeza característica de sus ojos claros y melancólicos...

En aquellos tiempos, cuando aún no tenía veinte años, todos sabían por qué tenía esos ojos tan tristes la bella Dolores... Era por culpa de John Barrymore: porque lo amaba. Pero lo amaba sin esperanza, pues sus padres, los Costello, viejos rivales de los Barrymore, no querían dejarla casar con John... ¡Pobrecita Dolores, cómo sufría!...

Y ahora, a la vuelta de los años, otra vez Dolores está bella como nunca y triste como entonces... Y su tristeza, hoy como ayer, se debe a la misma causa: a John Barrymore. Porque ya no lo ama...

¡Oh, Hollywood... Hollywood!



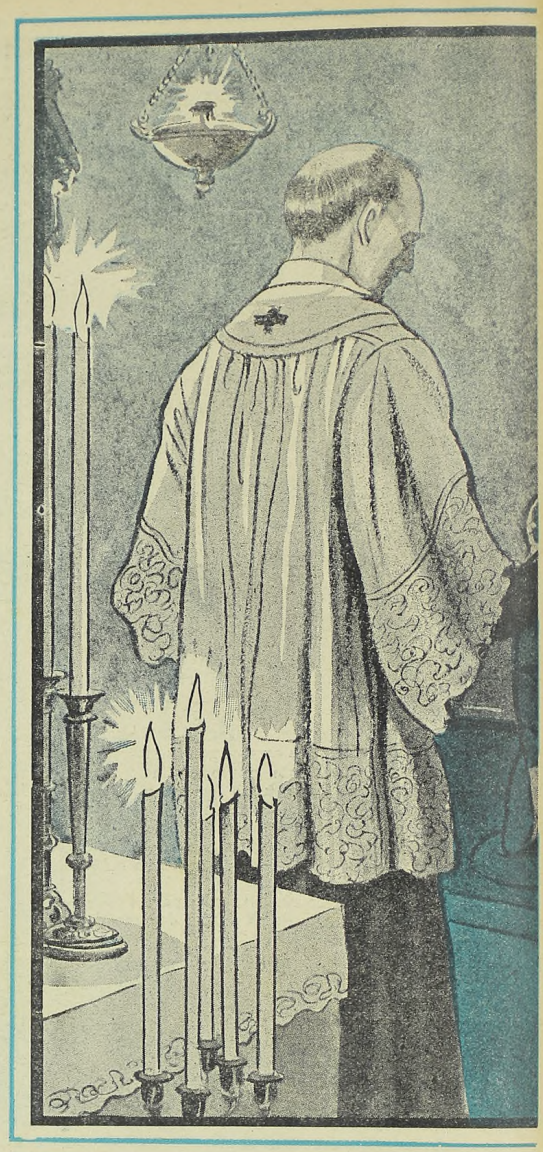
Dolores, estrella y mártir..., vuelve a la pantalla.

EL CUENTO, JOYA DE LA LITERATURA, EN UNA ANTOLOGIA DE "EL HOGAR" HECHA POR ESCRITORES ARGENTINOS

La conversión de Chiripa

Un cuento de Leopoldo Alas

Elegido por Juan Torrendell



LLOVIA a cántaros, y un viento furioso, que Chiripa no sabía que se llamaba el austro, barría el mundo, implacable; despojaba de transeúntes las calles como una carga de caballería, y torciendo los chorros que caían de las nubes los convertía en látigos que azotaban oblicuos. Ni en los porches ni en los portales valía guarecerse, porque el viento y el agua los invadían; cada mochuelo se iba a su olivo; se cerraban puertas con estrépito; poco a poco se apagaban los ruidos de la ciudad industriosa, y los elementos desencadenados campaban por sus respetos, como ejército que hubiera tomado la plaza por asalto. Chiripa, a quien había sorprendido la tormenta en el Gran Parque, tendido en un banco de madera, se había refugiado primero bajo la copa de un castaño de Indias, y, en efecto, se había mojado ya las dos veces de que habla el refrán; después había subido a la plataforma del quiosco de la música, pero bien pronto le arrojó de allí, a latigazo limpio, el agua pérfida, que se agachaba para azotarle de lado, con las frías punzadas de sus culebras cristalinas. Parecía besarle con lascivia la carne pálida que asomaba aquí y allí entre los remiendos del traje, que se caía a pedazos. El sombrero, duro y viejo, de forma de queso, de un color que hacía dudar si los sombreros podrían tener bilis, porque de negro había venido a dar en amarillento, como si padeciese ictericia, semejaba la fuente de la Alcachofa, rodeado de surtidores; y en cuanto a los pies, calzados con alpargatas que parecían de terracotta, al levantarse del suelo tenían apariencias de raíces de árbol, semovientes. Sí, parecía Chiripa un mísero arbolillo o arbusto, de cuyas cañas mustias y secas pendían míseros harapos puestos a... mojarse, o para convertir la planta muerta en espantapájaros. Un espantapájaros que andaba y corría, huyendo de la intemperie.

Tenía Chiripa cuarenta años, y tan poco había adelantado en su carrera de mozo de cordel, que la tenía casi abandonada, sin ningún género de derechos pasivos. Por eso aquella misma y trágica mañana le habían echado del infame zaquizamí en que dormía, porque se habían cansado de sus escándalos de trasnochador intemperante que no paga la posada en años y más años.

— Bueno, peor para ellos — se había dicho Chiripa, sin saber lo que decía, y tendiéndose en el banco del paseo público, donde creyó hacer los huesos duros, hasta que vino a desengañarle la furia del cielo.

Así como los economistas dicen que la ley del trabajo es la satisfacción de las necesidades con el mínimo esfuerzo, Chiripa vagamente pensaba que lo del mínimo esfuerzo era lo principal, y que a él habían de amoldarse también las necesidades, siendo mínimas. Era muy distraído y bastante borracho; dormía mucho, y como tenía el estómago estropeado, le dejaba vivir de ilusiones, de flatos y malos sabores, comida ruin y fría, y mucho líquido tinto, y blanco, si era aguardiente.

Vestía de lo que dejaban otros miserables por inservible, y con el orgullo de esta parsimonia en los gastos se creía con derecho a no echar mano a un baúl sino de Pascuas a Ramos, y cuando una peseta era absolutamente necesaria.

Un día, viendo pasar una manifestación de obreros, a cuyo frente marchaba un estandarte que decía: "¡Ocho horas de trabajo!", Chiripa, estremeciéndose, pensó:

"¡Rediós, ocho horas de trabajo; y para eso tiran bombas! Con ocho horas tengo yo para toda la temporada de verano, que es la de más apuro, por los bañistas".

En llevando dos reales en el bolsillo, Chiripa no podía con una maleta, ni apenas tenerse derecho.

Pero tenía un valor pasivo para el hambre y para el frío, que llegaba a heroico.

Generalmente andaba taciturno, tristón, y creía, con cierta vanidad, en su mala estrella, que él no llamaba así, tan poéticamente, sino la aporreada... En fin, una barbaridad.

Su apodo, Chiripa (el apellido no lo recordaba; el nombre debía de ser Bernardo, aunque no lo juraría), lo tenía desde la remota infancia, sin que él supiera por qué, como

Ilustración de

Por qué eligió este cuento Juan Torrendell



JUAN TORRENDELL

Confieso mi flaqueza. Deseé que se me invitara a elegir "mi" cuento para poder recomendar "La conversión de Chiripa". Desde que lo leí en mi juventud, quedó clavado en mis preferencias literarias. Ya lo dije en un folleto: "Clarín y su ensayo" (el ensayo dramático "Teresa"). Ignoro la impresión que causará a los lectores de ahora y de la Argentina. Después de haberlo releído, tras un eclipse de muchos años, he sentido igual placer estético e intelectual. El mismo de entonces y algo más, porque hoy puedo confirmar el buen tino de "Clarín" al destacar del fondo escéptico de fines del siglo XIX la preocupación religiosa. Aunque novelador al modo naturalista, pronto derivó hacia el cuento psicológico, con tendencia al sentimentalreligioso, fatigado, sin duda, de la insoportable vanidad y cursilería de buena parte de aquellos positivistas. Propongo, pues, la reproducción de "La conversión de Chiripa", con el propósito de sugerir la idea de que Leopoldo Alas, tanto como crítico agudo, fué un gran novelista, sobre todo cuentista, y de invitar a los espíritus selectos a que lean los "Cuentos morales", lectura que aquí hace también mucha falta en un clima excesivamente materialista y duro.

una a saber



"Entonces Chiripa, después de pensarlo, exclamó como inspirado:
"—¡Viva Carlos Sétimo!
"—No, hombre; ¡no es eso!... No tanto—dijo el confesor sonriendo."

de la cuestión social. Nunca daba su opinión, pero la tenía. La principal era considerar un gran desatino el pedir ocho horas de trabajo. Prefería, a oír disparates, que le leyeran los papeles. Entonces atendía más. Aquello solía estar mejor hilvanado. Pero ni siquiera los de las letras de molde daban en el quid. Todos se quejaban de que se ganaba poco; todos decían que el jornal no bastaba para las necesidades... Había exageración; ¡si fueran como él, que vivía casi de nada! ¡Oh, si él trabajara aquellas ocho horas que los demás pedían como mínimo (él no pensaba mínimo, por supuesto), se tendría por millonario con lo que entonces ganaría! "Todo se volvía pedir instrumentos de trabajo, tierra, máquinas, capital... para trabajar. ¡Rediós con la manía!" Otra cosa les faltaba a los pobres que nadie echaba de menos: consideración, respeto, lo que Chiripa, con una palabra que había inventado él para sus meditaciones de filósofo de cordel, llamaba *alternancia*. ¿Qué era la *alternancia?* Pues nada; lo que había predicado Cristo, según había oído algunas veces; aquel Cristo a quien él sólo conocía, no para servirle, sino para llenarle de injurias, sin mala intención, por supuesto, sin pensar en El; por hablar como hablan los demás, y blasfemar como todos. La *alternancia* era el trato fino, la entrada libre en todas partes, el vivir mano a mano con los señores y entender la letra, y entrar en el teatro, aunque no se tuviera dinero, lo cual no tenía nada que ver con la gana de ilustrarse y divertirse. La *alternancia* era no excluir de todos los sitios amenos, y calientes y agradables, al hombre cubierto de andrajos, sólo por los andrajos.

Ya que, por lo vis- *(Continúa en la pág. 17)*

no saben los perros por qué los llaman Nélson, Ney o Muley; si él supiera lo que era sarcasmo, por tal tendría su mote, porque sería el hombre menos chiripero del mundo. Ello era que hacía unos treinta años (todos de hambre y de frío) eran tres notabilidades callejeras, especie de mosqueteros del hampa: Pipá, Chiripa y Pijueta. La historia trágica de Pipá ya sabía Chiripa que había salido en papeles, pero la suya no saldría, porque él había sobrevivido a su gloria. Sus gracias de pillete infantil ya nadie las recordaba; su fama, que era casi disculpa para sus picardías, había muerto, se había desvanecido, como si los vecinos del pueblo, envejeciendo, se hubieran vuelto malhumorados y no estuvieran para bromas. Ya él mismo se guardaba de disculpar sus malas obras y su holgazanería como gatadas de pillo célebre, como cosas de Chiripa.

"¡Bah!, el mundo era malo; y si te vi, no me acuerdo". Veía pasar, ya llenos de canas, a los señoritos que antaño reían sus travesuras y le pagaban sus vicios precoces; pero no se acercaba a pedirles ni un perro chico, porque no querrían ni reconocerle.

Que estaba solo en la tierra, bien lo sabía él. A veces se le antojaba que un periódico o un libro viejo y sobado que oía deletrear a un obrero hubieran sido para él un buen amigo; pero no sabía leer. No sabía nada. Se arrimaba a la esquina de la plaza, donde otros perdían el tiempo fingiendo esperar trabajo, y oía, silencioso, conversaciones más o menos incoherentes acerca de política o

Neal Bose

EL AUTOR

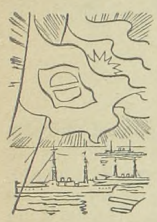


LEOPOLDO ALAS (Clarín)

Leopoldo Alas, muy difundido en España y en los centros literarios extranjeros de la centuria anterior con el seudónimo de "Clarín", alcanzó autoridad y prestigio gracias a la crítica de libros, que impregnó de gramática e ironía, bajo el título general de "Paliques". A pesar de haber muerto a los cuarenta y nueve años, dejó obra abundante y variada. Fué crítico eminente, vapuleador y vapuleado; novelista y cuentista, y, por encima de todo, moralista en sus dos amadas profesiones de escritor y catedrático. Como profesor gozó de positivos méritos al decir de sus discípulos, que veían en él un maestro en el doble carácter de técnico y guía humanístico. Como literato integró la pléyade de ingenios sobresalientes en las dos últimas décadas del siglo décimonono español. Se impuso fácilmente con sus despiadadas sátiras del "Madrid Cómico"; ascendió a mayor consideración con sus dos novelas realistas "La Regenta" y "Su único hijo", y sus admirables cuentos. También escribió para la escena un acto, que él llamó ensayo, "Teresa", precursor del teatro de ideas que más tarde había de triunfar también en España.

NOTAS Y COMENTARIOS

BRASIL-ARGENTINA.



HERMOSOS conceptos expresó el capitán de navío Videla en Río de Janeiro, en la ceremonia de entregar sus espadas a los 30 nuevos graduados de la Escuela Naval brasileña. Conformémonos con extractar dos párrafos correlacionados de su concisa arenga. "Guardiamarinas — les dijo: — la profesión que habéis elegido es de honroso sacrificio. Sed estoicos, pundonorosos y altivos; sed los primeros cuando haya un penoso deber que cumplir, los últimos cuando haya un beneficio que recibir."

Palabras que habrán hecho palpitar de noble emoción a los jóvenes y animosos corazones, porque ellas interpretan y compendian la vocación y la ley del marino.

Dando lugar a que fueran pronunciadas en tal acto por un camarada argentino de los marinos brasileños — que por otra parte actuaba en representación de nuestro primer magistrado, — el presidente Vargas volvió a sembrar buena semilla para el porvenir de la ya secular amistad argentino-brasileña.

●

REINAS DEL MAKE-UP.

GENERALMENTE se reconoce este título a las norteamericanas, y también lo hace así el modisto inglés Mr. Norman Hartnell, autor del traje de boda de la duquesa de Gloucester. Mr. Hartnell, que estuvo recientemente en los Estados Unidos, admira francamente a las neoyorkinas y, en general, a las norteamericanas, por su gusto para las medias y los accesorios, en lo que rayan muy alto, pero sobre todo por la perfección de su make-up. En esto no tienen rival.

Las norteamericanas son tan cuidadosas de su rostro, manos, uñas y cabello, que en toda la Unión hay 30.000 salones de belleza, cuyos ingresos anuales forman un total de 250 millones de dólares. Hace 30 años no había más que 262.

En lo que las norteamericanas no satisfacen al modisto inglés es en sus gustos en materia de dibujo y color — ¡cosa increíble, cuando se pintan tan bien!; — y las critica que abusen del vestido de cocktail, llevándolo para restaurant-teatro y en numerosas ocasiones en que la mujer inglesa—con quien la compara especialmente — lleva vestido de noche, acompañado de una lujosa salida.



●

LA RECEPCION A MONSEÑOR COPELLO.

NUMEROSOS forasteros habrán llegado ya a Buenos Aires para asistir a la recepción del primer cardenal y primado argentino, y trenes cargados de pasajeros vendrán en camino por todas las líneas.



Miles y miles de personas, procedentes de las catorce provincias y casi todos los territorios, y miles y miles de los alrededores de la ciudad, se unirán al ingente público porteño que hormiguea en las calles en estas ocasiones.

Pero ese gentío no se estorbará demasiado a sí mismo, pues la organización de la recepción y la mesura de que el público argentino ha dejado precedentes, harán que ella sea tan bien ordenada como grandiosa.

En una palabra, la recepción al primer cardenal y primado argentino, doctor Santiago L. Copello, dará lugar a uno de los grandes días del Buenos Aires rebosante de público y entusiasmo.

●

BAILABA VERSOS.

ELOGIOSOS juicios dedica un cronista madrileño a una bailarina rubia, joven, de ojos azules, pelo corto y línea escueta — según él la describe, — que bailó versos de autores españoles al final de un recital que dió en una sala de Madrid. Las poesías bailadas fueron una de Goy de Silva, otra de Alberti y otra de García Lorca.

La bailarina, llamada Eva Tay, sedujo con su arte a una selecta concurrencia en la que estaban representados por distinguidas figuras el Madrid social, artístico y literario. Hacía el acompañamiento una excelente y bellísima recitadora, la señorita Margarita Múntaner.

La bailarina es hija de los climas donde prevalece el rubio, y dice el cronista que es sorprendente, por el poco tiempo que lleva de estancia en España, lo bien que consiguió asimilar el espíritu de la moderna poesía española.



Al terminar el espectáculo, muchas personas fueron a rogarla que diera otro recital de poesía bailada, y ella manifestó que tenía el proyecto de hacerlo más adelante, en la apertura de la exposición de un joven y conocido pintor.

●

ALBUM DE LA CIUDAD

El "rush" porteño

NADA sorprende tanto al turista prevenido — y aunque sea hombre no se puede afirmar que turista prevenido valga por dos — como la rauda animación de las calles de Buenos Aires. El apuro de los transeúntes en las calles congestionadas, la vertiginosa carrera de los vehículos, el ruido, el tumulto, todo ese "rush" porteño, más anárquico pero no menos acelerado que el neoyorquino, desconcierta al visitante extranjero.

Junto con sus maletas traía el prejuicio de que todos los países al sur del RIO Grande formaban uno solo: "Mañana Land", la tierra donde la vida tiene siempre el ritmo lento de la habanera o del tango. Se lo confirmaron, apenas desembarcado, los carteles de las agencias de lotería, donde la palabra hipnótica MAÑANA figura sempiternamente en letras capitales.

Mas una vez entrado en el corazón de la urbe, lo oye y lo ve latir frenéticamente.

No ha abandonado aún su impedimenta de viajero, cuando ya se ha despojado de su error y declarado su asombro a los periodistas: He aquí, por fin, una ciudad latinoamericana donde la gente tiene noción del tiempo...

Y el desconfiado turista se marcha a los pocos días con la impresión de haber cambiado su prejuicio por una verdad.

Muy lisonjero para nuestro orgullo; pero que no vuelva...

Porque si vuelve, ya con más reposo, no tardará en advertir que lo ha sacrificado a una enigmática apariencia. Sufrirá una decepción tras otra, y, víctima de la impuntualidad porteña, querrá explicarse cómo se ha dejado engañar. No lo podrá nunca, porque el vértigo urbano seguirá arrastrando sus sentidos y ocultándole esta gran verdad: que los porteños se apuran, no para llegar a punto, sino para no arribar demasiado tarde. El "rush" nuestro es la desesperación del retraso.

ARTURO CANCELA.

"LA ESCOBA ES SALUD".

BIENVENIDOS los nuevos elementos de limpieza adquiridos por la Municipalidad, pues se sentía que estaba faltando escoba en Buenos Aires.

Decía "La Prensa", hace unos días, recordando tiempos de más escoba:

"Buenos Aires ha sido en otras épocas citada como ejemplo de ciudad higiénica. Era difícil hallar una ciudad más limpia en el mundo."

Nosotros nos hemos referido varias veces a la característica limpieza del Buenos Aires del segundo gobierno de Roca y administraciones inmediatas. Buenos Aires estaba orgulloso de ella, y el vecino del arrabal no menos que el transeúnte de Florida, pues aun el arrabal estaba satisfactoriamente limpio.



Contaba Evaristo Carriego que un payador cantó una noche la limpieza porteña en un comité político de Palermo, y que decía en uno de sus versos: "la escoba es salú".

Carriego reía al contarlo, pero él, que era muy limpio y andaba siempre bien cepilladito, y que detestaba ver sucio el piso del café, solía hacer luego una salvedad, aludiendo a la frase del payador:

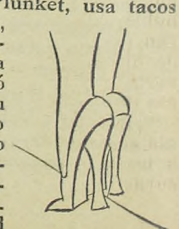
— Me río pero no me burlo.

Esos nuevos elementos adquiridos por la Municipalidad también han de ser "salú".

●

LOS TACOS MAS ALTOS.

HABIENDO descubierto que una distinguida dama de la sociedad británica, Lady Plunket, usa tacos de 5 ½ pulgadas, un cronista mundano de la prensa londinense publicó este detalle en su diario, por cierto que bajo un título llamativo: "Los tacos de 5 ½ pulgadas de Lady Plunket baten el récord mundial".



¿Convendrá aclarar que 5 ½ pulgadas inglesas son muy cerca de 14 centímetros, tan cerca que no le falta más que un tercio de milímetros? Según el cronista, los tacos de dicha dama, que es una mujer menuda, le hacen un pie casi tan alto como largo.

Al día siguiente el cronista se encontró con un correo mucho más abultado que de costumbre. ¡Eran cartas de lectoras que usan tacos todavía más altos y que reclamaban para sí el récord!

Estaba perplejo ante aquellas cartas, cuando llegó a verlo el gerente de una zapatería elegante de Wardour-street, y abriendo un lujoso estuche, semejante a los de cuchillería, sacó de él un lindísimo par de zapatos con tacos de 8 pulgadas (más de 20 centímetros), y le aseguró que de esos había vendido bastantes, "y que las clientas salían con ellos caminando".

El cronista se limitó a informar, sin meterse en si por fin sería éste el récord.

●

EL FRAC EN BERLIN.



CONTENTA de la marcha de sus negocios, se frota las manos la sastrería de lujo berlinesa, pues están volviendo los buenos tiempos en que el Berlín nocturno vestía de frac. En los lugares donde se baila, el frac había llegado a ser raro, pero en la presente estación se nota una mudanza completa. Desde los días de anteguerra, el frac nunca se ha usado tanto como ahora. Como exponente del cambio, se mencionan unos bailes quincenales que se celebran en un gran hotel; bailes que son famosos, pero que no tienen carácter aristocrático, y que, comprendida la cena, están al alcance de los bolsillos comunes. Casi todos los caballeros concurren de frac y corbata blanca, ostentando asimismo sus condecoraciones, que en su gran mayoría son cruces de hierro de los veteranos de la guerra.

●

AUGE DE LOS DIAMANTES.

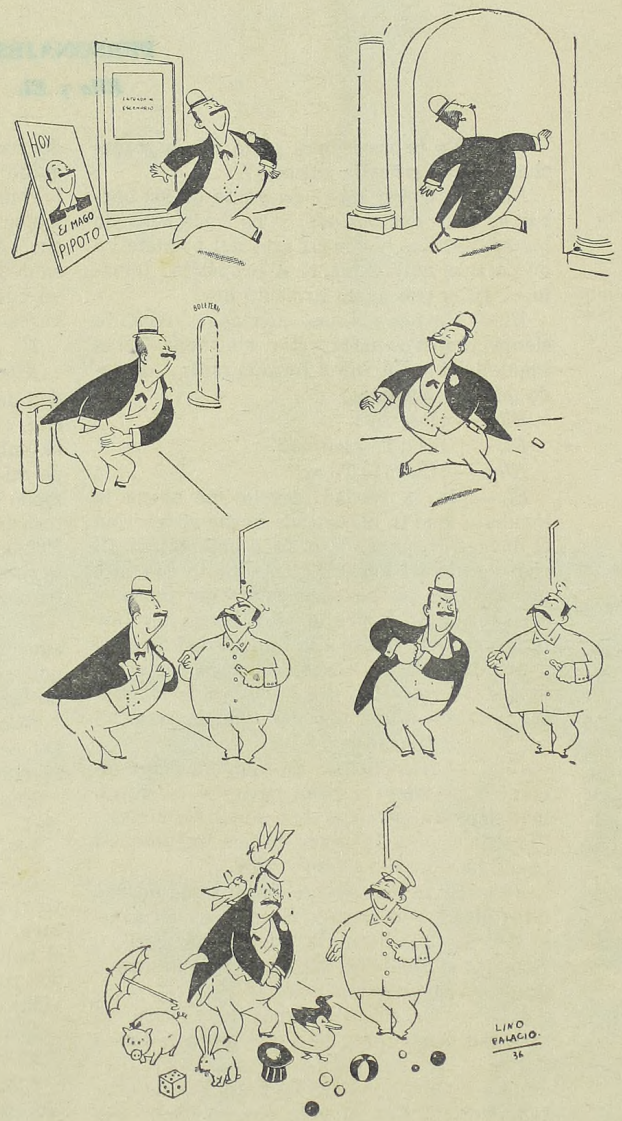
VARIOS años de calma ha tenido que atravesar el negocio de diamantes. No estaba el mundo para diamantes, a pesar de lo mucho que los aprecia; y las compañías que explotan y controlan el negocio no tenían el menor deseo de rematarlos. Pero los diamantes vuelven a brillar. En el mercado de Londres, donde se efectúa el 90 % de las transacciones, se viene notando una reacción muy pronunciada, y hasta se pretende que la situación empieza a ser comparable a lo que era antes de la crisis. Inglaterra y los Estados Unidos, que son los dos grandes clientes de la industria del diamante, están haciendo compras de importancia. La paralización de las transacciones en diamantes duró desde el derrumbamiento de 1929 hasta todo el año 1934. La reacción, que aprovechó de la favorable influencia de las fiestas del jubileo del extinto rey Jorge V, empezó en los primeros meses de 1935, y desde entonces se ha mantenido firme.



Así, hoy los diamantes lucen nuevamente en los escotes de las damas y las pecheras de los caballeros. Y brillan con el mismo fulgor que en las noches despejadas los más hermosos luceros.

El prestidigitador que perdió el boleto

Por LINO PALACIO



BUENOS NIÑEROS.

HOMBRES que no son embelesados papás primerizos, sino buenos niñeros, empiezan a verse en Londres, aunque todavía en corto número, empujando cochecitos con bebés. Un repórter vió a uno que llevaba dos mellizos en el cochecito. Se ha descubierto en Londres — según averiguaciones que hizo ese repórter — que los hombres son una alhaja para el servicio doméstico, y que algunos ya se han revelado como superiores, admirables, cariñosísimos niñeros. En una agencia de colocaciones del West End le dijeron:

—Los hombres valemos mucho, y las familias nos están dando la preferencia, a pesar del impuesto que hay que pagar por cada sirviente varón.



●

UNA NEGRA EN LA CASA BLANCA.



UNA organización norteamericana de la juventud, de tendencias reformistas, que había sido invitada por la señora de Roosevelt a que enviara cinco delegados a tomar té en la Casa Blanca, incluyó entre sus representantes a una señorita negra, Miss Elizabeth Scott, alumna de la Universidad de Nueva York. No dejaba de ser un chasco, pues para la señora de Roosevelt no sería discreto desafiar abiertamente los prejuicios contra los negros, de cuyo vigor acababa de dar una prueba la Universidad de Missouri, negando la inscripción a un joven negro. Pero, como ya supondrán nuestros lectores, la señora de Roosevelt no reparó en el color de las personas; y al salir de la Casa Blanca, la señorita Scott les declaró a los repórters que a ella le habían servido té del mismo color que a los demás.

●

FUTURO MARINO.

AVENTURADOS y erróneos juicios, como los que pronunciaron sobre Rudyard Kipling dos poetas ingleses del siglo pasado, y que dimos a conocer en un número anterior, hay muchos y muy graciosos. Se nos indica, por ejemplo, el que contenía el informe con que Napoleón ingresó en la Escuela Militar de París. Decía textualmente:



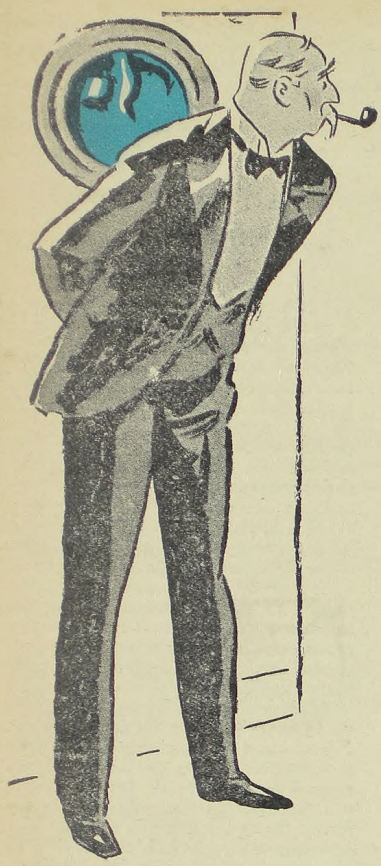
"Será un excelente marino."

El informe iba firmado por un militar retirado, autor de libros sobre las guerras turco-rusas, y que después de haber sido profesor de táctica en la Escuela Militar de París, era inspector de las escuelas militares de Francia.

●

TELEFONO DE BOLSILLO.

ULTIMA novedad telefónica, los vecinos de Budapest van a tener teléfono de bolsillo. Los aparatos les serán alquilados por la administración postal, y para hacer uso de ellos no tendrán más que enchufarlos en enchufes que habrá en la entrada de las casas, en los restaurantes, en las esquinas de las calles, en las paradas de los tranvías, etc. ¿Llegará por acá la moda del teléfono de bolsillo?



LAS COMEDIAS

Polizón

Un acto de **José Martínez Orozco**

PERSONAJES:

Ella y El.

ELLA. — ¿Estás ahí?

El. — Sí, ven: detrás del bote.

Ella. — ¡Ay! ¡Qué susto he pasado esta noche!

El. — ¿Por qué?

Ella. — Me pareció que me seguían... Al salir a cubierta me encontré con ese viejo inglés, ese que se pasa las mañanas solo, fumando en pipa y bebiendo whisky frente al mar... ¡Ah, bueno!; verdad que tú no lo puedes conocer, porque es un pasajero al que no se ve sino por las mañanas.

El. — Claro, y yo soy pájaro nocturno...

Ella. — Por eso me sorprendió más verle a estas horas de la noche; mejor dicho, de la madrugada.

El. — Acabaría de levantarse.

Ella. — No; porque iba vestido de smoking. Bueno, el caso es que el hombre me miró con sorpresa: extrañaría verme salir a estas horas a cubierta y con un paquete...

El. — Déjalo: eso no tiene nada de particular. ¿Qué puede preocuparte lo que piense ese viejo inglés? ¿Es que te siguió? ¿Dijiste que te figurabas te habían seguido?...

Ella. — Sí, pero no fué el inglés; su encuentro lo que hizo fué azorarme y ponerme en guardia; por eso luego he creído notar que me seguían..., he temido que fuera alguien de la tripulación.

El. — ¿A qué te iban a seguir los de la tripulación?

Ella. — Pueden haber sospechado de mí; esta salida intempestiva a cubierta, y con un paquete...

El. — No te preocupes. ¿Qué van a sospechar de una señorita como tú?

Ella. — ¿Quién sabe? La gente de los barcos es muy desconfiada, y no hace caso de las apariencias. Además, esto del paquete ha de parecer muy extraño. A propósito: tómalo... ¡Con qué gusto lo suelto hoy!

El. — Muchas gracias, querida... ¡Cuánto siento proporcionarte estas molestias, estas inquietudes! ¡Ya van a terminarse!... Pasado mañana llegamos...

Ella. — ¡Por fin!

El. — ¡Oh! ¿Te alegras?

Ella. — ¡Claro! ¿Tú no?

El. — No, la verdad; mucho me apena la inquietud que tú pasas cada noche al traerme el dichoso paquete, pero, ¡qué quieres!... El egoísmo de mi amor disfruta tanto con este momento en que podemos estar aquí juntos y a solas... No podré olvidar nunca los instantes en que, frente a la inmensidad de cielo y mar en sombra, en este silencio rumoroso de las mansas olas, del trepidar de la hélice, nuestros corazones han podido comunicarse sinceramente...

Ella. — ¡Ah! ¡Sí!... Yo tampoco podré olvidar estos días... ¡Con sustos y congojas, han sido, sin embargo, tan dulces de vivir!... ¡Tan dulces que, a pesar de mis inquietudes, se me han pasado en un soplo!...

El. — Se te han pasado en un soplo porque estos días los ha llenado el amor... El amor es lo único que llena verdaderamente la vida, y cuando el amor nos la anima, todo lo demás ocupa un lugar secundario.

Ella. — ¡Es cierto! Nunca he sentido mi vida tan ocupada... ¡Yo que tanto le temía a este viaje! Me asustaban esos largos días de navegación, que para mí eran días de aburrimiento... Con la vida que yo hacía, tan agitada, tan llena de diversiones y entretenimientos de toda clase, dos semanas a bordo me parecían horribles...

El. — ¿Y no lo han sido? ¿No te han parecido horribles estos sustos nocturnos?

Ella. — ¡Ca! Han sido dos semanas encantadoras. Sí, tienes razón; esto ha llenado mi vida a bordo.

El. — ¡Esta aventura de socorrer a un polizón!... ¡Una complicidad, nada menos! ¡Te creíste vivir en plena novela policial!

Ella. — No, no fué eso; ahora ya no me importa confesártelo. Si sólo se hubiera tratado de socorrerte como polizón, no hubiera seguido la aventura. Le hubiera pedido a mi hermano que se encargara él de protegerte; mejor que yo y más fácilmente lo habría hecho. Más cómodo hubiera sido que él te fuera dando sus camisas de etiqueta que no tener yo que robárselas; sí, esa es la palabra: robárselas para ti.

El. — Entonces...

Ella. — ¡Qué quieres! A pesar de la frivolidad de mi vida, tenía yo también mi corazoncito, como has podido comprobar. Eso de que te embarcaras de polizón sólo por estar cerca de mí... Aquello de lanzarte al viaje de un modo tan loco, tal como estabas cuando te enteraste, sin dinero y vestido de smoking... Primero me hizo gracia; luego, cuando caí en la cuenta de los peligros a que te exponías, me inquieté y me emocioné.

El. — ¡Querida mía! Ese recuerdo de tu emoción me emociona a mí ahora y tengo que expresarte mi emoción: ven, ven, dame un beso.

Ella. — ¡No!... ¡Todavía no! ¡Formalidad! Déjame que acabe de hablar, que estoy hablando en serio.

El. — ¡Pero si un beso es una cosa muy seria!

Ella. — Por eso, déjalo para el final...

El. — ¡Ay! Desgraciadamente, veo cercano el final, el final de esta maravillosa aventura. Pasado mañana llegamos; ya no seré el polizón... Ya no tendrás que preocuparte de mí... Ya no llenaré tus pensamientos, tu vida...

Ella. — ¡Ojalá fuera verdad!

El. — ¿Qué?

Ella. — Sí; ojalá fuera cierto lo que dices. Yo antes era feliz; era feliz en mi frivolidad de fiestas, diversiones, deportes... Esto del amor lo creía una antigualla. Y es que me parecía absurdo enamorarme de uno de esos camaradas míos de cocktail o de tennis... Ya lo sabes: ya sabes que no tenía yo fama de sentimental, precisamente.

El. — Por eso yo tampoco te hablé nunca de mi amor.

Ella. — Sí; en eso estuviste discreto, sólo

Ilustraciones de

DE "EL HOGAR"

un día, ¿te acuerdas? En aquel paseo en yate, empezaste a insinuarte.

El. — ¡Ay! ¡Con poco resultado!

Ella. — Porque en seguida te atajé diciendo que yo sólo concebía enamorarme de un pirata, por ejemplo, que me apresara con violencia o astucia. Esto debí decirlo, seguramente, porque la conversación la teníamos a bordo de un barco...

El. — Y, claro; como yo no era capitán de una nave pirata, escondí mi amor en mi corazón; pero no por escondido era menos fuerte; y por eso, al saber que te marchabas, se me ocurrió, sin reflexionar en las consecuencias, seguirte, alcanzarte del modo que fuera; y como en estos tiempos ya no es posible ser pirata, me decidí a ser polizón, débil sombra actual del pirata.

Ella. — Para una persona de nuestro mundo viene a ser casi lo mismo: tan arriesgado es ser polizón ahora como pirata en otros tiempos. Eso es lo que me hizo comprender tu osadía, y por eso me decidí a ayudarte personalmente. Pero te voy a ser franca: no es que me enamorara por ese acto de arrojo, no.

El. — ¿Qué me dices? ¿Qué vas a decirme? ¿No se verdad que me quieres?

Ella. — Sí, hombre; sí te quiero; pero no me enamoré por eso. Primero te auxiliié por simple correspondencia de galantería, casi por divertirme; pero luego han venido las complicaciones: el tener que pensar en tu seguridad, en robarle a mi hermano las camisas y la navaja para que te pudieras presentar por las noches en los salones como uno de los viajeros, sin despertar sospechas; pero, sobre todo, estas conversaciones de última hora, en estos rincones solitarios; todas esas cosas que tú me has ido diciendo, esas palabras que, oídas entre las músicas de jazz-band de un salón o en una cancha de tennis no me hubieran impresionado, aquí, con la complicidad de la luna y del mar, se me han ido enroscando en el corazón, y me siento enamorada, pero de veras, enamorada de ese modo sentimental que me había parecido siempre risible: enamorada sin remedio...

El.—¿No será una ilusión? ¿No se te pasará el amor en cuanto yo recobre mi personalidad burguesa, en cuanto deje de ser el polizón romántico?

Ella. — No; ahora ya no. Ahora ya no me importa que seas o no polizón. Estoy por hablarle a mi hermano para que te pague el pasaje y puedas, siquiera en el tiempo que queda de viaje, estar confortablemente instalado en un buen camarote... Me apena pensar en lo incómodo que pasarás los días, Dios sabe en qué miserable rincón... Eso me aflige, y me va a amargar el fin del viaje...

El. — ¿De veras te aflige eso? ¿De verdad preferirías que fuera cómodo en mi cama y mi camarote?

Ella. — ¡Pues claro, hombre! ¿No te he dicho que te quiero? Ya te quiero de verdad, seas como seas: pirata o burgués, valiente o cobarde, bueno o pillo...

El. — ¡Uf! ¡Qué peso me quitas de encima!...

Ella. — ¿Por qué?

El. — Porque temía que sólo te atrajera a mí la novela, lo pintoresco de la aventura... Y temblaba ante la idea de que en la vulgaridad de la vida tu corazón me desdeñara.

Ella. — No tengas recelo: una vez enamorada, mi corazón sabrá arrostrar todas las vulgaridades.

El. — ¿Hasta la de un pasaje pagado?

Ella. — ¿Cómo? ¿Qué dices? ¿Qué pasaje?

El. — El mío. Sí, querida; mi pasaje está pagado, y el rincón en que he pasado escondido el día durante todo el viaje ha sido un espléndido camarote de primera donde me han servido la comida... y donde me ha hecho buenos ratos de compañía tu hermano, cuando venía a recoger sus camisas, que yo le he ido devolviendo religiosamente...

Ella. — ¡Qué farsa! ¿Por qué has hecho eso?

El. — Pues, porque donde había de entrar de polizón no era en el barco, sino en tu corazón... ¿Lo he conseguido?

Ella. — ¡Pillete! Merecías que te expulsara del barco..., de este barco de mi amor, en el que te has colado arteramente...

El. — ¡No, por Dios! ¡Si lo haces, me tiro al mar!

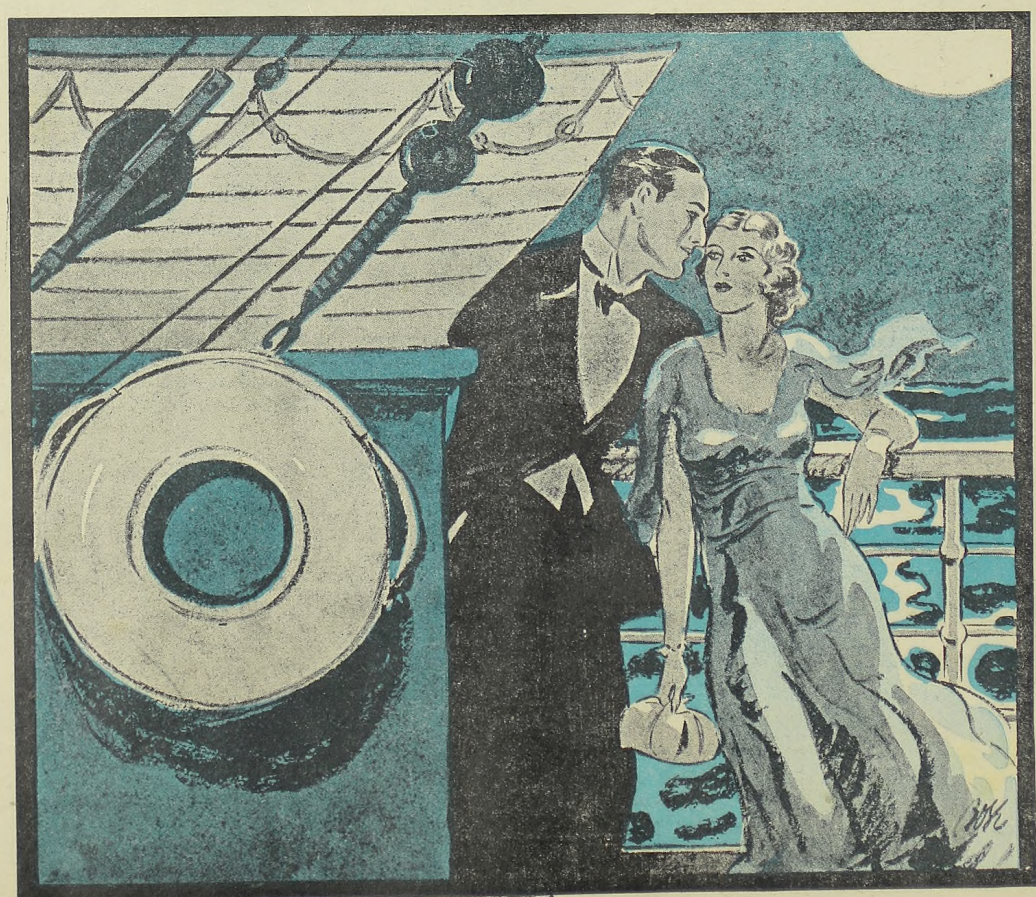
Ella. — ¿Otra farsa?

El.—Nada de farsa: en serio. Estamos junto a la borda... O me perdonas con un beso, o me besa el mar.

Ella. — Es muy frío el beso del mar... ¡Ven!

(Suena un beso.)

FIN



"—Estas conversaciones de última hora, en estos rincones solitarios: todas esas cosas que tú me has ido diciendo, esas palabras que oídas entre las músicas de jazz-band de un salón o en una cancha de tennis no me hubieran impresionado..."

Neal Bose

EXPOSICIONES Y ARTISTAS

Por PILAR DE LUSARRETA

Mariano Andreü

ENTRE los pintores modernos que se destacan en París por una personalidad vigorosa, una audacia serena y la búsqueda tenaz y graciosa a un mismo tiempo de nuevas rutas estéticas, cabe un buen lugar a los españoles. De Picasso no hay que hacer comentarios; su obra es mundial. Gris, Hugué, Miró, pese a sus extravagancias, no dejan malparada a la península, en cuanto a "novedades de concepto". Y Mariano Andreü, tan distinto y tan próximo a la vez a los nombrados anteriormente, es una figura de alta distinción entre los "peninsulares de París".

Su obra es más afirmativa, más segura, más seria que la de Gris o la de Miró. Es un moderno forrado de clasicismo, viejo conocedor de museos, que no ha paseado por las telas de los maestros de ayer una frívola mirada superficial y desdeñosa, que ha estudiado sus cualidades y sus defectos, tratando de asimilar, en la medida de sus fuerzas, el caudal de varios siglos de experiencia. Sus primeros pasos artísticos los dió Mariano Andreü en su propia patria, estudiando con maestro particular en Barcelona los rudimentos del dibujo. Adolescente, parte para Inglaterra, aprendiendo en una escuela de Artes y Oficios de William Morris. Grabados, litografías y esmaltes salen de sus manos con el sello de un arte superior a la artesanía aprendida. Pero la ruda lección del oficio es disciplina cuyos beneficios servirán más tarde dócilmente al pintor en cierne.



CABEZA DE MUJER, por Mariano Andreü.

Con Alejandro Fisher, el fino esmaltador inglés, trabaja algún tiempo, cerca de un año, en Londres, ganándose así la vida y completando sus conocimientos. Y cuando el taller se cierra, Mariano hunde sus nostalgias de sol en los museos, hasta conocerse sala a sala los de National Gallery, de Primitivos Italianos, South Kensington, etc.

Vuelve a España. A la ceguera de los primeros tiempos sucede un período en que el artista trata de extraer a la naturaleza y la vida de su patria la mayor expresión de lirismo y de colorido. Trabajar ha de ser para él un motivo de placer, una recreación espiritual; no elegirá nunca un tema que le desagrade, un color que le repugne. "Sólo trabajo en lo que siento — escribe. — Forma y color han de ser caricia para la vista y responder a una necesidad expresiva."



PAREJA DE COMEDIANTES, por Mariano Andreü.

Sigue afecto a la ávida visita a los museos. Descubre a Doménico Theotocópulis y aprecia aquella riqueza, brillante de matices, que caracteriza la obra genial de Greco. Y en la lista de sus preferencias clásicas se siguen Rembrandt, Pisanello, Paolo Ucello, Poussin y los hermanos Le Nain.

Y en efecto, en sus dibujos se advierte mezclada, diluída, elaborada, la influencia de estos maestros.

De todas esas capas superpuestas va formándosele una cultura que sirve a la vez de alimento y de protección al brote de su personalidad naciente. Al calor de esa protección se fortifica y existe ya, antes de mostrarse, un temperamento vigoroso formado y no improvisado. De su pintura no está eliminada la imaginación. La gracia de una anécdota roza a veces muy sutilmente sus composiciones. Así, por ejemplo, en la serie de sus "Comediantes" la farándula italiana ha dejado su espíritu. Y en las entonaciones metálicas de los ropajes de Arlequines y Pantalones, se descubre al esmaltador, como en el dibujo se adivina al clasicista.

¿Por qué, pues, es Mariano Andreü un moderno?

En primer lugar, por el espíritu de su obra siempre en tensión; después, por su travesura y la audacia inesperada de su composición.

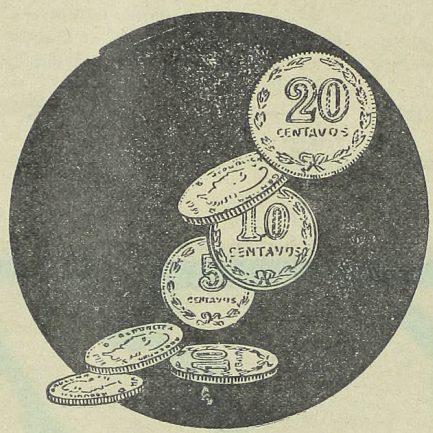
Paisajes románticos — inubicables en cualquier parte del mundo, reflejo espiritual sobre los campos, — desnudos, grupos de músicos y comediantes trazados con una soltura "cómoda", con una naturalidad rítmica y audaz, componen sus preferencias. Sus figuras son opulentas y supremamente elegantes a un mismo tiempo, porque la gracia — y esto deberían comprenderlo al fin los modistos y las mujeres — no es sólo la línea, es el movimiento. El ritmo acordando la marcha y la actitud puede tornar las formas aun exageradamente gruesas, como en el caso de las figuras de Andreü, en modelos de gracia y perfección.

Esa vívida animación de lo clásico hace que Andreü parezca un vivificador de estatuas. Y en la sugestión arcaica, digamos, de lo material, se encierran el movimiento, la pasión, la vida, en fin, más acabadamente sensitiva.

Desde el punto de vista puramente técnico, los dibujos y pinturas del catalán Andreü son de alta calidad, científicamente estudiados hasta lograr el máximo de armonización en líneas y volúmenes, elegancia y sugestión.

Una acabada lección de que para pasar las fronteras del puro clasicismo es preciso, o al menos es muy conveniente, conocerlas palmo a palmo, para aprovechar el mejor paso, sin saltos bruscos ni bruscas caidas.

EL PURGANTE MAS BARATO



seguro, agradable y eficaz es

Santeina

Santeína limpia, desintoxica y refresca el organismo. No crea hábito.

Después de un corto tratamiento con Santeína su organismo marchará como un reloj.

En todas las farmacias y en la



Farmacia Franco-Inglesa

La Mayor del Mundo

Sarmiento y Florida Buenos Aires

una a saber

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



LA VENGADORA DE POTOSI

UN ROMANCE DE LA VILLA IMPERIAL

CUENTO POR



LA ciudad indocolonial de Potosí fué durante cerca de tres siglos una de las ciudades más famosas de la tierra, desde aquel remoto día de 1545 en que un indio pastor que buscaba una llama perdida entre los cerros de Porco, descubrió, como en una visión de maravilla, la plata que durante centurias iba a derramarse sobre el imperio de Carlos Quinto.

Y fué este glorioso monarca quien, reconocido y maravillado, le otorgó el título de Villa Imperial, dos años más tarde, en 1547. A las rancherías indígenas siguieron las casas de piedra, bajo la sombra tutelar del cerro de leyenda, y a las casas de piedra, que aún continúan en pie, los templos cristianos. De todos los ámbitos del Perú, de América, de España, comenzaron a llegar los aventureros y soñadores. La quietud inmemorial del valle, en el cual, en los siglos de los incas, sólo se oyera el trotar quedo de las llamas y la quena melancólica del indio pastor, resonó con el clamor de bronce de los campanarios y el tumulto de las multitudes afanosas.

Así comenzaron los días legendarios de la Villa Imperial de Potosí.

Las inmensas fortunas acumuladas sin esfuerzo, los ocios de la vida mediterránea, la vanidad y el orgullo de los mineros enriquecidos sin esfuerzo, la influencia despótica de las órdenes religiosas, el fanatismo de la plebe, la sumisión taciturna de los indios, la depravación de las costumbres, el juego, los placeres, las luchas entre "vicuñas", andaluces y vascongados, interminables y sangrientas; los duelos, las intrigas, las ambiciones, daban un carácter extraño, medieval, a la vida de Potosí.

Crédula hasta lo inverosímil, soñando siempre con duendes, aparecidos, ánimas en pena; supersticiosa hasta lo increíble, junto al puñal colocaba la cruz. Ricos al amanecer, expuestos a dormir en la miseria por el juego; pobres al acostarse, y esperando siempre la fortuna de las cartas o las minas, el carácter inseguro de la riqueza hacía iracundos y feroces a los hombres, vanas a las mujeres, y ávidas a las comunidades y cofradías.

Todas las pasiones ardían en los habitantes de la Villa Imperial de Potosí: el amor, los celos, la ira, la venganza, el odio, la avaricia, el orgullo, a la sombra de aquella montaña que derramaba el oro y la plata en interminables y alucinantes ríos.

En medio de las pasiones terribles y las riquezas fabulosas de la villa, los indios eran los siervos de los blancos, los esclavos de las minas, los desheredados de la fortuna y de la gloria. Pero, allá, en la intimidad de sus ranchos miserables, mantenían, ardientes y desesperados, los recuerdos de los incas. Allí contaban a las lunas su largo martirio, y miraban al alba, siguiendo al sol, para adorarlo de nuevo, creyendo que sus rayos brillarían de nuevo algún día sobre la frente de los descendientes de Atahualpa. Ya no estaban las sagradas "mamacunas", las vírgenes del sol, pero en sus visiones y en sus sueños creían que algún día iban a asistir a la resurrección del imperio de Manco-Cápac, y entonaban en quichua los cantos de los bardos del pasado.

Tal era la Villa Imperial de Potosí. Muchas fueron sus historias y leyendas, los crímenes, los dramas, los milagros, los romances que se desarrollaban en las casas de piedra, en las estrechas callejuelas, en las entrañas del cerro legendario, mientras las campanas repicaban en los templos, la Inquisición vigilaba las almas, y los indios arrancaban, cubiertos de sudor y de sangre, los tesoros fabulosos de las minas.

Uno de esos romances de Potosí es el que ahora voy a evocar. De aquel Potosí trágico y glorioso del tiempo que pasó, y que hoy, casi en ruinas, olvidado y miserable, sólo ve las llamas pastando al pie del cerro abandonado, y oye las últimas quenas desoladas que lloran aún la agonía de los Hijos del Sol.

DON Francisco de Rocha, hidalgo sevillano, joven, galante y generoso, era uno de los más ricos mineros de Potosí a mediados del siglo XVII, cuando el renombre de la Villa Imperial llenaba toda la tierra.

Una mañana de primavera vió llegar hasta él a un indio, que le solicitó trabajo como fundidor en su mina. Don Francisco de Rocha, que amaba a los indios, a su modo, le dió el empleo, y pocos días después recibió la visita de una india de quince años, cuyas sienes virginales ceñían la banda roja de las mujeres de los incas y el coturno granate

una a saber

HECTOR P. BLOMBERG

ILUSTRACION DE ALEJANDRO SIRIO



de las ñustas. Era la hija del indio fundidor, y al verla y al escuchar el acento de la indígena, el orgulloso minero palideció y dejó su altivo corazón en las manos de aquella hija del Sol.

¡Cómo amó, en los breves años que siguieron, el hidalgo español a la ñusta de Potosí! Ella vivía en el palacio de piedra del rico minero, que la cubría de besos y de joyas, y le juraba que la amaría siempre, mientras él viviese y el cerro se alzara bajo el cielo de Atahualpa.

Ella, a quien los indios llamaban Ttica-Cusiya, que quiere decir en quichua "Flor de alegría", creía en los ardorosos juramentos de Rocha, y cuando él, como buen andaluz, le cantaba las viejas coplas de amor del Guadalquivir, ella cantábale las canciones de pasión que las ñustas solían entonar en los tiempos de los incas, mientras el cerro prodigioso dormía bajo la luna y en las callejuelas de Potosí resonaban las voces de la noche.

Así transcurrieron dos años. Hasta que un día don Francisco de Rocha, que ya había acumulado seis millones con la plata de sus minas, fué nombrado "ensayador de la Real Casa de Moneda", donde se acuñaban las monedas que corrían como un torrente por América y España.

A pesar de sus arduas tareas oficiales, Rocha no olvidaba a su lindísima ñusta, que lo esperaba todas las tardes, cuando los campanarios de Potosí tocaban la oración, en el palacio de piedra, deslumbradora de joyas y de sedas y en los ardientes labios una eterna canción de amor.

Otro año pasó. Don Francisco de Rocha comenzó a menudear sus diarias visitas al templo de amor de su ñusta. Ella, Ttica-Cusiya, lo esperaba siempre. Oía doblar las campanas. Veía caer la noche, negra y fría, sobre las callejas. A la pálida claridad de las estrellas escuchaba los pasos de los noctámbulos que entraban o salían de las casas de juego. Más de una noche oyó una ronca maldición, un chocar de aceros iracundos, un grito de muerte, y tembló de espanto, pensando que aquel hombre al que acababan de matar pudiera ser el hombre que amaba.

Pero don Francisco de Rocha, el sellador de las reales monedas, estaba muy atareado entonces para andar en duelos y casas de juego.

Por ese tiempo llegó a la Villa Imperial una española muy bella, acompañada de su hermano, don Alonso de Meneses, oficial secreto de la Inquisición, y el hidalgo minero se olvidó de su ñusta, y cayó en los brazos de la divina forastera, que era sevillana, como él, y supo apoderarse fácilmente de aquel orgulloso y turbulento corazón.

Ttica-Cusiya lo supo, y lloró amargamente durante muchos meses. Rocha, que no la había abandonado del todo, visitábala algunas veces, seguíala cubriéndola de oro y plata y pedrerías. Pero la ñusta comprendía que lo había perdido para siempre.

Y un día ya no lloró más.

HACÍA TIEMPO que se hablaba en todo el Perú de una vasta falsificación que venía inundando de monedas espurias el virreinato. Muchos sospechaban ya del "ensayador mayor", don Francisco de Rocha, el minero millonario. Pero era tal su prestigio, tan grandes sus generosidades, que nadie atrevíase a acusarlo. Decíase de él que ocultaba sus inmensas riquezas, las ganadas en sus minas y las obtenidas con la moneda falsa, en un lugar misterioso, oculto en la entraña de los cerros. La leyenda corría, y el río de monedas falsas también. Hasta que la Inquisición abrió los ojos y puso en acción sus agentes secretos. Dos de éstos eran Doña María, la divina sevillana, y

(Continúa en la pág. 88)

Inconvenientes veraniegos



Ese insomnio que Vd. atribuye a los calores, es posiblemente el síntoma de una lenta intoxicación intestinal.



Tomando la famosa "Sal de Fruta" ENO, pronto será Vd. otro hombre: de sueño tranquilo y pleno de vigor.



La "Sal de Fruta" ENO, que es sumamente agradable, elimina en corto tiempo estas molestas toxinas intestinales, depurando la sangre y refrescando el organismo.

'SAL DE FRUTA'

ENO

tómela diariamente

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

Cartas de París



QUERIDA amiga: ¡Me comentas la ida de Kipling! ¡Era tan conocido en París, tan popular! Todos lo recordamos, y no lo podemos imaginar ahora con la rigidez de la muerte. Ese cuerpo delgado, ágil, que parecía reducido por el fuego interior; el mentón agudo, los ojos azules bajo la sombra de unas cejas espesas y largas que parecían las antenas de esa gran cabeza. Su mímica prodigiosa no movía más que la cara, pero era un cambio de expresiones tan variadas, como su verba riquísima. Tenía alegrías de niño; nadie ha amado tanto los chicos como él y nadie ha sabido hablarles como él.

Pero ese no es más que uno de sus aspectos; me fué dado conocerlo bajo otra faz: un Kipling extraordinariamente serio, de alta dignidad, con ojos soñadores y melancólicos, ojos que han visto la soledad de muchas horas; el Kipling moralista, con mística fe, que ha enseñado la ética viril, estoica y puritana del deber para con nosotros mismos y puesto al servicio de los demás. Creía en un absoluto, del que sólo participa la ley moral. Por eso lo pusieron en el altar de los grandes, y los ingleses lo han llamado "teacher".

Nació en Bombay; luego su primera infancia sufrió la extraña influencia de la India, y probablemente sea el origen de su rara fisonomía. En Inglaterra quedaba distinto a los demás, no presentaba el tipo uniforme del gentleman británico; la leyenda, que corre pronto, contó de él que tenía origen hindú; pero no es cierto; ahora, de hecho, creo que no fué un puro anglosajón; entre sus antepasados ha habido irlandeses, holandeses y franceses.

En la "serre" de la India, un chico se desarrolla más ligero que en las frías "nurseries" de Inglaterra. De su aya, una nodriza de piel sombría que él ha recordado en sus poesías, aprendió la lengua, las canciones y los maravillosos cuentos indígenas que inspiraron más tarde su "Livre de la Jungle"; las narraciones y descripciones de rincones obscuros de la selva india; sus misterios, sus secretos.

Contaba Kipling muy a menudo, recordando sus primeros años en la India, los paseos realizados con su aya; la veía arrodillarse ante las iglesias, pero también detenerse para saludar a un ganesh con trompa de elefante.

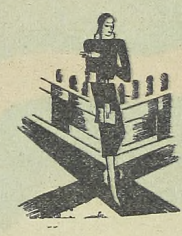
Los parsis, que adoran al sol poniente; los musulmanes, que se agolpan en la mezquita; los hindúes chapoteando en los estanques sagrados; la hilera interminable de bazares en donde se mezclan todas las razas del Asia, fueron espectáculos cotidianos; en su casa, las cándidas conversaciones de los sirvientes, que llevan sobre la frente los signos de Vichnú y Siva, lo iniciaron en cosas que quedan escondidas para los niños de Occidente. Admiró a los soldados de la reina; vió a los cipayes que presentaban armas a los europeos; supo que él era un pequeño "sahib" de la raza de los señores. Es necesario conocer estos mil y más detalles para comprender a Kipling más ampliamente.



Su primera instrucción la recibió en Inglaterra, donde vivió desde los siete años hasta los diez y siete, cuando volvió a la India para empaparse en las letras y demostrar en las columnas de periódicos locales y extranjeros su capacidad de escritor. En Inglaterra formó su alma y su cuerpo; la Biblia, con sus versículos hebraicos que él recordó toda su vida, lo influenció más adelante para que tuviera a flor de pluma y labio ese acento majestuoso, grave, rítmico.

Artista, miró también a su patria bajo el lente político que siempre lo preocupó; fué un vidente que desgraciadamente no siempre escucharon; con motivo del jubileo del rey Jorge V pronunció un discurso en un banquete, en el que señaló la equivocación de ciertas orientaciones; sus palabras quedaron grabadas en letras de fuego sobre las paredes; el auditorio escuchó en silencio glacial; al día siguiente ningún diario repitió ese discurso; quedó en la memoria de los que habían oído; pasó el tiempo, y, con horror, su pronóstico se ha cumplido.

Amó a su patria; de esto Inglaterra se percató cuando salió de su sueño; y al volverse hacia Kipling para escucharlo otra vez, éste murió.



• No he ido a ninguna fiesta, y en ese sentido ninguna noticia puedo darte; al teatro tampoco; ha habido algunos estrenos, pero por el momento no muy ruidosos.

• Siempre me dices que el recurso mío cuando las noticias se agotan es hablarte de modas; eres un poquito ingrata; cuántas veces me has pedido que cuente todo lo que veo en las casas de lujo: chez Lelong, chez Patou, chez cualquiera que sea capaz de vestir bien a una mujer.

Hoy no sé si te interesará, pero te hablaré de modas, precisamente porque no tengo nada más para contarte. Tú, con tu reproche, me has dado una idea, asunto que, por otra parte, es relativamente frecuente; muchas veces un reproche injusto constituye una idea, oportuna o inoportuna, para quien sin querer la ha dado.

• El "tailleur de minuit", es la nota más parisiense, más elegante, más práctica. Mil modelos, todos bonitos, se ven desfilar desde la hora del té hasta pasada la medianoche; en general, llevan blusas muy vistosas de gasas finamente estampadas o en géneros de hilos plateados o dorados. A pesar de que esto sea una gran moda, a mí no me gusta mucho; prefiero las blusitas de gasas, son más graciosas, más juveniles; digo de gasa, como también las hay magníficas, pero muy costosas, en encajes finos. He visto una, toda de valenciana legítima, pero ya el encontrarla es todo un hallazgo porque no se confeccionan con frecuencia.

Chez Heim vi un "tailleur de minuit", en otomana acordonada irregularmente, muy brillante y muy vistosa. La pollera lisa completamente, el saco muy cortito, entallado y cerrado con brandebourgs bordados.

La carta se acabó. Hasta muy pronto, te abraza,

ANATOLIA.

LA CONVERSION DE CHIRIPA

(Continuación de la pág. 7)

to, iba para largo lo de que todos fuéramos iguales tocante al *cunquibus*, o sean los cuartos, la moneda, y pudiera cada quisque vestir con decencia y con ropa estrenada en su cuerpo; ya que no había bastante dinero para que a todos les tocase algo..., ¿por qué no se establecía la igualdad y la fraternidad en todo lo demás, en lo que podía hacerse sin gastos, como era el llamarse ricos y pobres de tú, y convidarse a una copa, y enseñar cada cual lo que supiera a los pobres, y saludarlos con el sombrero, y dejarles sentarse junto al fuego y pisar alfombras, y ser diputados y obispos, y, en fin, darse la gran vida sin ofender, y hasta lavándose la cara a veces, si los otros tenían ciertos escrúpulos? Eso era la *alternancia;* eso había creído él que era el cristianismo y la democracia, y eso debía ser el socialismo..., como ello mismo lo decía: socialismo..., cosa de sociedad, de trato, de juntarse..., alternancia.

Salió del quiosco de la música a escape, hecho una sopa, echando chispas contra el fundador de la *alternancia* y contra su padre, y se metió en la población en busca de mejor albergue. Pero todo estaba cerrado. A lo menos cerrado para él. Pasó junto a un café; no osó entrar. Aquello era público, pero a Chiripa le echarían los mozos en cuanto advirtiesen que iba tan sucio, tan harapiento que daba lástima, y que no iba a hacer el menor gasto. A un mozo de cordel en activo le dejarían entrar; pero a él, que estaba reducido a la categoría de pordiosero.. honorario, porque no pedía limosna, aunque el *uniforme* era de eso, a él le echarían poco menos que a palos. Lo sabía por experiencia... Pasó junto al Gobierno de provincia, donde estaba la *prevención*. "Aquí me admitirían si estuviera borracho, pero en mi sano juicio y sin alguna fechoría, de ningún modo". No sabía Chiripa qué era todo lo demás que había en aquel caserón tan grande; para él todo era prevención; cosas para *prender* o echar multas, o tallar a los chicos y llevarlos a la guerra. Pasó junto a la Universidad, en cuyo claustro se paseaban, mientras duraba la tormenta, algunos magistrados que no tenían que hacer en la Audiencia. No se le ocurrió entrar allí. El no sabía leer siquiera, y allí dentro todos eran sabios. También le echarían los porteros. Pasó junto a la Audiencia..., pero no era hora de oír a los testigos falsos, única misión decorosa que Chiripa podría llevar allí, pues la de *acusado* no lo era. Como testigo falso, sin darse cuenta de su delito, había jurado allí varias veces decir la verdad; y, en efecto, siempre había dicho la verdad... de lo que le habían mandado decir. Vagamente se daba cuenta de que aquello estaba mal hecho, ¡pero era por unos motivos tan complicados! Además, cuando señoritos como el abogado, y el escribano, y el procurador, y el ricacho le venían a pedir su testimonio, no sería la cosa tan mala; pues en todo el pueblo pasaban por caballeros los que le mandaban declarar lo que, después de todo, sería cierto cuando ellos lo decían.

Pasó junto a la Biblioteca. También era pública, pero no para los pobres de solemnidad, como él lo parecía. El instinto le decía que de aquel salón tan caliente, gracias a dos chimeneas que se veían desde la calle, le echarían también. Temerían que fuese a robar libros.

Pasó por el banco, por el cuartel, por el teatro, por el hospital..., todo lo mismo, para él cerrado. En todas partes había hombres con gorra de galones, para eso, para no dejar entrar a los Chiripas. En las tiendas podía entrar..., a condición de salir inmediatamente: en cuanto se averiguaba que no tenía que comprar cosa alguna, y eso que todas le faltaban. En las tabernas, algo por el estilo. ¡Ni en las tabernas había para él *alternancia!*

Y, a todo esto, el cielo desplomándose en chubascos y él temblando de frío..., calado hasta los huesos... Sólo Chiripa corría por las calles como perseguido por el agua y el viento.

Llegó junto a una iglesia. Estaba abierta. Entró; anduvo hasta el altar mayor sin que nadie le dijera nada. Un sacristán, o cosa así, cruzó a su lado la nave y le miró sin extrañar su presencia, sin recelo, como a uno de tantos fieles. Allí cerca, junto al púlpito de la Epístola, vió Chiripa *otro* pordiosero, de rodillas, abismado en la oración; era un viejo de barba blanca que suspiraba y tosía mucho. El templo resonaba con los chasquidos de la tos; cosa triste, molesta, que debía de importunar a los demás devotos esparcidos por naves y capillas; pero nadie protestaba, nadie paraba mientes en aquello.

Comparada con la calle, la iglesia estaba templada. Chiripa empezó a sentirse menos mal. Entró en una capilla y se sentó en un banco. Olía bien. "Era incienso, o cera, o todo junto y más; olía a recuerdos de chico". El chisporroteo de las velas tenía algo de hogar; los santos, quietos, tranquilos, que le miraban con dulzura, le eran simpáticos. Un obispo, con un sombrero de pastor en la mano, parecía saludarle, diciendo:

—¡Bienvenido, Chiripa!

El, en justo pago, intentó santiguarse, pero no supo.

No sabía nada. Cuando la obscuridad de la capilla se fué aclarando a sus ojos, ya acostumbrados a la penumbra, distinguió el grupo de mujeres que en un rincón, arrodilladas, formaban corro junto a un confesonario. De cuando en cuando un bulto negro se separaba del grupo y se acercaba al armatoste, del cual se apartaba otro bulto semejante.

"Ahí dentro habrá un carca —pensó Chiripa, sin ánimo de ofender al clero, creyendo sinceramente que *carca* valía tanto como sacerdote.

Le iba gustando aquello. "Pero, ¡qué paciencia necesitaba aquel señor para aguantar tanto tiempo dentro del armario! ¿Cuánto cobraría por aquello? Por de pronto, nada. Las beatas se iban sin pagar."

"Y nada. A él no le echaban de allí." Cuando la capilla fué quedando más despejada, pues las beatas que despachaban a poco salían, Chiripa notó que las que aún quedaban se fijaban en su presencia. "Si estaré faltando", pensó; y, por si acaso, se puso de rodillas. El ruido que hizo sobre la tarima llamó la atención del confesor, que asomó la cabeza por la portezuela que tenía delante y miró con atención a Chiripa.

"¿Iría a echarle?" Nada de eso. En cuanto el cura despachó a la penitente que tenía al otro lado del ventanillo con celosías, se asomó otra vez a la portezuela y con la mano hizo seña a Chiripa.

"¿Es a mí?", pensó el ex mozo de cordel.

A él era. Se puso colorado, cosa extraordinaria.

"¡Tiene gracia!", se dijo, pero con gran satisfacción, esponjándose. Le llamaban a él creyendo que iba a confesarse, y le hacían pasar delante de las señoritas aquellas que estaban formando cola. ¡Cuánto ho-

(Continúa en la pág. 69)





Dolor de cabeza

Dolores, mareos, zumbidos y malestares se van en cuanto se toma un GENIOL, pues el GENIOL calma, entona y descongestiona.

MILLONES DE PERSONAS LO TOMAN

GENIOL

1.30

UN TUBO DE GENIOL UNO TREINTA



Boheme, de Puccini

La tragedia de un artista lírico en ciernе está aquí relatada con una emoción que supedita al lector hasta el desenlace. Además de colorido, el estilo en que el autor narra está saturado de ternura.

HAY fechas inolvidables, y él recuerda perfectamente que fué un sábado, 14 de agosto de 1901.

Es una fecha que lleva metida en el recuerdo, como remachada a martillazos.

14 de agosto de 1901.

Si le obligaran a escribir su historia, tendría que dividirla, como ciertos pueblos, en dos partes: acontecimientos anteriores a esa fecha y posteriores a ella. Porque las tres etapas de su vida: pasado, presente y futuro, giraban en torno a ese 14 de agosto, amarillo de tiempo en la distancia, pero omnipresente en la rutina de todos sus días.

Más aún: tiene la certeza de que era una noche tibia, impropia de la estación invernal imperante en Buenos Aires.

Y lo recuerda porque un par de horas antes del acontecimiento que trastornaría toda su vida futura se aquerenció con un montón de calles en un vagabundeo de estudiada despreocupación que no conseguía, pese a la voluntad, aplacarle el nervosismo.

El sabía perfectamente que no debía estar nervioso. Los nervios han sido siempre la perdición de muchos. Y él necesitaba mantenerse tranquilo, sereno como nunca.

Tomó Cuyo abajo, a paso lerdón, acompasado. El cielo porteño — un cielo de falsa primavera — amansó sus ojos díscolos de recién venido. Y una luna grandota pinceló de optimismo sus temores...

— Luna...

Se entretuvo en hacer juegos malabares con la palabra.

— Luna... lana... lena... Lina...

— Lina...

La vió, como bordada en el terciopelo azul del cielo, con su perfil de medallón, con sus trenzas rubionas, con sus ojos reidores...

— Lina...

Una andanada de recuerdos se atropellaron, de golpe, en su memoria. El pueblecito natal puesto como una mancha blanca en la montaña recia. Su casa, blanca también, con techo de tejas coloradas. Junto a la chimenea, dos tejas rotas...

Lo recuerda perfectamente. Las tejas rotas, la puerta chillona:

— Güiii...

Y en la puerta, con un pañuelo rojo en la cabeza, su madre. Vieja, esmirriada, llorosa.

— Figlio..., figlio mio...

El llamado angustioso le ablanda el coraje. Se detiene.

— Mamma...

Tiemblan las estrellas. Se deforma la luna. Llora sin ruido, a lo hombre.

Regresa cabizbajo. Le pesan el cielo y las estrellas sobre el hombro. Los trece mil kilómetros que lo separan de las cosas familiares se le enredan en las piernas y hacen tardo y dificultoso su andar.

Pasa frente al teatro. Es temprano todavía y están las luces apagadas. Pero alcanza a leer en los cartelones laterales:

Hoy — Debut — Hoy
LA BOHEME
de
Puccini

PROTAGONISTAS:

Mimí ..... Giovanna Curci
Rodolfo ..... Giácomo Buontempo

Se sonríe para adentro, como si le hubieran hecho cosquillas con una pluma.

— Mamma...

Los recuerdos malos se evaporan. Los trece mil kilómetros cobran su posición longitudinal. Se siente liviano, liviano como una nube o como una pelota de goma.

— Ecco.

Giácomo Buontempo es **él.**

Un cuento de
Roberto Valenti



AL llegar al hotel paladea los primeros halagos de la fama. Están los pensionistas sentados a la mesa, y para llegar a su cuarto debe, necesariamente, atravesar el comedor.

Cien ojos se clavan entonces en él. Siente las miradas en la nuca, mientras, erguida la cabeza y amplio el pecho, sigue imperturbable su camino.

Algunas frases sueltas, cuchicheadas apenas, acarician blandamente sus oídos, acampan en el amor propio:

— Es el tenor...

— ¡Ah, ah!...

Y alguien, sobrecogido de respeto, comenta por ahí, bajando el tono:

— Esta noche canta.

Se le ocurre que idénticos comentarios deben elaborarse cuando los toreros, enfundados en el traje de luces, atraviesan las calles soleadas, rumbo al circo de la lidia, donde les esperan, sin términos medios, la gloria o la muerte.

Porque, bien mirado, él también iba a jugarse esa noche la gloria o el ridículo. El ridículo, que sabe ser en ocasiones peor que la misma muerte.

— Caramba...

Se le vienen a la memoria dos o tres recuerdos ingratos: Carabelli Giulio, aquel tenor que el día de su debut, de puro emocionado, dicen que cayó para siempre como fulminado en mitad del proscenio. Esta es una anécdota que le contaron y que podía ser o no ser verdad. Pero el caso de Gigliani, de Folco Gigliani, no era anécdota ni se lo contaron. Lo había visto con sus propios ojos. Folco Gigliani estudiaba en el mismo conservatorio que él, y poseía una soberbia voz abaritonada.

— Llegará lejos... — aseguraba el profesor Mascagni, refiriéndose a su alumno predilecto.

Pero Folco Gigliani cayó vencido en la primera jornada. En la romanza de "I Trovatori" su voz se quebró como un junco seco, para siempre. Ya no volvió a cantar...

La visión de Folco Gigliani, encorvado de desesperación y de vergüenza, le tajea sin asco todo su coraje. Es una pedrada en mitad del pecho.

— Mamma... Mamma mia...

Sentado en el borde de la cama, se retuerce las manos, desesperado.

Un miedo espantoso, como nunca, le aprieta la garganta. No puede ahuyentar de su retina la dolorosa efigie del camarada Gigliani, llorando su fracaso.

Recién entonces alcanza a medir la exacta responsabilidad que le incumbe en la aventura. Porque lo suyo no deja de ser una aventura.

Verdad que no es un principiante, que ha cantado ya más de una ópera, y con éxito, en el teatro de su pueblo. Y verdad también que alguna virtud debieron encontrarle desde que lo contrataron.

Pero no es lo mismo cantar desde un escenario amigo, frente a doscientos espectadores en su mayoría conocidos y predispuestos a perdonar o disculpar fallas si las había, que enfrentarse, desde un escenario situado a trece mil kilómetros del otro, a un público totalmente desconocido, exigente.

Se siente anonadado, sin fuerzas, como vacío por adentro.

Angustiosamente, consulta el reloj.

— Las ocho y media.

A las nueve comienza el espectáculo.

Dentro de media hora...

— Tac... tac... tac...

Tres golpes secos, dados en la puerta, le sobresaltan sin motivo.

— Avanti.

Es el mozo del hotel, ceremonioso y sonriente.

— La taza de té pedida por el señor...

Al quedar solo, mientras con mano temblorosa lleva la taza hasta los labios, alcanza a ver un retrato de Evangelina, que le sonríe desde una repisa.

— Lina...

Piensa en sus cabellos rubiones, en sus ojos reidores...

— Cara mia...

Siente sobre sus mejillas la tibieza de las lágrimas de ella al despedirlo en el puerto. Se acuerda de una promesa olvidada...

— Lina...

Se serena al pronto. La visión de Folco Gigliani se diluye en su propio coraje.

— Lina...

Viste el sobretodo, envuelve su garganta en una gruesa bufanda, y sale.

Son las ocho y cuarenta y cinco, exactamente, del sábado 14 de agosto de 1901.

POR el agujerito del telón de seguridad miró la sala. Estaba repleta, rumorosa.

Los integrantes de la orquesta afinaban los instrumentos. El primer violín, patizambo y melenudo, forcejeaba con una clavija díscola.

En el "avant-scène" de la derecha una muchacha joven coqueteaba con los peinetones. Más allá, en la quinta o sexta fila de plateas, un señor obeso prolongaba en su calva las luces del techo...

Observaba las cosas, así, sin ritmo, como ausente. Las luces, el público, un cornisón, todo bailaba ante sus ojos en esa noche memorable del 14 de agosto.

Por asociación de ideas, pensó en su madre, vieja y esmirriada; en Evangelina, la novia de juventud que en un pueblecito de su Italia distante barajaba proyectos con su retorno.

Se alza lentamente el telón.

La orquesta ataca briosamente la partitura.

Giácomo Buontempo está en escena, y un rumor sordo conmueve la sala.

Torpe, vacilante, nervioso, mueve a risa. Pero Giácomo Buontempo no se inmuta. Tiene fe en su voz, una fe tan grande que lo lanzó de la quietud pueblerina a cruzar todo un océano para hacer vibrar multitudes.

Canta emocionado. Cosa rara, la voz le tiembla. La sala se llena de circulillos luminosos que bailan vertiginosamente...

Ma per fortuna
è una notte di luna...

Se siente torpe, torpe como nunca. El director de orquesta le clava sus ojillos saltones y malignos. La sala entera gira. No oye, no ve nada, canta mecánicamente...

Avanza la representación, y la nerviosidad, en vez de aplacarse, cobra caracteres alarmantes.

De nada valió que en el intervalo del tercero al cuarto acto la mismísima Mimí, adiposa y maternal, le palmeara las espaldas al pasar:

— Coraggio...

Giácomo Buontempo siente una angustia rara que le aprieta la garganta.

Termina la representación.

No lo silbaron, pero un aplauso frío, insultante, le tajea la cara amarillenta.

Se retiran los artistas uno a uno:

— A domani...

Ralean las luces. Escapan los ruidos. Y él está ahí, con su estrafalario indumento de Rodolfo, sin fuerzas ni para levantarse.

La gloria, la fama...

Más allá, su viejecita blanca y esmirriada.

Y más allá, mucho más allá, Evangelina, la Mimí de su juventud partida en cien pedazos como un vaso que se rompe.

— A domani...

Mañana es nunca.

Giácomo Buontempo tiene los ojos llenos de lágrimas.

AHORA, a treinta y tantos años de aquella noche, sonríe ante el recuerdo.

14 de agosto de 1901. Hay fechas inolvidables...

"La Bohème" de Puccini.

Rodolfo: Giácomo Buontempo.

Mimí: Evangelina... El la llamaba Lina, simplemente.

Ma per fortuna
è una notte di luna...

Los circulillos girando vertiginosamente... Los ojos fieros del director de orquesta.

— Coraggio...

Su madre, blanca y esmirriada.

Lina, Mimí de otro.

14 de agosto de 1901.

— Coraggio.

Giácomo Buontempo se levanta trabajosamente.

— Maldito reuma...

Tiene los ojos húmedos. Pero no llora, sin embargo.

Se llega hasta un camarín, y con los nudillos golpea acompasadamente la puerta cerrada:

— Señor Beniamino Gigli: ¡a escena!



Ilustraciones de Rodolfo Claro

Faustino Da Rosa, el conocido empresario teatral, sostiene


F. DIAZ DE MENDOZA


MARIA GUERRERO


EMILIO THUILLIER


BALBINA VALVERDE

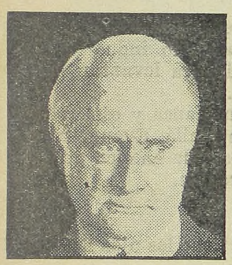

ROSARIO PINO

Grandes artistas españoles traídos por primera vez a Buenos Aires por el empresario Da Rosa

DON Faustino Da Rosa llega al declive de su vida luego de haber contribuído con una colaboración respetable a la cultura artística de los públicos ríoplatenses, y singularmente de las muchedumbres argentinas.


JULIETTE LAMBER


LOUISE SILVAINE

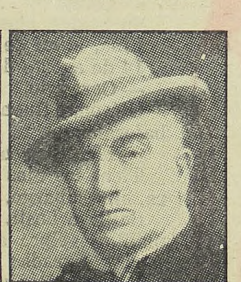

LE BARGY


COQUELINE (AINE)


ANTOINE


SUZANNE DESPRES


Mme. REJANE


LUCIEN GUITRY

Celebridades francesas contratadas para Buenos Aires por el veterano y conocido empresario teatral Da Rosa.

Artista lírico él mismo en sus mocedades, crítico teatral a ratos, su vida se ha deslizado entre artistas de todas las ramas, entre las bambalinas de los escenarios, en las direcciones de los teatros. Llegado a Buenos Aires muy joven aún, vinculóse en seguida al incipiente ambiente teatral con que contaba la capital argentina hace cuarenta años, y pronto se destacó como hombre de empresas inteligentes y osadas, trabajando como representante primero de viejos negociantes de teatro, y por su propia cuenta y riesgo cuando la suerte, pocas veces esquiva para con los inteligentes arriesgados, le permitió abrir las alas.

A don Faustino Da Rosa deben los públicos ríoplatenses, y el porteño especialmente, el conocimiento de las más famosas personalidades artísticas de todas las nacionalidades, que hayan rutilado en el firmamento teatral. María Guerrero y Díaz de Mendoza, traídos por él la vez primera que pisaron tierra argentina; Emilio Thuillier, Rosario Pino, Balbina Valverde, Santiago Borrás, dentro de las nóminas de intérpretes españoles. En el teatro francés, Antoine, Suzanne Després, Lamber, Silvaine, Coqueline, Le Bargy, Guitry, la Réjane; y en el italiano, Novelli, Zacconi, Grasso, Eleonora Duse, y últimamente el inolvidable conjunto que dirigía Dario Niccodemi, íntimo amigo del veterano empresario.

A él debe Buenos Aires la iniciativa y la realidad de varios de sus teatros: el Avenida, que inauguró con la compañía Guerrero-Díaz de Mendoza, el actual Corrientes, que se denominó Nuevo en su fundación, el Variedades de la Plaza Constitución, y por fin el Cervantes, en cuya construcción puso su influencia, su actividad, su dinero y su experiencia, secundando la iniciativa de la pareja de comediantes españoles citados más de una vez en esta nota.

El reconocimiento más expresivo de la consideración y el respeto que Da Rosa merecía en los altos círculos del intelecto europeo, nos la brinda Clemenceau, cuyo viaje a estas tierras fué también obra del famoso empresario. Un periodista fué hasta Montevideo para recibir al Tigre y saber de sus labios cuáles serían los temas de sus conferencias. Clemenceau recibió al repórter con la escasa amabilidad que era peculiar en él y contestó así a sus preguntas: "Yo no sé nada ni quiero decir nada, porque toda mi acción estará sometida a mi director, el señor Da Rosa."

Así hablaba el que dejó la tierra sin haber tolerado dirección de nadie.

Once años en el Colón

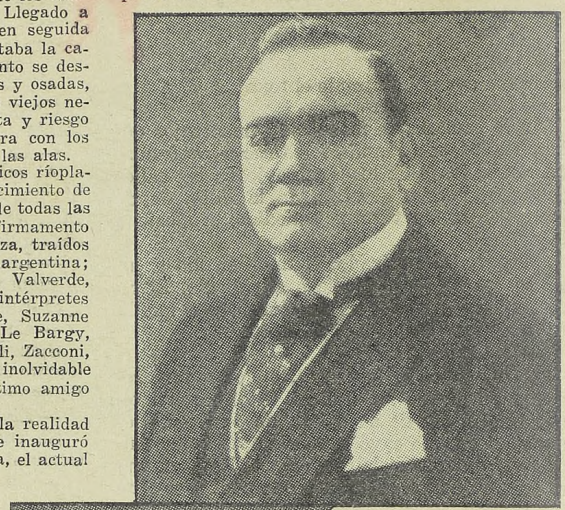
EN la recopilación de los recuerdos, de las citas, de las anécdotas, la charla de don Faustino Da Rosa cobra un interés matizado por mil ribetes de palpitante emoción. Once años de concesionario del teatro Colón de Buenos Aires, la convivencia con todas las estrellas del arte lírico que han pasado por los escenarios sudamericanos en el último cuarto de siglo, su profundo conocimiento de los complicados entretelones del teatro cantado, de las complejas características de sus cultores más famosos, de los inaprendibles gustos de las muchedumbres, han revestido su ánimo con un manto de sosegada filosofía, de calma sabia e inalterable que empapa su sabrosa conversación salpicándola de pequeñas anécdotas y ligeros episodios cuya abundancia da a los relatos un aliento de vida real y latente, un pintoresco colorido farandulero a través del cual se perfilan las figuras y se reproducen los hechos, con firmeza imborrable.

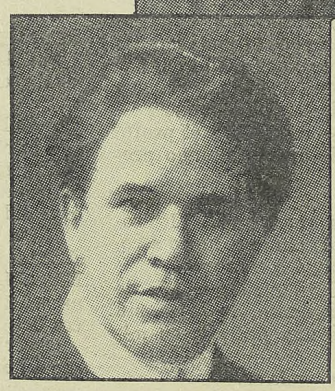
— He administrado el Colón en los años 1914-18, 1921-27, y, posteriormente, durante la temporada de 1929, inmediatamente anterior a su municipalización—nos dice el señor Da Rosa.—Este último año estuve solo al frente del negocio, pues todos los anteriores lo explotéen unión de Walter Mocchi, mi socio en muchas empresas.

Cifras increíbles

DON Faustino Da Rosa maneja las cifras millonarias como si se tratara de simples monedas de níquel.

— Ninguna de las temporadas en que el Colón ha estado bajo nuestra dirección ha dejado de reportarnos considerables ganancias. El año 1915,





Enrico Caruso, el célebre tenor napolitano, ha sido, sin duda, el astro máximo del teatro lírico. En este interesante reportaje se cuenta cómo en 1915 fué contratado telegráficamente por una suma, en verdad, fabulosa: 7500 dólares por función.

Aunque Titta Ruffo pertenece a la época más gloriosa del arte lírico, en el que descolló notablemente, según el empresario Da Rosa nunca llegó al corazón del público como Caruso y María Barrientos, insuperables en su género.

con un elenco en el que figuraban nombres como los de Caruso, Titta Ruffo y María Barrientos, cerramos el balance de las temporadas en Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro con una asombrosa cifra a nuestro favor...

— ¿Que ascendía...?

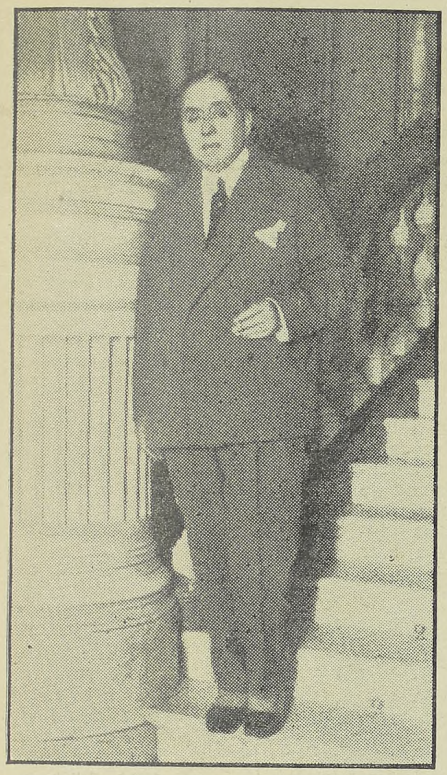
Don Faustino Da Rosa esboza una fina sonrisa indescifrable y elude elegantemente la respuesta concreta.

— La ganancia dejada por los espectáculos del Colón — murmura al fin — ascendió a 700.000 pesos de la moneda argentina. Por lo demás, las diez funciones de abono que se ofrecían en Montevideo, aparte de las extraordinarias, dejaron durante varios años cerca de 100.000 pesos oro de utilidad. Fué precisamente en la capital uruguaya donde obtuvimos una de las entradas más pingües de nuestra vida de empresarios: en el teatro Urquiza y en una representación de "Pagliacci", cantada por Caruso y Titta, se reunieron en boletería 27.000 pesos de la moneda uruguaya, en época en que el peso oro equivalía a dos cuarenta y tantos de nuestra enseña.

— Las temporadas posteriores — continúa el señor

que las gloriosas temporadas teatrales antiguas deben repetirse

Por Tomás Butty



Faustino Da Rosa, el empresario, sin duda, más vinculado a las grandes temporadas extranjeras de teatro lírico y dramático, nos asegura en este reportaje que ellas deben repetirse. La tan comentada decadencia del teatro lírico, y aun del dramático, en su concepto no existe. Sólo faltan empresarios que traigan grandes figuras. El señor Da Rosa piensa demostrar esto prácticamente durante la temporada actual, contratando a Sacha Guitry por una cantidad que ha sido reputada por todos fabulosa.

Da Rosa, hilando sus recuerdos — no fueron tan fructíferas; sin embargo, cerramos el ciclo de funciones representadas en los años comprendidos por la concesión sin haber acusado déficit en ninguno de ellos, y sin que ningún balance dejara cifra de utilidad inferior a trescientos mil nacionales. Pero aquellos — concluye el señor Da Rosa, poniendo en sus palabras un dejo de melancolía — eran los tiempos de oro del teatro lírico.



Adelina Patti, otra de las grandes estrellas líricas de la época de oro de este teatro.



Rosa Raisa, uno de los magníficos descubrimientos del empresario Da Rosa.



Ninón Vallin otro de los buenos descubrimientos de Faustino Da Rosa.

¿Ha decaído el teatro lírico?

— YO entiendo — dice el veterano empresario, respondiendo a nuestra pregunta concreta — que los déficits registrados en los últimos años dependen más de la incapacidad de los empresarios y directores de temporadas que de la real decadencia del arte lírico. Admito desde luego que no hay en el firmamento de la ópera actual figuras de los quilates y del arrastre de Caruso, la Barrientos, Titta Ruffo, pero afirmo también que no faltan combinaciones para atraer al público. Los empresarios de hoy se asustan ante una aventura, arriesgada en cuanto a la cuantía de lo que hay que exponer en ella, aunque el cálculo lógico de probabilidades ofrezca un resultado beneficioso. Nosotros trajimos la Filarmónica de Viena a cuyo frente estaba el gran Weintgarner, a mediados de la temporada de 1922; eran 120 pasajes de ida y vuelta a la capital de Austria, en un año de crisis, y una retribución realmente inquietante, por espectáculo. Pero estábamos seguros de que el público había de responder al arriesgado esfuerzo... y respondió; tanto en los conciertos como en las representaciones de la teatralogía de Wagner, cantada por un cuadro alemán que nunca más se ha reunido en escenarios sudamericanos, se obtuvieron excelentes entradas.



María Barrientos, la gran estrella lírica que compartió con Caruso la gloria de una época que seguramente no se repetirá más.



Clemenceau, el ilustre político francés, de quien se recuerda aquí una anécdota que es realmente increíble.

El sueldo más grande del teatro lírico

— ¿CUAL ha sido el cantante más caro contratado por usted?

— Caruso — responde sin vacilar don Faustino. — Caruso, el más perfecto artista lírico que yo recuerdo en cincuenta años de andanzas por los recintos donde se cultiva esa rama del arte teatral; el más grande de todos, el que mayor retribución ha exigido y el que más considerable ganancia ha reportado a sus empresarios. El tenor napolitano, que aún no ha hallado sucesor, cobro en 1915 7.500 dólares por función en un convenio hecho a través de tres cablegramas cuando él estaba en Nueva York y la empresa Da Rosa-Mocchi acababa de obtener la concesión del gran teatro porteño. "*Quiero inaugurar la temporada contigo* — le cablegrafié. — *Fija cantidad.*" "*7.500 dólares por función*" — fué la respuesta. "*Aceptado*" — contesté a mi vez. Y en aquella temporada no se levantó una vez el telón en espectáculo en que cantara Caruso con menos de 40.000 pesos en boletería. En "Pagliacci", cantado por él y Titta Ruffo, se hicieron 67.000 nacionales. Se ve, pues, que el cantante más caro del mundo, quizá el que mayor precio ha puesto a su trabajo desde que existe el teatro lírico, era a la vez el más barato. Antes de esa cifra exorbitante, Adelina Patti llegó a cobrar en Buenos Aires 25.000 francos por función y se consideró que nunca se igualaría tal cantidad. Caruso la sobrepasó en varios miles, pero ahora se puede afirmar que pasarán muchos años sobre los que ya han transcurrido sin que se iguale ese soberano precio.

María Barrientos y Titta Ruffo

— ¿QUE artistas se pueden citar en los lugares inmediatos a Caruso?

—María Barrientos y Titta Ruffo, en este orden. La soprano valenciana llenaba los teatros, como el tenor de Nápoles, con el solo influjo de su nombre. Ella y él han sido los cantantes de mayor emoción que yo recuerdo. La depuración de sus respectivas escuelas y el riquísimo venero que fluía de sus gargantas engarzábanse en un aliento emotivo, que muchos años antes sólo igualaron Massini o Gayarre, y que se extinguió al extinguirse con la vida o con los años, las facultades de esas dos cumbres del "bel canto". "Barbero" o "Lucía", anunciadas con el nombre de María Barrientos en la cartelera, equivalían a llenos colmados en cualquier parte del mundo donde se anunciara el espectáculo.

Don Faustino Da Rosa anuda sus recuerdos entre las volutas de humo de su inseparable cigarrillo.

— En cambio, Titta — agrega — no llegaba al corazón del público con la intensidad que los otros dos. Y cuenten que concedía mucho más a la galería de lo que tenor y soprano otorgaban; pero le faltaba la emoción que ellos dos exhalaban con el acento, y toda la sorprendente riqueza de su bagaje vocal, toda la belleza insuperable de su voz no alcanzó nunca a penetrar en el sentimiento de sus auditorios tan hondamente como penetraban las voces de los otros. Titta, por sí solo, llenaba las salas

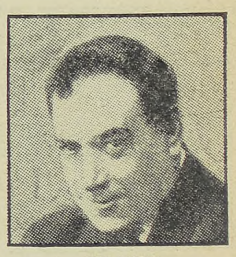
(Continúa en la pág. 33)



ELEONORA DUSE



ERMETE ZACCONI



GRASSO



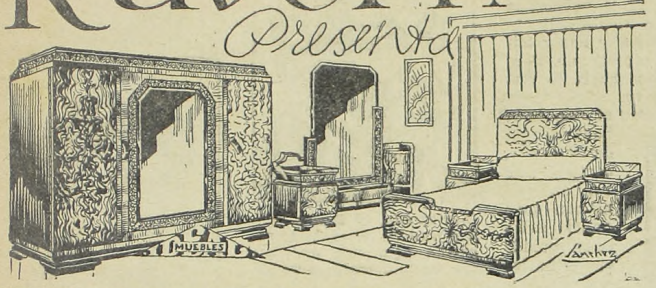
ERMETE NOVELLI



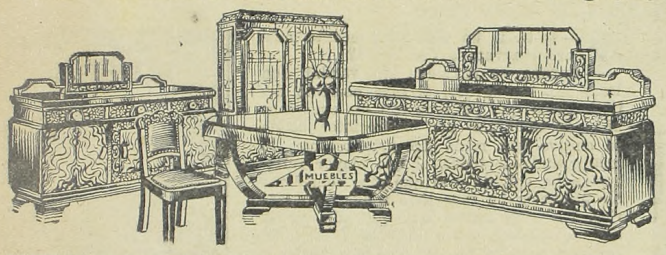
DARIO NICCODEMI

Grandes intérpretes italianos presentados por el gran empresario Da Rosa.

Ravel Hnos
Presenta



SOBERBIO DORMITORIO tipo importado, finísima terminación, decoración, en nogal de Italia, espejos biselados seleccionados, herrajes importados, con ropero desarmable de 2 metros. El juego completo, 14 piezas. GRAN OFERTA "RAVEL HERMANOS"..... $ 595



COMEDOR en juego al dormitorio anterior, iguales características de presentación y terminación. Completo, 10 piezas. GRAN OFERTA "RAVEL HERMANOS" ..... $ 595

Solicite CATALOGO GENERAL GRATIS, Embalaje, Acarreo y Despacho Gratis

CORRIENTES 1835 a 1851

TE MAZAWATTEE



El té que toman los ingleses y que adopta de inmediato el que lo saborea una vez. Pruébelo.

WILFRED DIGGS & Co.
Perú 543 Bs. As.

DA A LOS DIENTES RÁPIDAMENTE NUEVO BRILLO Y BLANCURA NATURAL

La ciencia ha descubierto que las manchas y la caries dental son causadas por los gérmenes bucales. Dé usted a sus dientes una limpieza antiséptica con Kolynos, y los peligrosos gérmenes desaparecerán de su boca rápidamente. Su dentadura mejorará de aspecto con cada aseo. Muy pronto adquirirá el lustre y la blancura naturales que darán nuevo atractivo a su sonrisa.

Use sólo un centímetro de Crema Kolynos en un cepillo seco.

Economice—compre el tubo grande.



CREMA DENTAL **KOLYNOS**

51H

Contract-Bridge

"Coups, finesses y aprietos"

Por el 2 de Trébol

CUANDO estas líneas aparezcan estará reunida la asamblea de bridgistas llamada a elegir la nueva Comisión Argentina de Bridge, y en ella se estarán debatiendo asuntos fundamentales, ya que no es posible suponer han de silenciarse críticas y aplausos que están en el sentir de todos, y los proyectos de clasificación comentados en el número anterior.

No es del caso aconsejar a nadie ni hacer insinuaciones, sobre todo cuanto se discute en la asamblea, pero sí es prudente recordar la necesidad de acallar pasiones, deponer enconos, abandonar banderías o intereses de círculo para opinar y tratar los asuntos con la mesura y el desinterés requeridos en momentos, tal vez, definitivos para el bridge nacional. Muy auspicioso en tal sentido es el acuerdo casi unánime de votar una sola lista, de no provocar una lucha electoral capaz de encender el fuego, no purificador, sino destructor de los pocos vínculos de confraternidad existentes en el ambiente. Se ha llegado, como digo, a unificar opiniones, y la Comisión Argentina de Bridge estará integrada por los señores Alex Hilding Ohlsson, Adolfo A. Gabarret y Juan F. Dibar.

El solo anuncio de los tres nombres antedichos debería bastar para demostrar la excelente composición de la nueva comisión; sin embargo, siento la necesidad de hacer pública mi opinión sobre los integrantes. De Gabarret ya dije cuanto tenía que decir. A. Hilding Ohlsson es la personificación del perfecto "sportman". Sereno, justo, claro, con gran experiencia y capacidad de construcción, constituye en este caso la confirmación magnífica de "the right man in the right place". Juan F. Dibar es nuevo, muy nuevo en las lides y en el ambiente del bridge. Se ha impuesto en tal forma que no se osaría ponerle un pero. Vehemente en extremo y algo turbulento en su forma, es un ejemplo de afabilidad y hombría de bien. Tal vez no sepa todo lo necesario, pero ha de suplir el conocimiento con la sensatez y las más puras intenciones.

Ahora, un bombito. Acerté en los tres: un escribano, Dibar; un médico, Gabarret; un industrial extranjero, Ohlsson.

Como anticipé, las iniciales de los nombres Alex, Juan y Adolfo forman la interjección ¡ajá! Es muy auspiciosa esta coincidencia, y estoy convencido les cuadra admirablemente esta denominación que involucra la aprobación anticipada de sus actuaciones futuras.

Para los nuevos, mis votos fervientes por el éxito de la obra; para los que se retiran, los ¡hurras! con que a coro los despedimos, admiradores todos de la magna obra realizada.



● Hablé de un proyecto de clasificación del doctor Adolfo Gabarret, y al tomar conocimiento de él, veo no es una cosa personal, sino que se acompañan en la obra cuatro firmas de gran autoridad en la materia. Podrá discutirse a Juan Dibar, uno de los cuatro, como conocedor perfecto; pero ¿se animaría nadie a tachar en tal sentido a los otros tres: Pancho Lozano, Floro Lozano y Gabarret?

Como no me ocupé del presentado por el doctor Carlos Cossio, otra autoridad indiscutible en materia de bridge, no me ocuparé tampoco de este proyecto. Estudiaré detenidamente ambos, y entonces daré mi modesta opinión.

● Nicolás Vedernikov tiene una teoría: si al jugar un palo el contrario entrega el 9, tiene la Dama para servir en la vuelta próxima.

Estábamos tomando café con un joven bridgista en la ruleta de Mar del Plata, cuando oímos al "croupier" cantar: "colorado el 9". Como por resorte mi compañero saltó de su asiento y colocó varias fichas en un número. "Colorado el 12". Y mi amigo cobraba en ese golpe 2.135 pesos.

Con la sonrisa que ustedes se imaginarán, volvió tranquilamente a su asiento y me comentó: "Es inútil, Vedernikov tiene razón; después del 9 viene la Dama."

Gracias a la teoría del As, yo tomé unas cuantas copas del rubio licor.

El 2 de ♣

(Continúa en la pág. 67)



La infancia del primer cardenal argentino

Por Chita de Leonard

SAN Isidro: un paisaje apacible que inquieta su opulenta fronda en las proximidades del río, y la advocación de una bondad ilustre tendida sobre el panorama como un firmamento luminoso y cálido.

Allí está, sobre las barrancas más pintorescas de nuestra ribera, el pueblo bajo cuyos signos nació el primer cardenal argentino. Nada mejor para su infancia que el arrullo de la hoja y del agua, de la belleza nunca igualada de la naturaleza que forja el carácter, imprimiéndole su serenidad y su fortaleza de alma. Parece, en verdad, que al nacer allí Santiago Luis Copello se hubiera anticipado a su propio destino.

Pueblo que entraña una tradición, surgió a raíz de un sueño bajo los espinillos en flor, evocando con su nombre toda una época y toda una vida, que es como una página blanca inalterable de pureza y de santidad. Las dos palabras de su nombre — San Isidro — son por sí solas la síntesis más expresiva de toda una epopeya que en la subconsciencia del pequeño niño habían de trabajar hasta concretarse en el ideal hacia el que estaba orientada su vida, sin la intervención de su propia voluntad.



EL PEQUEÑO COPELLO

He aquí al pequeño Copello con sus hermanos Andrés, Angela y Carolina, estas últimas fallecidas. El futuro cardenal es el que aparece en medio de sus hermanas.

Por qué nació en San Isidro el primer cardenal argentino

LLAMADO por don Sebastián Bianchi, quien más tarde había de ser su cuñado, llegó a San Isidro, procedente de Montevideo, donde se encontraba desde su arribo de Italia, Juan Bautista Copello. Traía el joven Copello, además de su juventud, un gran anhelo y una fervorosa ansia de progreso, sumada a su capacidad y a su cultura, que aportaba a nuestra aún incipiente civilización.

Dos o tres años de trabajo y de dedicación bastáronle al joven Copello, contrariamente a lo que ocurre con nuestra juventud de hoy, para formarse una posición para poder, en posesión de ella, realizar la ilusión de formar un hogar. La elegida se encontraba lejos de esta tierra joven y rica. Allá en Lavagna, en la lejana Italia, había quedado una niña que había compartido los juegos y las ilusiones infantiles, cuyo recuerdo, agigantado por la distancia, le llevó en su busca. Como en los cuentos, se casaron. Era ella María Ana Bianchi. A los tres años, el flamante matrimonio regresaba a esta Argentina promisoria, de puertas abiertas a todo el mundo, con un vástago; el pequeño Andrés Copello Bianchi, hoy médico prestigioso del Hospital de Niños.

Se establecieron en San Isidro.

Allá por el año 1880

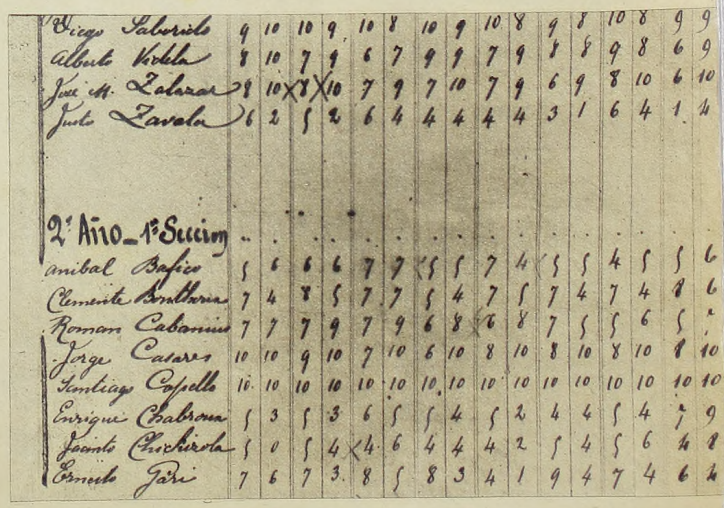
1880. San Isidro es todavía una aldea. Muy escasa edificación, y un gran silencio, que se adentra en el espíritu, flotan sobre este pueblo, que comienza a surgir. Grandes chacras, jardines florecidos de madreselvas y calles amplias de tierra rica se abren en distintas direcciones, y llegan hasta el río, luego de subir y bajar desordenadamente.

A pocas cuadras de la iglesita, en la casa que ocupa la esquina de Belgrano y 25 de Mayo, un niño está abriendo los ojos a la vida en la armonía de la hora rosa y oro, entre el alborozo



EL AULA

Esta aula del colegio San José, desde algunos de cuyos bancos escuchó el adolescente las explicaciones de sus profesores, fué testigo silencioso del ya marcado rumbo que habría de tomar.



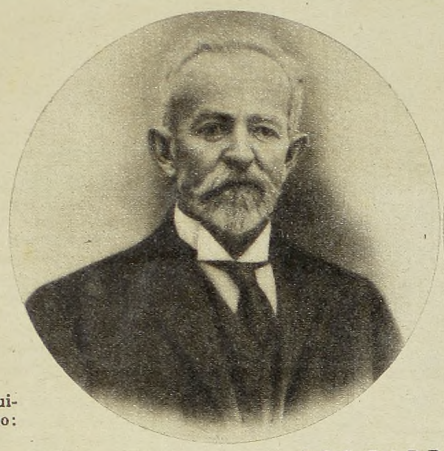
Diego Taborda	9	10	10	9	10	8	10	9	10	8	9	8	10	8	9	9
Alberto Videla	8	10	7	9	6	7	9	9	7	9	8	8	9	8	6	9
José M. Zabaza	9	10	X	8	X	10	7	9	7	10	7	9	6	9	8	10	6	10
José Zavala	6	2	5	2	6	4	4	4	4	4	3	1	6	4	1	4
2° Año — 1° Sección																
Aníbal Bafico	5	6	6	6	7	7	5	5	7	4	5	5	4	5	5	6
Clemente Bonthous	7	4	8	5	7	7	5	4	7	5	7	4	7	4	8	6
Roman Cabanillas	7	7	7	9	7	9	6	8	6	8	7	5	5	6	5	-
Jorge Casares	10	10	9	10	7	10	6	10	8	10	8	10	8	10	8	10
Santiago Copello	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10
Enrique Crabona	5	3	5	3	6	5	5	4	5	2	4	4	5	4	7	9
Jacinto Chichizola	5	0	5	4	X	4	6	4	4	4	2	5	4	5	6	4	8
Ernesto Giri	7	6	7	3	8	5	8	3	4	1	9	4	7	4	6	4

LAS MEJORES NOTAS

Si, como sostienen los psicólogos, la personalidad del hombre se define en los primeros años de su vida, estas planillas del segundo año, que se conservan en el archivo del colegio San José, hablan bien a las claras de las condiciones excepcionales del alumno Santiago L. Copello, que más tarde habría de ser cardenal.

LA INFANCIA DEL PRIMER CARDENAL ARGENTINO







LOS PADRES

Don Juan Copello y doña María Ana Bianchi, los padres del primer cardenal argentino. Pertenecientes a una noble familia italiana, de la que salieron dos pontífices, experimentarían hoy, si vivieran, la más grande alegría de su vida.

de los padres y la solicitud harto cariñosa de la abuela materna, para quien ha de ser el nieto predilecto. De ojos donde se ha metido toda la quietud de San Isidro, el ovillito de carne rosada, traído por la cigüeña legendaria, trae, quizá, ya escrito su destino: será un santo.

Un predestinado

RELIGIOSO como era el matrimonio Copello Bianchi, no dejaron pasar más que los días indispensables para bautizar al niño. Tal honor le cupo al R. P. Diego Palma, sacerdote ejemplar y bondadoso, que era por aquel entonces cura de la capilla de San Isidro, y a quien había de ayudar más tarde en las ceremonias de la misa. Día por día el niño fué creciendo, avivándose. Se distendía ya su boquita en el "ajó" triunfal y se agitaban sus bracitos sobre la almohada blanda, cuando un día la muerte pasó rozando su cuna. Fué un gran susto para la madre, para el padre, para la abuela...

Era aquella una época de graves inquietudes políticas y sociales, fomentadas por el desequilibrio financiero en que se debatía el gobierno, y por la tenacidad con que se movía la oposición; esa atmósfera estaba en todas partes, en las casas y en la calle, y llegó también a San Isidro junto con las tropas que volvían de la capital, después de la revolución. No se podía estar sin armas cargadas, y don Juan Bautista hizo lo propio, escondiendo una pistola debajo del colchón de la cama matrimonial. Doña María Ana, que nada entendía de manejar armas, la tomó en sus manos, por la mañana, mientras tendía el lecho, con tal mala, y buena suerte, que se le escapó un tiro, que fué a incrustarse en el colchón de la cuna de Santiaguito, a pocos milímetros de su cuerpecito, sin herirlo.

— Este niño es predestinado..., ya lo he dicho al nacer — exclamó la abuela. — Ya verán ustedes, ya lo verán — repetía.

Cuentan, en efecto, los otros hermanos y los familiares del cardenal, que la anciana no dejaba de repetir este vaticinio. Viejas creencias traídas de allende los mares, pero, la verdad, ya lo han dicho los años al pasar.



LA ABUELA MATERNA

Doña Angela, abuela materna del cardenal, sentía una extraña adoración por su nieto, a quien alentaba en sus estudios y en su vida, como presintiendo los altos fines a que estaba destinado. Según se cree, su muerte fué la causa de la vocación que hoy lo ha llevado hasta el cardenalato.

El niño crece

DOÑA Angela Brignardello de Bianchi, la abuela materna del cardenal, mujer piadosa y cristiana de alma, cobró por el niño una adoración tan grande, tan intensa, desde que éste naciera, que no quería que nadie sino ella se ocupara de la crianza de Santiaguito. Le ayudó a crecer y le enseñó a rezar entre mimos y complacencias tan extraordinarias que causaba más de una envidia de sus otros hermanos. En la casona de San Isidro, de grandes ventanas enrejadas, el niño aprendió a dar los primeros pasos y también los primeros balbuceos. En el patio grande, frente a frente los cuartos, bajo un parral que el previsor de Juan Bautista plantara, el niño correteó y cometió infinidad de travesuras. Allí está todavía la casa, que hemos visitado, con algunas que otras refacciones, y que hemos recorrido palmo a palmo, retrotrayendo a nuestra imaginación la figurita rubia y movediza del muchachito pillete, parlanchín y mimado.

Poco después de los cinco años la familia Copello se mudó a una casa de la media cuadra, sobre 25 de Mayo, donde vivé actualmente María Luisa, la única hermana del cardenal que vive. La hemos visitado también, y el marco de la gran casona, de puro estilo colonial, de grandes patios con aljibe en el centro, jardín al fondo, donde los jazmines del país embalsaman el aire y las rosas ostentan su gallardía, nos ha emocionado con su ambiente de tranquilidad virgiliana, propio para la meditación y el ensueño.

Allí nos mostró María Luisa el cuarto donde durmió el hermano que es orgullo de la familia.

— Lo compartió con mi abuela hasta que ésta murió—afirma.—Lo quería tanto, que no podía dormir sin él, y él tampoco sin ella.

En ese entonces Santiago Luis empezó a aprender las primeras letras. En la escuelita de San Isidro, primero, pero casi en seguida sus padres resolvieron que la señorita Manuela García, que aún vive allá, le diera lecciones particulares. Fué, como alumno, ejemplar. Aprendía y aprendía, no obstante sus juegos y travesuras, y se interesaba asimismo por las ceremonias religiosas, aunque, posiblemente, sin dar a ellas más trascendencia que la que merecía para sus escasos años. Ayudábale a decir misa al padre Palma, que le había cobrado un gran cariño, y era un perseguidor de su hermano mayor cuando éste salía a caminar. Juguetón, gustaba mucho del juego del agua y de las serpentinas en carnaval.



LOS PADRINOS

Don Luis Bianchi y su señora esposa, Catalina Casareto, tíos y padrinos de bautismo de Santiago L. Copello.

La vocación surge

SE deslizaban los días en la casa de San Isidro. Santiaguito iba creciendo, sin que su carácter sufriera modificaciones. Había hecho ya su primera comunión, y

LA INFANCIA DEL PRIMER CARDENAL ARGENTINO





seguía ayudando a misa al padre Palma.

Con sus amigos, que no eran muchos, salía a pasear en las horas que le quedaban libres. Su hermano mayor había ingresado ya a la Facultad de Medicina, pero él no manifestaba aún el deseo de seguir tal o cual carrera. Finalizaban ya sus estudios primarios, cuando su abuelita, doña Angela Brignardello de Bianchi, falleció, dejando un hondo e insalvable vacío en el espíritu de Santiago Luis. Esa pérdida, que en otra criatura de su edad hubiera costado apenas unas lágrimas, fué para el niño decisiva. Su carácter, a partir de ese día, se modificó fundamentalmente. Desapareció de sus labios el cascabeleo de su risa juguetona, y cesaron como por encanto sus travesuras. El dolor de esa ausencia cavó en su alma un surco profundo. Se retrajo. Las calles silenciosas de la aldea y la orilla del río, prohibida para sus paseos, fueron cómplices de su soledad. La naturaleza, los libros, sus estudios y el cariño de su madre fueron desde entonces los compañeros de muchas horas.

CONSEJERO

El virtuoso sacerdote Diego Palma, que durante más de medio siglo fué párroco de San Isidro. Además de bautizar a Santiago Luis, a los pocos días de nacer, fué quien aconsejó a sus padres lo internaran en el San José, pues veía en él condiciones magníficas.

En la casa comenzaron a preocuparse, y trataron de distraerlo. El R. P. Palma aconsejó, justamente en ese entonces, que lo internaran en el Colegio San José, en las viejas aulas donde tan bien se habían educado numerosos argentinos ilustres. Así se hizo, y aunque todo el mundo lo ignoraba, hasta él mismo, ya a partir de ese entonces la carta de su destino estaba echada. Fué, puede decirse, sin entrar a meditarlo, la muerte de la abuela la causa fundamental de que surgiera en Santiago Luis la vocación por el sacerdocio.

En el Colegio San José

OCURRIA el año 1892 cuando el entonces niño de doce años, Santiago Luis Copello, ingresó en calidad de alumno interno al Colegio San José.

— Era un poco cargoso — me afirma el doctor Copello, que tiene la gentileza de proporcionarme estos datos. — No había vez que yo saliera a caminar por la orilla del río, que era uno de mis paseos predilectos, que Santiago Luis no saliera detrás mío, jugando a las escondidas. Tenía que usar de toda mi energía, cuando no coscorronearlo, porque como en aquel entonces el paseo al río era algo peligroso, temía que pudiera ocurrirle alguna desgracia, pero todo era inútil.

Bien; como decíamos: Santigo Luis Copello ingresó al Colegio San José, para proseguir sus estudios secundarios.

El Colegio San José, bien difundido, por cierto, por su fama bien ganada de instituto ejemplar, estaba ubicado en aquella época en el mismo lugar de hoy, con la diferencia de que sólo ocupaba media manzana, o sea desde Bartolomé Mitre a Cangallo, por Azcuénaga.

Fundado en 1858 por el R. P. Diego Barbé, llegado dos años antes con una pléyade de misioneros procedentes de Bayona (Francia), se le consideraba en aquella época situado fuera de la zona céntrica, ya que la edificación densa sólo llegaba hasta Callao, y tardó treinta años más en llegar al hoy barrio del Once.

Destinado a pupilaje, el establecimiento San José supo granjearse de entrada la estima de las familias distinguidas de Buenos Aires y del interior, llegando pronto a cuatrocientos el número de alumnos, que hoy pasa de mil.

A partir de 1870 hasta 1897 fué director el R. P. Juan Magendie, educacionista de talento extraordinario para el mando y la disciplina. Bajo su rectorado ingresó el futuro cardenal. Fueron sus profesores los RR. PP. Pommes, Pauret, Sampay, Tounedon y Castainhs, maestros de toda una generación de argentinos ilustres.

Al otro día de ingresar al colegio, el cardenal Copello fué colocado en la primera división de primer año, con los siguientes alumnos, cuya nómina el R. P. Sarthou, director actual, nos lee del cuaderno de clasificaciones semanales que aún se conserva en el colegio:

1892. — 1.er año, 1ª división. —Aníbal Bafico, Clemente Bonthoux, Román Cabanius, Jorge Casares, Santiago L. Copello, Enrique Chabroux, Jacinto Chichizola, Alberto Jiménez, Carlos Groussac, Enrique López, César Núñez, Miguel O'Gorman, Guillermo Olivera, Víctor Pesenti, Hermenegildo Pini, César Ramella, Esio Rellan, Luis Rivière, Eduardo La Rosa, Juan J. Sagasti, Ernesto Sahores, Bernardo Salaberry, Domingo Salaberry, Carlos Serantes, Jorge Sierra, José Silvani, Pedro Silveyra, José F. Soriano y Humberto Zamboni.

Con estos compañeros, amigos y rivales, el futuro arzobispo de Buenos Aires, en quien, según opiniones de aquella época, nos afirma el R. P. Sarthou, se vislumbraban ya méritos sobresalientes que lo elevarían a una posición espectable, el niño compartía sus horas de estudio, manifestándose en seguida como uno de los más aplicados.

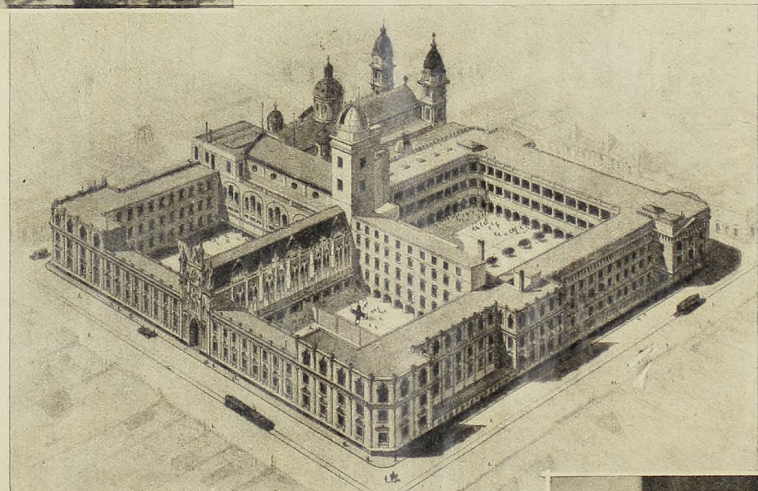
Efectivamente, desde el primer día Santiago Luis Copello se mostró como un modelo de conducta, entregándose con el dejo de seriedad que le era propio al sano compañerismo y a los juegos infantiles, especialmente, según nos aseguraron, al juego de pelota, donde algunos condiscípulos recuerdan aún las sorpresas de su zurda.

Ninguno más entusiasta para las diversiones en las horas de recreo, nadie más estudioso en las clases, y nadie más piadoso en la capilla.

Así transcurrió el final del primer año, resultando el primer alumno de la clase, y obteniendo las siguientes recompensas:

Gran premio de aplicación y conducta. — Primer premio de religión. — Primer premio de sección. — Segundo premio de Historia Argentina. — Segundo premio en aritmética práctica. — Primer accésit en todas las demás asignaturas.

El segundo año



EL COLEGIO

Vista general aérea del colegio San José. El patio señalado con una cruz es donde jugaban en aquel entonces los alumnos. Las otras tres alas del edificio se han ido construyendo poco a poco hasta convertir el colegio en el grandioso establecimiento de hoy.

EL HERMANO RIPA

—Obediente y estudioso, pueden ustedes estar seguros — nos afirma el hermano Ripa, que fué durante medio siglo celador del colegio San José, y a quien entrevistamos. — No olvidaré jamás los golpecitos en mi puerta, a la mañana, para avisarme que estaba listo para ayudar a misa, y tampoco el concurso que me prestaba cuando tenía que ocuparme de la venta en la librería durante los recreos... Sí..., así es..., un apóstol..., un santo...



LA INFANCIA DEL PRIMER CARDENAL ARGENTINO



transcurrió, más o menos, de la misma manera. Sus condiscípulos, con pocas excepciones, fueron los del año anterior, y sus profesores los RR. PP. Juan Bignes, José Clavère y Pedro Taillefer, a quienes el hoy cardenal Copello recuerda con frecuencia con mucho cariño. Los dos últimos viven en Francia, desde donde van viendo ascender con brillo al que fuera el alumno predilecto.

El hermano Basilio Ripa

MUY anciano, el hermano Basilio Ripa, que fué celador del colegio en la época del cardenal Copello, vive aún en el Colegio San José. Cuando, al interrogar al R. P. Sarthou por alguien que hubiera estado entonces, nos manifestó que el hermano Ripa había sido celador, manifesté el deseo de conocerlo.

— Es muy anciano, y tiene ya poca memoria, pero podemos subir e interrogarle.

Efectivamente, en el primer piso del colegio, luego de andar por los largos y espaciosos corredores, llegamos a un dormitorio espacioso y libre de muebles inútiles donde el hermano Ripa, recostado en un mullido sillón, lee un breviario. El anciano, de larga barba blanca y de semblante sereno, nos recibe con una amable sonrisa. El R. P. Sarthou le explica en francés el motivo de nuestra visita, que yo corroboro rogándole trate de recordar algo que se refiera al cardenal.

El hermano Basilio nos mira como en éxtasis, y luego, como iluminado por alguien, comienza a hablar con naturalidad tal que hasta el padre Sarthou se queda perplejo.

— Cuando el cardenal era pequeñito era muy bueno, muy bueno — repite. — ¡Y qué estudioso, qué aplicado!

— ¿Recuerda usted cuál era la cama que ocupaba en el dormitorio? — le interrogo.

— No — responde — no podría ahora ubicarla bien porque han transcurrido muchos años, pero sé que estaba por el centro de la sala contra la pared Este. Sabía estar muchas horas solo en la sala de estudio, se levantaba temprano como todos, pero se alistaba antes que nadie y llegaba corriendo hasta mi cuarto a golpearme la puerta para decirme que quería ayudar a misa.

El hermano Basilio hace una pausa, se ve que se esfuerza por recordar, y luego sigue.

— Uno de los compañeros con quien compartía, a veces, los recreos, era José María Sagasti. Juntos se llegaban a la librería que yo atendía en las horas de recreo y me ayudaban en la tarea de repartir útiles. Lo quiero muchísimo, jamás deja de visitarme, y estoy muy orgulloso de su elevación a cardenal.

Luego el hermano Ripa nos lee algunos versos de los que es autor, y para no fatigarlo nos retiramos.



LA HABITACION DEL NIÑO

La puerta que se ve en primer plano, pertenece a la habitación, donde, en compañía de su abuela, doña Angela, vivió Santiago Luis Copello los años que precedieron a su ingreso al colegio y más tarde al seminario.

— Fué oficial de la guerra Carlista — nos dice el padre Sarthou.—Originario de Pamplona, llegó aquí en 1877, ingresando en seguida a la congregación y destinándosele al colegio, de donde no ha salido hasta hoy.

La vocación de monseñor Copello

NACIDA ya, años antes de ingresar al colegio, su vocación por el sacerdocio, ésta acabó de fructificar en los dos años que Santiago Luis Copello estuvo internado.

Fué así cómo sus condiscípulos tuvieron la sorpresa, al comenzar el año 1894, de saber que el compañero había ingresado al Seminario, situado entonces en la calle Victoria y Sarandí, junto a la iglesia Regina Martyrum.

Si bien es cierto que los padres del cardenal Copello eran profundamente religiosos y que entre sus antepasados se cuentan dos Sumos Pontífices: Inocencio IV, en 1254, y Adriano V, en 1276, no sólo estaban lejos de sospechar la orientación del hijo, sino que, al saberlo, opusiéronle resistencia.

— Papá y mamá eran muy católicos — me dice el doctor Andrés Copello, — pero no se mostraron conformes, sobre todo mamá, con el deseo de Santiago Luis, y fué necesario que yo, con la autoridad de hermano mayor, que estaba ya próximo a graduarme en la Facultad de Medicina, interviniera para convencerles de que era inútil oponerse y malograr la vocación que surgía. Costó, en verdad, mucho trabajo decidirles, pero cuando vieron que todo era inútil, accedieron, sin que por ello hicieran o hiciéramos por nuestra parte absolutamente nada por ayudarle.



AQUI NACIO

Frente de la casa en que nació el primer cardenal argentino, en San Isidro, y que, a pesar de algunas reformas, no ha perdido el carácter que tenía en la época en que la familia Copello la habitaba.

Su carrera se la debe a sí mismo. Solo se procuró la manera de ingresar al Seminario, donde alcanzó a estar tres años. Tan estudioso era, que sus superiores resolvieron enviarlo a Roma, para donde partió en 1897, causando a sus padres también algún disgusto, pues no se resolvían a que se ausentara tan lejos.

Ya en el Seminario, acrecentóse el buen concepto merecido en el Colegio San José, al extremo de que al año y medio el joven seminarista se vió designado para cursar en Roma los estudios de filosofía, teología y derecho canónico, a cuyo término, luego de doctorarse con brillo, realizó una peregrinación a los Santos Lugares de la Palestina.

De regreso al país, se incorporó a la diócesis de La Plata, de la cual era originario, siendo pronto distinguido por otro ilustre ex alumno del Colegio San José, el ejemplar obispo monseñor Juan Nepomuceno Terrero, quien lo nombró su secretario, y, más tarde, inspector de parroquias, cargo en el cual estuvo hasta 1917, en que obtuvo de la Santa Sede lo designara su obispo auxiliar.

En cuanto al motivo por el cual monseñor Copello se hizo sacerdote seglar y no secular se lo debe a monseñor Ainsiondo, hoy canónigo de la Metropolitana, y en aquel entonces cura párroco de San Isidro, en reemplazo de monseñor Francisco Alberti, que a su vez había substituído al padre Palma, fallecido poco después de ingresar al San José Santiago Luis Copello.

FIN



EL JARDIN

Luz, plantas y pájaros. ¿Qué mejor poema necesita Santiago Luis Copello para modelar su espíritu? Este jardín, donde las plantas se han multiplicado en hermoso desorden, forma parte de la casa donde vivió desde los cinco años.



RINCON HUMILDE

Muy humilde es la poesía de este rincón de la casa en que Santiago Luis Copello abriera los ojos a la vida, y que se conserva aún, aunque la pátina ha dejado sus huellas sobre ella.

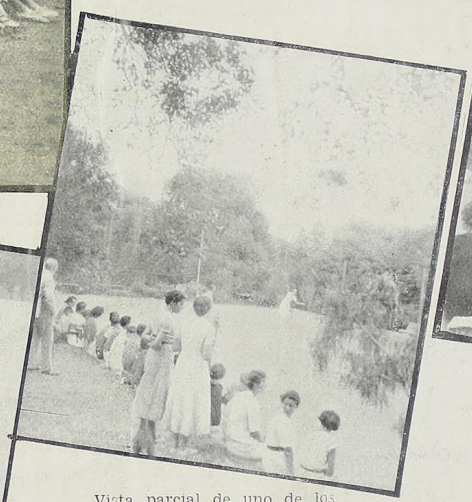
una a saber

Torneos de lawn-tennis en Los Cocos



Grupo de jóvenes veraneantes observando el desarrollo de uno de los torneos de tennis, que con frecuencia tienen lugar en el mencionado pueblo de las encantadoras sierras de Córdoba.

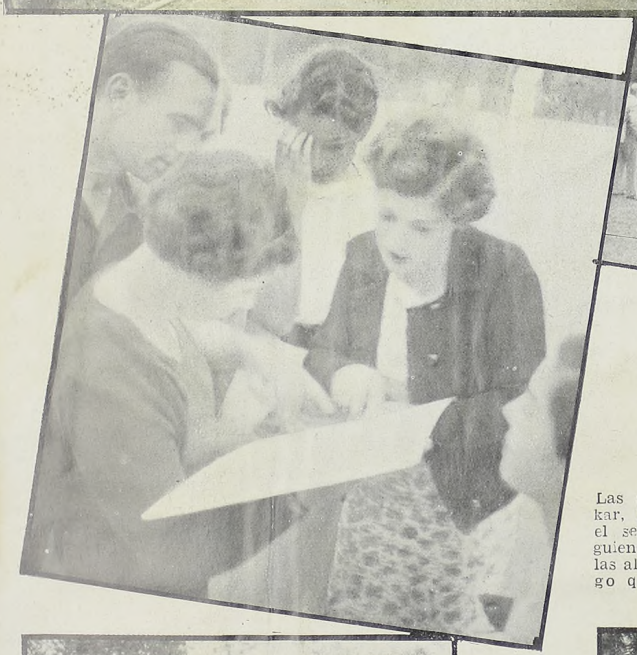




Vista parcial de uno de los courts que cuentan con el entusiasmo de los veraneantes del pintoresco Los Cocos.



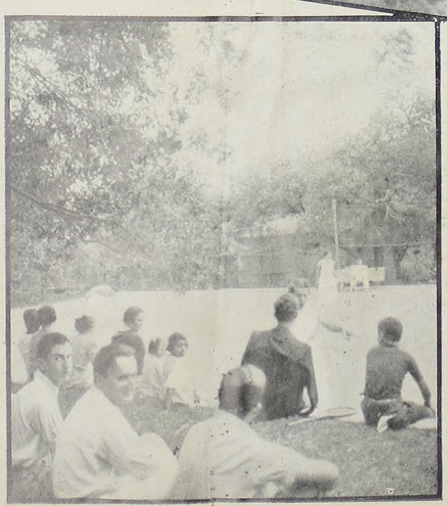
Las señoritas Isabel Baxter, Mariana Loeb y Angela Seré, sonrien aguardando turno.



Las señoritas de Laskar, Hansen, Suárez y el señor Ferguson, siguiendo en las planillas las alternativas del juego que es practicado.



Señoritas de Casaburi, Moss y Caturi distraen su atención con el fotógrafo en uno de los interesantes partidos.



Jugadores esperando el momento de participar mientras en las canchas se disputan matches.





La señorita María Luisa Terés y el señor Ferguson, que compusieron la pareja vencedora en uno de los torneos

Grupo de damas presenciando, sonrientes, una de las partidas correspondientes a los torneos en el mencionado lugar.

Fotografías de nuestro enviado especial

El chic en los nuevos sombreros



De lisere de seda negra combinado con un velo de tul es este elegante modelo de la colección Rose Valois, en el que se advierten líneas absolutamente nuevas.



Un lazo de satín anudado en la copa resulta a la vez chic y original en un sombrero de faille con el ala levantada.



De fieltro color brique es este sombrero, que adorna una gran flor del mismo material, cubriendo la copa, y un velo.



Detalles caprichosos se advierten en este sombrero de fieltro, con un velo de tul de seda cubriendo parte del rostro. Es un modelo que resulta indicado para la tarde.



Elegante y muy personal es este sombrero de bakou negro. El ala, levantada es de tejido escocés negro, azul y blanco.

Cocktail-party en honor de los marinos británicos



Los señores Víctor St. St. John Huckin, cónsul general británico, A. P. Little y M. F. Ryan, gerente general del F. C. Pacífico, agasajando a un grupo de oficiales del "Scarborough".



Un momento de la fiesta, que transcurrió con mucha animación. Los señores J. C. Hunter, C. D. Thompson y A. P. Little durante el cocktail-party que en las dependencias del Club Inglés fué ofrecido en honor de los marinos del barco de guerra británico "Scarborough" que nos visitó.



A. G. Cassels y M. F. Ryan sostienen interesante conversación con uno de los oficiales de la mencionada unidad británica de guerra aquí anclada.



El señor Strother hace un aparte con un amigo durante el cocktail-party que fué celebrado en el Club Inglés.

SU SONRISA TRIUNFARA CON COLGATE

que brinda dientes más brillantes y aliento puro

El triunfo de su sonrisa depende en gran parte de la blancura de sus dientes. El uso diario de la Crema Dentífrica Colgate garantiza una dentadura blanca y brillante. No menos importante, le brinda un aliento puro y perfumado.

El mal aliento proviene, en la mayoría de los casos, de los dientes limpiados a medias. El Dentífrico Colgate limpia perfectamente los dientes. Su espuma penetrante llega a todos los intersticios de la dentadura y elimina las partículas de alimentos que pueden causar el mal aliento.

Colgate conserva las encías firmes, sanas y rosadas. Su sabor delicioso deja la boca fresca, el aliento puro y perfumado.

Colgate es económico por su pasta concentrada, y su precio es de solo 0.70. Compre hoy un tubo y convénzase también de su eficacia.



SOLO 70 CTVS.

CREMA DENTIFRICA EN FORMA DE CINTA COLGATE



EL DENTIFRICO EFICAZ Y ECONOMICO

TUBO GRANDE



Invierte bien su dinero
quien compra medias marca
"PARIS"
PARA SEÑORAS, CABALLEROS
Y NIÑOS

Sello de garantía
PARIS
MEDIAS DE CALIDAD

MEDIAS
PARIS

Fabricantes: SALZMANN & Cía. • Distribuidores: LOPEZ, GOYA & Cía.
SAN ANTONIO 741 — Buenos Aires ALSINA 1273 — Buenos Aires



La radiotelefonía asimila a sus programas elementos de prestigio

APROPOSITO de la incorporación de la señora Brígida Frías de López Buchardo a los programas de Radio "El Mundo", resulta de actualidad una opinión del gran violinista Jacques Thibaud, publicada por el cronista de "Le Monde Musical" de París, al ser entrevistado después de su jira por América del Sur. Thibaud concede un lugar de privilegio a la música del maestro López Buchardo y se refiere a su esposa en estos términos:

"J'ajoute que la femme du compositeur Mme. de Buchardo est une cantatrice remarquable. Elle m'a chanté du Faure, du Duparc, du Debussy comme nos plus illustres cantatrices françaises."

Y esta es, en el concepto de las grandes figuras musicales del mundo que han departido con ella en las reuniones sociales de su casa de familia, la dama que Radio "El Mundo" acaba de incorporar, con buen acierto, a sus programas semanales. Ha sido difícil la conquista, ya que jamás fué la ambición de la señora de López Buchardo cantar en público.

Hace muchos años que en los pequeños círculos de entendidos, en reuniones de grandes figuras del mundo entero que han desfilado por sus salones se conocían las condiciones vocales de la señora de López Buchardo, pero es poco el tiempo en que, por fin, se ha resuelto a que la oigan auditorios mayores.

Sabemos que ha negado su concurso en varias ocasiones, y que sólo ha aceptado últimamente una propuesta que le hizo Casellas en Tucumán, otra en Rosario y otra en Bahía Blanca. De esta última ciudad la señora de López Buchardo trae la sorpresa de un salón musical de excepcionales condiciones, como quizá no lo hay en otra parte de la Argentina. Alentada por el gran éxito de sus cortas jiras artísticas, se ha decidido a aceptar la propuesta de la broadcasting, que da con el matrimonio López Buchardo una nota de buen arte.

Porque no es necesario remarcar las condiciones del maestro López Buchardo, director de nuestro Conservatorio Nacional, como de los más originales de nuestros músicos. En su primera audición la señora de López Buchardo ha seleccionado música de su esposo, y así nos ha sido dado escuchar a este doble número artístico en la realización de vidalas, vidalitas, tonadas de gran profundidad y novedosas en el tema.

Y así, al escuchar a la señora López Buchardo, es inevitable pensar en cómo los extranjeros ya célebres que nos visitan son así, en realidad, los descubridores de nuestros grandes elementos de arte, a quienes nosotros tenemos la displicente indiferencia, generalmente, de no adjudicarles el mérito que les corresponde.

Por el programa de la señora de López Buchardo desfilarán todos los músicos argentinos, y obras del repertorio extranjero, selectas y fáciles a la comprensión del público.



Brígida Frías de López Buchardo, que ha debutado en la broadcasting L R 1, Radio El Mundo, con una serie de conciertos acompañada por su esposo, el director del Conservatorio Nacional de Música y conocido compositor Carlos López Buchardo.

Concepción Ríos

una a saber

LA VENGADORA DE POTOSI

(Continuación de la pág. 15)

su hermano, don Alonso de Meneses.

Era la antigua historia de Dalila, la que se revivió en la Villa Imperial de Potosí, a mitad del siglo XVII.

—¿Dónde guardas tus tesoros, Francisco de Rocha? — preguntábale doña María de Meneses al "ensayador del Rey", entre sus besos apasionados. Y don Francisco creía ver en su amoroso transporte los ojos profundos, negros y tristes, de Ttica-Cusiya, y un obscuro y trágico presentimiento pasaba por su alma.

Una noche sin luna, con los ojos vendados y una escolta de indios herméticos y taciturnos, el caballero condujo a su Dalila al lugar donde ocultaba sus riquezas. Anduvieron durante horas por callejas, caminos y serranías. Ni una quena se oía en la helada quietud nocturna. De pronto, Rocha quitó dulcemente la venda de los ojos de su amada y le dijo: "Mira."

Doña María de Meneses miró, y quedó deslumbrada. A la luz de las antorchas que llevaban los indios vió una inmensa cueva subterránea. Le pareció a la sevillana que estaba viviendo un sueño de las Mil y Una Noches, y que se hallaba en la cueva de Alí-Babá. El oro y la plata refulgían por todas partes, a la luz amarillenta de las antorchas. Los ojos maravillados de la mujer creyeron ver hasta las esmeraldas perdidas de Atahualpa brillando extrañamente sobre los montones de plata y oro.

— Estos son mis tesoros, los tesoros de Rocha, amor mío — dijo sonriendo el hidalgo. — Ahora regresemos a Potosí — agregó. — Y vendándole de nuevo las bellísimas y deslumbradas pupilas, la condujo hasta su casa por cerros y callejuelas.

Toda esa noche doña María de Meneses, la Dalila colonial, soñó con los tesoros de Rocha, que ella viera con sus propios ojos. Poco después de amanecer lo sabía su hermano, don Alonso, y al caer la noche, don Francisco caía en las garras de la Inquisición. Nadie volvería a verlo vivo sobre la tierra, ni Ttica-Cusiya, ni doña María de Meneses, porque unos meses más tarde su cuerpo, roto por el tormento, era suspendido de una horca, frente al convento de San Francisco, entre un fúnebre redoblar de tambores que hacía saber a los habitantes de la Villa Imperial de Potosí que se había cumplido la justicia del Rey de las Españas.

NADIE supo nunca quién fué aquella mujer velada que una noche se presentó en la casa de doña María de Meneses, y, luego de hablar con ella, se la llevó consigo y se perdió entre los cerros, acompañada por una escolta de indios taciturnos.

Nadie supo tampoco qué se habían hecho Ttica-Cusiya ni doña María de Meneses, que desaparecieron misteriosamente de Potosí, sin que se volviera a saber de ellas en la Villa Imperial. ¿Nadie? No, que fueron unos indios los que una tarde, muchos años después, allá por 1670, hallaron la entrada a un subterráneo, en medio de los cerros solitarios. y al penetrar a él, vieron los tesoros de Francisco de Rocha, los montones de oro y de plata sobre los cuales relucían las esmeraldas de Atahualpa.

Pero no sólo fueron los tesoros de Rocha los que vieron los ojos sombríos de los indios: crucificado sobre unas vigas, estaba el cuerpo de una mujer de cabellos largos y leonados, como los que antaño lucía doña María de Meneses en las reales fiestas de Potosí. Unos andrajos de seda negra adheríanse aún al cuerpo otrora magnífico y ya momificado, y un collar de rubíes adornaba aún la seca y negra garganta de la Dalila colonial.

Frente a ella, sentada en el suelo, con los codos apoyados en las rodillas y el rostro entre las manos, con los ojos inmóviles y abiertos, como si hubiera querido estar contemplando durante toda la eternidad el suplicio de la mujer que le robó el amor de Francisco de Rocha y entregó a los verdugos al "ensayador del Rey", adornada la seca frente con la banda roja de las ñustas, veíase el cuerpo menudo y moreno, momificado también, de Ttica-Cusiya, la vengadora de la Villa Imperial.

FAUSTINO DA ROSA, EL CONOCIDO EMPRESARIO

(Continuación de la pág. 21)

de la América del Sur únicamente con "Amleto", cuya encarnación le era particularmente grata, a pesar de lo discutible que resultaba. Cuéntase a su respecto que el gran actor Novelli fué requerido por el famoso barítono para que le expresara su opinión sobre la interpretación del príncipe escandinavo que componía en la ópera de Thomas; y Novelli salió del paso enviando al divo una de sus fotografías, con una dedicatoria que rezaba así: "Al gran cantante Titta Ruffo. Ermete Novelli."

Lo bueno siempre interesa

EL señor Da Rosa baraja citas y números con imperturbable optimismo. Para él el público sólo deja de responder al esfuerzo hecho en su favor cuando el esfuerzo no es hábil o está cohibido por el temor a un riesgo considerable.

— Aparte de ese contrato de la Filarmónica de Viena, el primer conjunto orquestal de aquella época — añade, — trajimos en 1918 el cuerpo de baile íntegro del Scala de Milán para representar aquí el "ballet" "Excelsior" tal como estaba montado en aquella catedral del arte lírico. Fué un traslado completo de bailarines, decorados y vestuarios; 222 pasajes de Milán a Génova, de Génova a Buenos Aires y viceversa. El desembolso era grande, capaz de atemorizar a cualquiera de nuestro gremio, pero nosotros vimos el espectáculo en Milán y alimentábamos la seguridad plena de su éxito en Buenos Aires. El "ballet" se ofreció en el Colón veinticinco veces, con un promedio de 25.000 pesos de entrada por representación. Un gran crítico ha dicho que "en el teatro sólo vive lo que tiene vida".

Descubridor de celebridades

ENTRE el rico anecdotario que salpica los recuerdos de don Faustino Da Rosa se mezclan famosos nombres, cuya celebridad tocóle al veterano empresario poner en auge.

— En un teatrito insignificante situado cerca de Valencia oí cantar "Barbero" a una joven soprano sin nombre y sin fama. Le ofrecí un contrato para el Colón pagándole 6.000 pesetas por mes y reservándome el de-

(Continúa en la pág. 52)



Una estrella famosa aconseja sobre BELLEZA





Loretta Young conserva su cutis mediante el uso de este delicioso jabón blanco. Usted puede seguir su ejemplo pues Jabón Lux de Tocador es un jabón de lujo a un precio ínfimo! Pruébelo, y verá cuán aterciopelado, terso y límpido queda su cutis!

LUX JABON DE TOCADOR

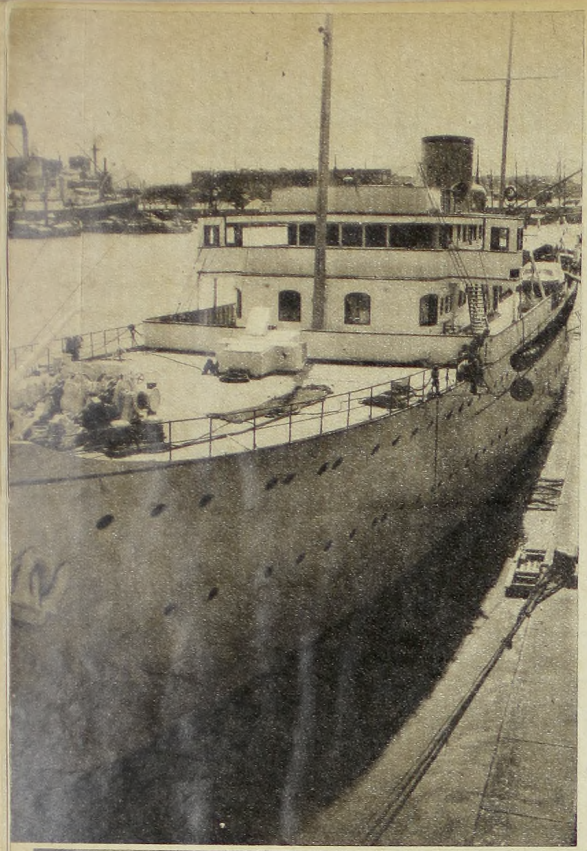
El jabón de las bellezas del cine



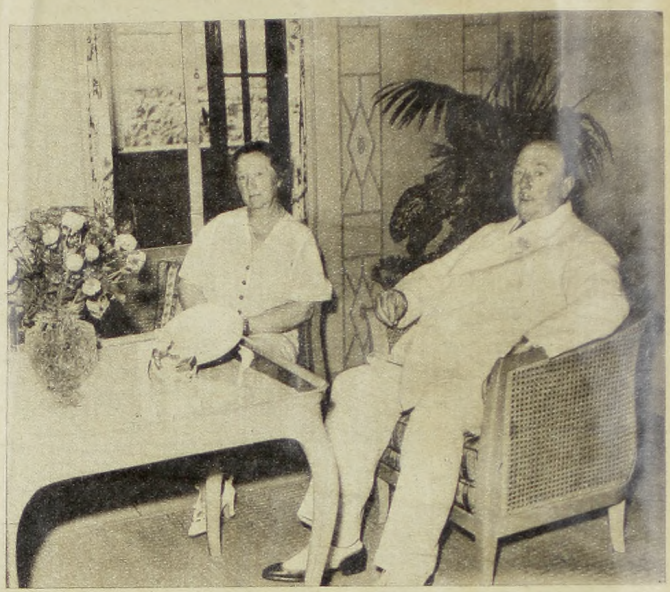
LT122

En el yate más grande del mundo navega un "marino errante" con su esposa, dama argentina

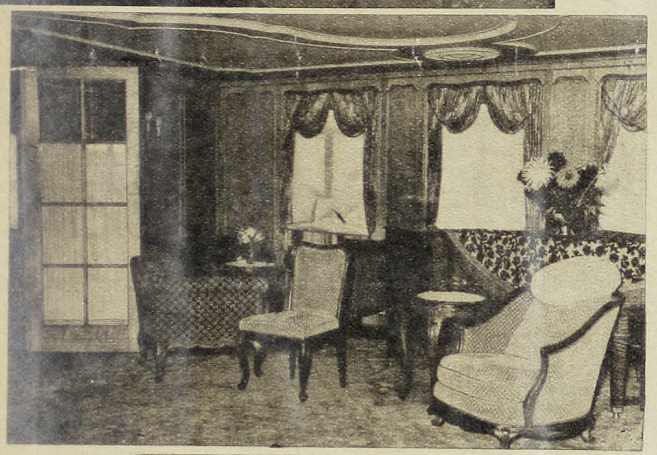
Por Tomás Chakay



El yate "Orion", el más grande que se halla a flote en el mundo entero, en el cual acaba de hacer una visita a Buenos Aires el propietario del mismo, Mr. Julius Furstmann, de Nueva York. El barco mide casi cien metros de largo, y contiene todas las comodidades de un palacio. Lleva una tripulación de cincuenta hombres.



Mr. Julius Furstmann y su esposa, doña Adolfina Lynen, esta última nacida en el barrio de Caballito de nuestra capital, en la cual pasó los primeros años de su juventud. Es este el primer viaje que realiza después de cuarenta y cinco años de ausencia.



El salón de música del "Orion" está a la altura de la de cualquier transatlántico, como están, asimismo, los demás salones con que cuenta el enorme yate cuyos decorados fueron elegidos personalmente por el propietario.



Rincón del dormitorio de los esposos Furstmann, que da una noción de la amplitud del gran yate. Tiene comodidades, además, para treinta y seis pasajeros con sus camarotes, baños individuales y demás dependencias comparables a las de un hotel de lujo.

Si yo fuera rey... me haría construir un hermoso barco a mi gusto y medida, y saldría de viaje por rutas desconocidas, entre horizontes color de mar y cielos sin "passepartout". Osaka con sus pagodas, Hong Kong y el hechizo de Oriente desfilarían bajo mis ojos; Nápoles, Constantinopla y el Cabo de Buena Esperanza... ¡Cuántos no habremos soñado con trocar los lugares comunes de una vida disciplinada por aquel sueño andariego que se alimenta de distancia y el sabio "renovarse es vivir"! Muchos lo hemos soñado, pero Julius Furstmann lo ha convertido en realidad. Y este vagabundo magnífico, cuyo rostro jovial de viejo lobo de mar puso su nota de sorpresa en las calles de Buenos Aires la semana pasada, acaba de zarpar de nuevo, esta vez al Estrecho de Magallanes, Valparaíso y el Canal de Panamá. Antes que partiera, fuí a estrechar su mano a bordo del "Orión", su barco fantástico, para gustar un poco la nostalgia de ese eterno viajero que eligió la vida errante entre todas las existencias que le brindaba su gran fortuna, amasada a golpes de puño.

—¡Qué ciudad es ésta! — exclamó no bien habíamos cambiado los primeros saludos. — Aquí se puede ser feliz. Mientras que en todos lados he visto ojos trágicos, aquí se juega al carnaval. Hay optimismo, hay pujanza, hay juventud. Usted me viene a felicitar porque viajo libremente. En cambio, yo le felicito porque vive aquí.

Pero no hablemos de Buenos Aires, míster Furstmann, que a los porteños ya no nos asombra. Hablemos de usted, de sus viajes, de su barco.

— Bueno, acepto. Hablemos entonces del "Orión".

Y al nombrarlo mira en derredor de él con el cariño de un padre por su criatura o de un artista por su obra.

— Lo hice construir en Alemania, hace siete años — continúa, — porque quería dar la vuelta al mundo, y... también, ¿a qué no confesarlo?, porque el mar es una de mis grandes pasiones; siempre lo ha sido.

— ¿El "Orión" se construyó según sus planes? — pregunto.

— Sí. Desde Nueva York fiscalicé los más pequeños detalles: las arañas, el decorado, los muebles. Era mucho trabajo, pero ha salido a mi gusto.

— Y es el yate más grande a flote — le recuerdo.

— Eso no fué por culpa mía, sino de los constructores navales. Yo quería una embarcación que pudiera surcar todos los mares de la Tierra y salir airoso de cualquier temporal. No era mi intención navegar por el Atlántico Norte en invierno, por cierto, y, sin embargo, especifiqué que el "Orión" debería estar construído en tal forma que, si fuese necesario, cruzaría con seguridad el océano más tormentoso.

"Entonces tuvieron que hacerlo de gran tamaño, un verdadero transatlántico, con el resultado que usted ve. Mucho espacio por todos lados. Yo no deseaba vivir en los estrechos compartimientos de una nave comercial, en que uno se va golpeando los codos y la cabeza en los rincones. Aquí estoy como en mi casa de campo, en los Estados Unidos, con amplios salones, cubiertas del tamaño de grandes patios, y lugar de sobra para moverse, hacer footing y, sobre todo, no sentirse encerrado en una jaula flotante, sino más bien en una pequeña ciudad marítima que tiene la ventaja de cambiar de sitio cuando uno lo desea y variar de panorama cada día en las costas de todos los continentes. Venga, le voy a mostrar los interiores..."

Si yo fuese rey..., pienso para mí, mientras recorremos los lujosos salones, las piezas (no ya cama-

rotes) amuebladas con elegancia sobria, la cocina modelo y el compartimiento de máquinas.

En este último lugar nos detenemos para admirar el enjambre de metal pulido que el millonario acaricia con una mirada paternal.

—¡Qué motores admirables! — me dice después de un rato de contemplación. — No son muy ligeros, porque los hice hacer de pocas revoluciones, para evitar la vibración. No viajo para batir récords. Hacemos apenas unas 350 millas marinas por día. Viajo por...

Y aquí se detiene, inseguro de su expresión. ¿Acaso sabrá él mismo por qué persigue la línea del horizonte? ¿Acaso sabe un hombre por qué se enamora de una mujer o un marino del mar?

Subimos de nuevo al comedor, donde se halla puesta la mesa para el almuerzo, en que se retribuirán las atenciones recibidas durante la visita a este puerto. Sale a nuestro encuentro la señora de Furstmann con una sonrisa que atrae la simpatía. Hay algo en ella de las legendarias Valquirias cuyos ojos azules cantan las sagas heroicas del Norte. Es tan marino como su esposo, a quien acompaña a través de sus "expediciones" interminables y azarosas como si se tratara de un paseo al Tigre.

— Diga a los lectores de EL HOGAR que soy argentina — me dice con orgullo. — Nací en el barrio del Caballito, y aunque hace cuarenta y cinco años que he estado ausente de la ciudad, al recorrer los lugares donde pasé mi juventud mi corazón ha dado un vuelco. ¡Cómo ha cambiado! Aquel Palermo por donde paseaba a caballo con mi padre se ha convertido en un Versalles. ¡Y la calle Florida! Me parece que era apenas ayer que iba con mamá a hacer compras, exactamente como hacen las porteñas de hoy. Mi marido está encantado con mi ciudad, que conoce por primera vez, y eso me pone muy contenta.

Veo en la sonrisa de la señora Furstmann que su satisfacción es del todo genuina. No ha olvidado su tierra natal, a pesar de haber recorido el mundo entero. Sólo en estos últimos años ha viajado en el "Orión" más de 350.000 kilómetros, hasta que, finalmente, la nostalgia de este suelo, el deseo de hojear de nuevo el viejo álbum de los recuerdos, hizo que resolviera esta visita a Buenos Aires, convertida de una gran aldea en una floreciente metrópoli durante su ausencia.

Hablamos de su viaje a la provincia de Santa Fe, donde fué a pasar un par de días con un hermano suyo, el señor Guillermo Lynen, que se halla radicado allí y es "tan criollo como el locro"; hablamos de los carnavales y la alegría espontánea de nuestro pueblo, tan distinto a la morbosa tristeza que cantan los tangos "pour la exportation".

— Buenos Aires es hoy la ciudad más feliz de la Tierra. No hay la miseria espantosa, ni el miedo a la guerra, ni las largas filas de desocupados que tanto se ve en el extranjero—me expresa nuestra compatriota con entusiasmo.

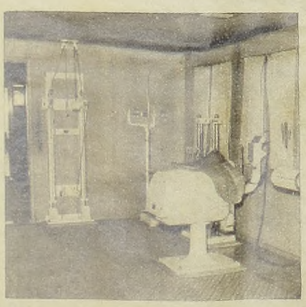
—¿Y no se queda? — pregunto al escuchar tantos elogios.

—¿Quedarnos? ¡Ah..., eso es imposible.

No sé qué honda tristeza se trasunta en esas palabras, las urgencias del "wanderlust", del eterno viajero cuya mirada siempre está en una imagen imprecisa más allá de los límites del tiempo y del espacio.



El salón comedor, de amplias dimensiones, haría honor a cualquier residencia señorial, y sus sobrios y elegantes decorados denotan el buen gusto con que se ha alhajado todo el interior de la hermosa embarcación, única en el mundo.



No hay detalle que haya sido olvidado en el equipo del "Orion". La sala de gimnasia cuenta con aparatos de toda naturaleza, tales como no se hallarán en la mayoría de los grandes barcos. Cuenta, además, con una magnífica pileta de natación en azulejos verde mar, una cancha de "deck tennis" y extensos paseos sobre cubierta para practicar holgadamente el footing.



Como dar más frescura a su piel

Aquí está el secreto...

La frescura de su piel es un don maravilloso ! Cuidela ! recuerde siempre que no hay hermosura completa sin un cutis suave, terso, aterciopelado. Proteja el suyo, dele cada dia nueva frescura lavándose mañana y noche con Jabón CORYDALIS, es de fino perfume, de espuma generosa, hecho a base de seleccionados aceites vegetales que nutren su piel, le dan tersura y la mantienen lozana . . .

Defienda su belleza: compre hoy mismo su Jabón CORYDALIS.



Jabón de tocador

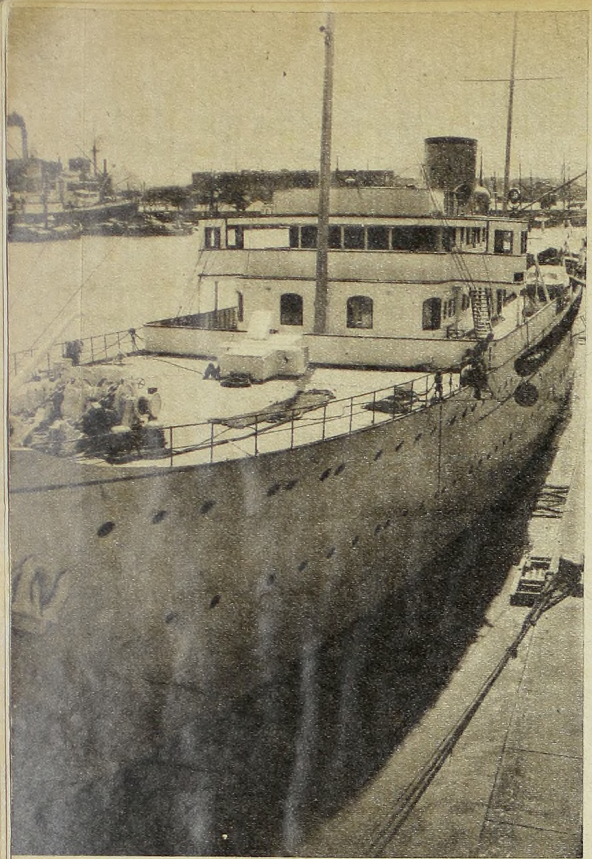
CORYDALIS

25 CTS. LA PASTILLA

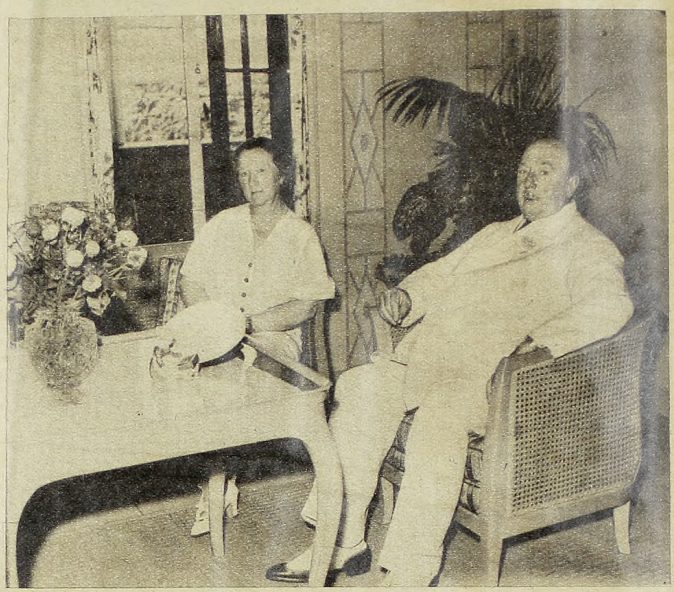
TODO UN TRATAMIENTO DE BELLEZA EN FORMA DE JABON

En el yate más grande del mundo navega un "marino errante" con su esposa, dama argentina

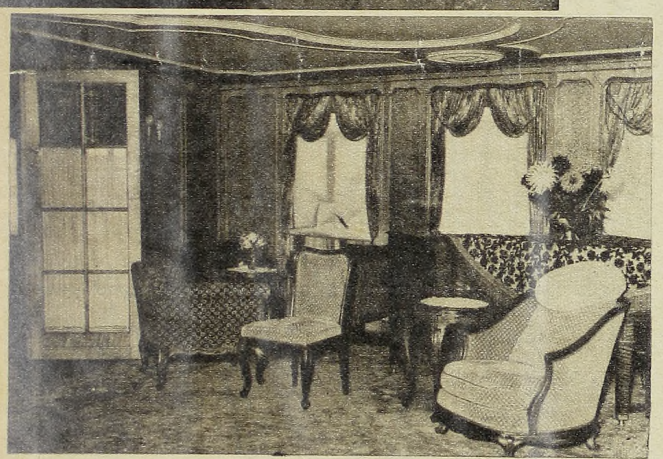
Por Tomás Chakay



El yate "Orion", el más grande que se halla a flote en el mundo entero, en el cual acaba de hacer una visita a Buenos Aires el propietario del mismo, Mr. Julius Furstmann, de Nueva York. El barco mide casi cien metros de largo, y contiene todas las comodidades de un palacio. Lleva una tripulación de cincuenta hombres.



Mr. Julius Furstmann y su esposa, doña Adolfina Lynen, esta última nacida en el barrio de Caballito de nuestra capital, en la cual pasó los primeros años de su juventud. Es este el primer viaje que realiza después de cuarenta y cinco años de ausencia.



El salón de música del "Orion" está a la altura de la de cualquier transatlántico, como están, asimismo, los demás salones con que cuenta el enorme yate cuyos decorados fueron elegidos personalmente por el propietario.



Rincón del dormitorio de los esposos Furstmann, que da una noción de la amplitud del gran yate. Tiene comodidades, además, para treinta y seis pasajeros con sus camarotes, baños individuales y demás dependencias comparables a las de un hotel de lujo.

Si yo fuera rey... me haría construir un hermoso barco a mi gusto y medida, y saldría de viaje por rutas desconocidas, entre horizontes color de mar y cielos sin "passepartout". Osaka con sus pagodas, Hong Kong y el hechizo de Oriente desfilarían bajo mis ojos; Nápoles, Constantinopla y el Cabo de Buena Esperanza... ¡Cuántos no habremos soñado con trocar los lugares comunes de una vida disciplinada por aquel sueño andariego que se alimenta de distancia y el sabio "renovarse es vivir"! Muchos lo hemos soñado, pero Julius Furstmann lo ha convertido en realidad. Y este vagabundo magnífico, cuyo rostro jovial de viejo lobo de mar puso su nota de sorpresa en las calles de Buenos Aires la semana pasada, acaba de zarpar de nuevo, esta vez al Estrecho de Magallanes, Valparaíso y el Canal de Panamá. Antes que partiera, fuí a estrechar su mano a bordo del "Orión", su barco fantástico, para gustar un poco la nostalgia de ese eterno viajero que eligió la vida errante entre todas las existencias que le brindaba su gran fortuna, amasada a golpes de puño.

— ¡Qué ciudad es ésta! — exclamó no bien habíamos cambiado los primeros saludos. — Aquí se puede ser feliz. Mientras que en todos lados he visto ojos trágicos, aquí se juega al carnaval. Hay optimismo, hay pujanza, hay juventud. Usted me viene a felicitar porque viajo libremente. En cambio, yo le felicito porque vive aquí.

Pero no hablemos de Buenos Aires, míster Furstmann, que a los porteños ya no nos asombra. Hablemos de usted, de sus viajes, de su barco.

— Bueno, acepto. Hablemos entonces del "Orión".

Y al nombrarlo mira en derredor de él con el cariño de un padre por su criatura o de un artista por su obra.

— Lo hice construir en Alemania, hace siete años — continúa, — porque quería dar la vuelta al mundo, y... también, ¿a qué no confesarlo?, porque el mar es una de mis grandes pasiones; siempre lo ha sido.

— ¿El "Orión" se construyó según sus planes? — pregunto.

— Sí. Desde Nueva York fiscalicé los más pequeños detalles: las arañas, el decorado, los muebles. Era mucho trabajo, pero ha salido a mi gusto.

— Y es el yate más grande a flote — le recuerdo.

— Eso no fué por culpa mía, sino de los constructores navales. Yo quería una embarcación que pudiera surcar todos los mares de la Tierra y salir airoso de cualquier temporal. No era mi intención navegar por el Atlántico Norte en invierno, por cierto, y, sin embargo, especifiqué que el "Orión" debería estar construído en tal forma que, si fuese necesario, cruzaría con seguridad el océano más tormentoso.

"Entonces tuvieron que hacerlo de gran tamaño, un verdadero transatlántico, con el resultado que usted ve. Mucho espacio por todos lados. Yo no deseaba vivir en los estrechos compartimientos de una nave comercial, en que uno se va golpeando los codos y la cabeza en los rincones. Aquí estoy como en mi casa de campo, en los Estados Unidos, con amplios salones, cubiertas del tamaño de grandes patios, y lugar de sobra para moverse, hacer footing y, sobre todo, no sentirse encerrado en una jaula flotante, sino más bien en una pequeña ciudad marítima que tiene la ventaja de cambiar de sitio cuando uno lo desea y variar de panorama cada día en las costas de todos los continentes. Venga, le voy a mostrar los interiores..."

Si yo fuese rey..., pienso para mí, mientras recorremos los lujosos salones, las piezas (no ya cama-

(Continúa a saber)

Concurso de mantones

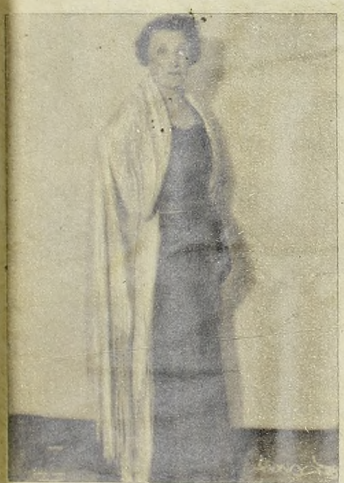


MARIA ESTHER FUENTES
(Primer premio)



CLEMENTINA W. DE URQUIZA PAZ (Primer premio)

DURANTE las recientes fiestas de carnestolendas se efectuó un concurso de mantones de Manila en el Royal Hotel de Mar del Plata. Concurrieron numerosas damas y señoritas ataviadas con la clásica prenda española, otorgándose valiosos premios a los mejores mantones. Esta fiesta, que todas las temporadas se organiza en el balneario, alcanzó este año singular brillo, dado el crecido número de participantes en el interesante y siempre grato certamen.



EMILIA F. de MOLINA (Segundo premio)



FRANCISCA H. de CORDOBA

La Mujer Elegante

ARMONIZA SUS LABIOS CON LAS UÑAS







La nueva moda de los labios y uñas de idéntico color ha encontrado instantánea aceptación por su elegancia y sencillez. Todo consiste en elegir uno de los nueve matices del esmalte Cutex para uñas y luego el correspondiente Lápiz Cutex para los labios. ¡Esmalte y lápiz armonizan a la perfección tanto en el matiz como en la calidad!

El esmalte Cutex no forma rayas más obscuras, no se pela ni se decolora. El lápiz Cutex, cremoso y suave, queda durante horas sin perder su brillo ni resecar los labios. Es perfecto... y sólo cuesta la mitad de lo que Vd. acostumbra pagar.

cada matiz
$ 0.70



JOAN CRAWFORD, LA
PARA OLVIDAR U

JOAN CRAWFORD Y FRANCHOT TONE

● ¿Quién en Hollywood no recuerda los cuatro años de vida matrimonial que vivieron Joan Crawford y Douglitas Fairbanks? Todos los que hoy son primeras figuras de la pantalla tienen para aquella pareja una frase cariñosa y amable.

—¡Cómo se querían!...

Y es cierto. Desde 1929 hasta 1933, constituyeron ambos, a pesar de su juventud, una de las parejas más llenas de mutuo amor. Juntos se les veía en todas partes, llenos de alegría y de felicidad, paladeando con fruición esa dicha nacida en un noviazgo rápido y agrandada más tarde ante el matrimonio.

● Pero ahí estaban los padres [illegible] Douglas Fairbanks, que no veían [illegible] trimonio. Y si tal cosa ocurría era [illegible] terística expresión aquí reproducimos [illegible] bataclana, porque había sido corista [illegible] revistas de Broadway. Y como las bataclanas no [illegible] buena fama, en ello fincaban ambos su desagrado. Pero no se conformaron con romper sus relaciones con la pareja, sino que se propusieron provocar entre ambos un divorcio. Esto duró apenas tres meses. Douglitas era muy joven y lo creyó todo.

"DAMAS VESTIDAS DE ROJO"

EN el Club Mar del Plata se ha realizado hace poco una interesante y grata fiesta denominada "Damas vestidas de rojo". Un grupo de señoritas de la colonia veraneante concurrieron ataviadas con vestidos de color rojo, interviniendo en un bailable que fué muy celebrado por la concurrencia. Además, la señorita Lucy Bolognini Miguenz cantó la rumba titulada "La dama vestida de rojo", conocida en E. E. U. U. como "The lady in red", interpretación que el público premió con aplausos.



María Celia Murray



Martha Negri



Margarita Cassiné



Lucy Bolognini Miguenz en su interpretación de la rumba "La dama vestida de rojo".



Conjunto de señoritas que intervinieron en la fiesta realizada hace poco en el Club Mar del Plata, y que alcanzó extraordinarias proporciones por su brillo y elegancia.



Estela Carral Durán



Juana Grandinett Iglesias



Lelia Elías Ramírez

Fotografías de J. Galeppi.



Dentro de la denominación genérica de "yerba mate", hay diferencias fundamentales...

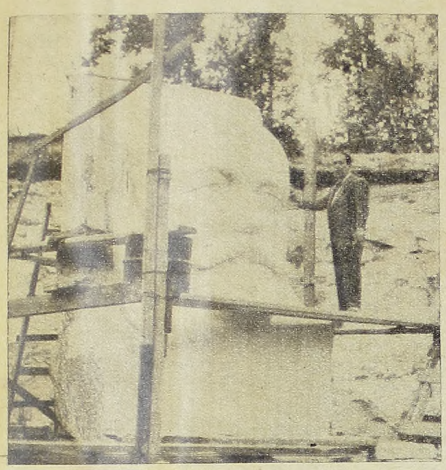
"Señora: el hecho de encargar un *kilo de yerba,* no supone brindarse el placer de cebar mates substanciosos, fragantes y saludables... No basta citar *yerba,* pues entre ellas lógicamente existen grandes diferencias de categoría; debe mencionarse siempre una marca que ofrezca amplias garantías de calidad y elaboración: Flor de Lis - consagrada por varias generaciones como la yerba mate más noble, pura y deliciosa que la Naturaleza ha alcanzado a producir."

L.I.P.

FLOR DE LIS

YERBA PARAGUAYA - DE LA SELVA VIRGEN

Notas marplatenses



MONUMENTO

Bloque de 35.000 kilos extraído de una de las canteras de Mar del Plata, en la que el escultor Rafael Radogna ha modelado el rostro de Florentino Ameghino, que será colocado junto al camino a La Perla.

Foto Kodama.



EN EL ROYAL HOTEL

Algunos de los concurrentes a una de las últimas fiestas realizadas en el Royal Hotel. En el centro, el profesor Ricardo Dickson, que tuvo a su cargo la dirección de los distintos números que pusieron animación en la fiesta.

Foto de Bay Baudoin.



Después de las fiestas de carnaval se realizó un concurso de trajes de disfraz entre los niños que se hospedan en el Royal Hotel. Aquí vemos al profesor Ricardo Dickson con algunos de los niños que intervinieron en el certamen.

Foto de Bay Baudoin.

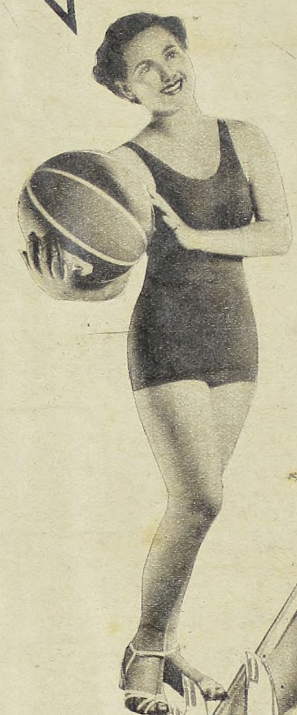
CLINICA PRIVADA de CIRUGIA ESTETICA y PLASTICA

Corrección de todos los defectos de la forma NASAL (giba, punta, gruesa o caída, narices anchas, largas o torcidas, etc.) SENOS grandes o caídos. OREJAS grandes o apantalladas. LABIOS gruesos. Afinamiento de BRAZOS o PIERNAS. ARRUGAS de la cara, cuello, papada. PATA de gallo. PARPADOS. Agrandamiento de OJOS, CICATRICES feas. LUNARES artificiales. DEPILACION definitiva. Regímenes de ADELGAZAMIENTO.

Dr. RAMON PALACIO POSSE

Miembro correspondiente de la Sociedad de Cirugía Estética de París y Nueva York.
MONTEVIDEO 1669. - U. T. 44 Juncal 4367.—Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes de 15 a 18.
INFORMACIONES GRATUITAS SOBRE LAS OPERACIONES DE CIRUGIA ESTETICA

VACACIONES



¡Verano! Estación de los paseos, viajes, vacaciones... Estación también en que el cutis se resiente, en que la fatiga anula a veces los placeres estivales. Atkinsons Etiqueta Amarilla es la única colonia fina, que por su precio acomodado puede usarse en abundancia. En el agua del baño limpia profundamente la piel y la refresca, borrando los efectos del viento, del polvo, de la inmersión en aguas "duras" de mar o de río. En fricciones, quita la fatiga y perfuma el cutis.

En su bonito y práctico envase se ofrece al bajo precio de $ 0.70, $ 2.50, $ 4.50 y $ 7.50.



Jabón a la Colonia: Finísimo jabón que deja el cutis suave y terso.

Colonia Medalla de Oro: La Colonia más fina elaborada desde el año 1799. Para todas las ocasiones.

Loción Lavanda: Un perfume refrescante de pulcritud aristocrática.

Agua de Colonia

ATKINSONS

Etiqueta Amarilla

Distribuidores: Mayon, Buenos Aires-Montevideo

La vida social en el Bristol Hotel

MUY interesantes resultan las reuniones de moda realizadas en el Bristol Hotel, donde, como se sabe, se congrega cuanto de más prestigioso tiene la colonia veraneante. Publicamos en esta página algunos aspectos de los últimos "diner-dansants", que originan siempre animadas tertulias que se ven muy concurridas.



Señora María Teresa Yriondo de Yriondo, señorita Clara Juárez Celman y el señor Simón de Yriondo, integrando el grupo familiar que concurre habitualmente a las reuniones del Bristol.





La señora Clara Juárez Celman de Bustillo y el señor Saturnino de Alzaga Unzué ocupando un sector de una de las mesas durante el último "diner-dansant".

Otro grupo en el que aparecen la Sra. Josefina Ocampo de Alzaga Unzué y los señores Urbano de Yriondo y Horacio Bustillo.



Parte del salón comedor del Bristol Hotel durante el baile que ameniza la orquesta de René Cóspito, quien aparece en primer término, a la derecha, ejecutando en el piano.



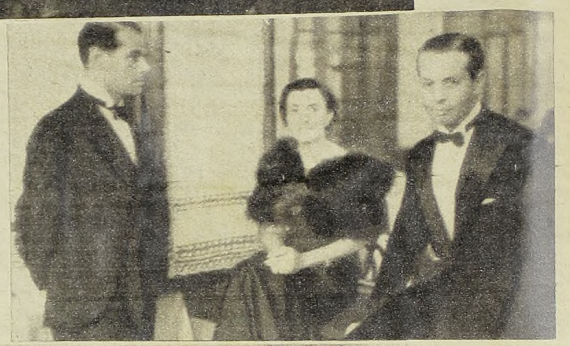
La señorita Josefina Monzón y el señor Oscar Rodríguez Bauzá, que recientemente han formalizado su compromiso matrimonial en Mar del Plata.





La señorita Julia Emma López Roca y el señor Arturo Santamarina y su esposa, Gloria Rodríguez Alcorta, momentos antes de servirse el "diner" de gala en el Bristol.

Un grupo de concurrentes a la interesante reunión, en el bar del Bristol Hotel, mientras esperan la llegada de sus amistades.



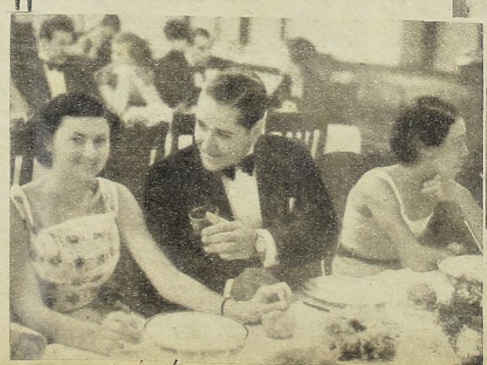


Una concurrencia numerosa y calificada se dió cita en la aludida fiesta. Aquí vemos a la señora Mercedes Bosch Marín de González Guerrico, y los señores Orlando Williams Alzaga y Alberto Peralta Ramos (hijo).

Un aspecto del gran salón comedor del Bristol Hotel durante una de las últimas reuniones de caridad.



Una de las parejas que intervinieron en el nombrado "diner".



Sector de una de las mesas ocupadas por gente joven. De izquierda a derecha: Diana del Castillo, Carlos Múscari Trongé, y señorita Gabriela Castellanos.

ESTAMPAS CORDOBESAS

(Continuación de la pág. 4)

bre del tercero, según ha podido averiguarse, es don Telésforo.

—¿Son mansos? — preguntó uno de los porteños.

—Sí, patrón; son mansititos...

—¿Pueden montarlos estas niñas, con toda confianza?

—Sí, patrón.

—Sin embargo, a esta yegua que usted le llama Alegría, otros le llaman Tristeza...

—Desde que volteó a la hija de un inglés... —repusieron don Juan y don Celedonio. Este último agregó:

—Eia lo volvía loco a palos... Quería sacar de una oveja un cabaio de carrera...

—¿Y entonces?

Don *Teléfono*, que había guardado silencio pitagórico, habló por primera vez:

—¡En esta vida, patrón, el más mansitito, cuando tiene razón, le rompe el alma a cualquiera!...

Tragedia del "tucu-tucu"

La obscuridad de las quintas, por la noche, se matiza con la luz verde esmeralda del "tucu-tucu", que en su vuelo garabateado describe signos algebraicos.

Muchas leyendas de oscurantismo atribuyen virtudes y maleficios al inofensivo insecto, que tiene la valentía de iluminarse. "Almas en pena", dicen algunas viejas provincianas. "Guiños de invisibles enamorados", sueñan las muchachas.

En la servidumbre de la quinta hospitalaria hay dos mujeres: Emilia y Blanca. La primera, soltera y porteña, es la mucama. La otra, cordobesa, es la maritornes de los guisados. No lo hace mal. Maneja con acierto las hierbas olorosas y se especializa en carbonadas. El marido de Blanca está en un cuartel de Rosario, haciendo la conscripción. Algunos, aquí, por culpa del sol tan bravo se casan como los turcos, a los doce años. El *Pato*, peón de labranza, festeja a Emilia, sin dejar de llevar ciertas inquietudes al espíritu de Blanca... En la noche del domingo llegó el conscripto con una breve licencia y en el ambiente de la cocina hubo alguna tirantez poco diplomática, porque la novia del *Pato* tuvo expresiones de bienvenida para el soldado, que Blanca juzgó un poco avanzadas.

Creen las muchachas lugareñas que, tomando un 'tucu-tucu" sobre la palma de la mano y haciéndole ciertas preguntas, cariñosamente, si luego vuela el insecto, significa que hacia donde él se dirige está su suerte.

La familia estaba de sobremesa, en el amplio comedor. En la cocina comían los cuatro personajes nombrados. Cruzábanse frases un poco intencionadas, que a ratos hacían relampaguear las miradas que se clavaban las mujeres, o bien las del conscripto y el *Pato*, que parecía inducido a perder su serenidad de palmípedo.

Así transcurría la comida, cuando por la ventana se introdujo un "tucu-tucu". Con ágiles saltos y gambetas estratégicas, le dió caza Emilia, y asentándole sobre la palma de su mano derecha, dijo:

—Voy a probar mi suerte...

Y comenzó el estribillo de ritual:

Tuquito, tuquito,
tomá pan y queso...
Tuquito, tuquito,
¿dónde está mi suerte?

Quiso la casualidad o el espíritu intrigante del animalejo que partiera en raudo vuelo y, después de describir curvas rapidísimas con su luz verde esmeralda, fué a posarse sobre la chaquetilla del conscripto.

La muchacha lanzó un grito, como los indios, y, desternillándose de risa, abandonó violentamente la cocina. Por la puerta, detrás de ella, salió volando un cacharro.

En la obscura tranquilidad del amplio jardín provinciano centenares de *tuquitos* pasean por el aire, todas las noches, sus poéticas y trágicas interrogantes.



¿Por qué no es estable la salud y belleza de los dientes?

SUS dientes pueden ser perfectos, blancos, admirables. Tal vez tengan la *aparencia* de estar fuertes y sanos. Pero existe un peligro constante, una seria amenaza: sin usted saberlo, ni haberlo notado, puede ya haber comenzado la caries ("picadura") en la Zona del Peligro.

En toda boca hay una Zona de Peligro... o sea las hendiduras de los dientes, imperfecciones del esmalte, y donde se unen los dientes y encías.

Aquí es donde se forman los ácidos bucales al fermentarse las particulas de alimento que el cepillo no puede desalojar. Las consecuencias son: "picadura" de los dientes y encías infectadas. La Crema Dental Squibb protege la Zona del Peligro. Es un dentífrico *antiácido* que *neutraliza* los ácidos bucales. Limpia perfectamente y vuelve a los dientes su radiante blancura *natural* sin emplear astringentes ni raspantes.

PROTEJA LA ZONA DEL PELIGRO



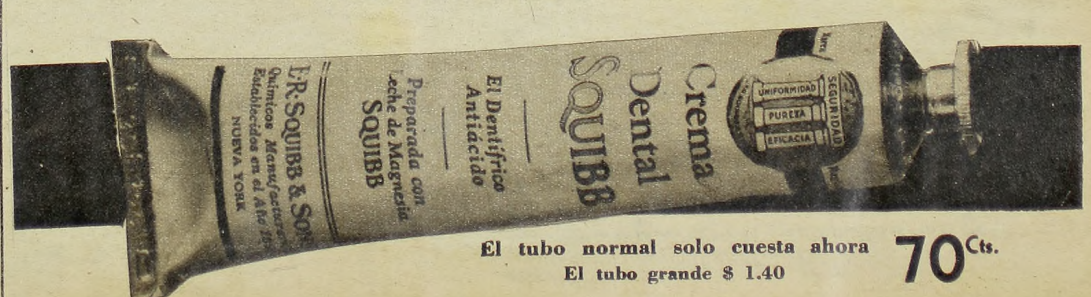
CONTRARRESTE LA ACIDEZ BACTÉRICA

No puede afectar la boca más delicada. A los niños encanta su agradable sabor. Y también es económica.

Visite periódicamente a su dentista, y cepille sus dientes con Crema Dental Squibb todos los días para dar a su dentadura toda la protección que ofrece la ciencia moderna.

CREMA DENTAL SQUIBB

El Dentífrico ANTIACIDO



El tubo normal solo cuesta ahora 70 Cts.
El tubo grande $ 1.40



Un polvo perfecto en todo sentido, eso es

Soir de Paris

de **BOURJOIS**

consagrado en todo el mundo, como el preferido de las damas que desean acentuar su belleza.
Elija el tono que armonice con su cutis:

BLANCHE	OCREE II
NATURELLE	OCREE CHAIR I
RACHEL	OCREE CHAIR II
RACHEL FONCE	OCRE FONCE
OCREE I	OCRE SOLEIL

Caja mediana $ 0.80 :: Caja grande $ 1.50

BOURJOIS

PARIS BS. AIRES

La más nutrida y selecta actualidad gráfica de la semana encontrará usted siempre en

El Hogar

LA REVISTA PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO

El perfume de Moda



Comida de fantasía en General Madariaga



Original comida de fantasía que el Polo Club "La Sudestada" ofreció recientemente en General Madariaga. Vemos aquí a las señoras de Ibarguren, Peña, Bustillo, Betbeder, Aguirre Lynch, Cané y Dieckmann, a las señoritas Ibarguren y a los señores Aguirre Lynch, Moy, Bustillo, Schindler y Panelo.



Grupo de concurrentes a la simpática fiesta, que alcanzó éxito por la animación con que transcurrió y la originalidad de los disfraces que se presentaron.



Señoras de Aguirre Lynch, Betbeder y Cané, señoritas Ibarguren y Aguirre Lynch, y señores Bustillo, Cané, Peña y Landivar, posando para nuestro fotógrafo durante un descanso.



Comensales en el interior del "rancho" en que fué servida la curiosa "comida de fantasía" recientemente organizada por el Polo Club "La Sudestada" en la localidad de General Madariaga.

Fiesta social en el balneario de Punta Lara



El intendente municipal de La Plata, don Luis María Berro, y su esposa, acompañados por las familias de Argüello, Montenegro, Lavié y Molina, en el baile de gala organizado por las autoridades del Jockey Club.



Mesa ocupada por las familias de Rodríguez Vila, Oro, Risso, Szelagosgi, Chaumeil, Ocampo, Urraza y Serrano, en el baile de Mi-carème organizado por las autoridades del Jockey Club de la capital de la provincia.



Señoritas Elina Ghetchen Storni, Yiyí Garay, Tita Martínez y los señores del Frate, Demaría García y Sierra, en la misma reunión social del balneario de Punta Lara (La Plata), que alcanzó brillantes proporciones.



Mesa ocupada por las familias de Reyna, Brunet, Calandra, Pucini y Romella y otras, durante el baile de Mi-carème, que constituyó una saliente nota social dentro de las celebraciones del pasado carnaval de 1936.

Fotos de la Mela.

SALUS ES LA YERBA DE LA PATRIA



SALUS es el refresco más agradable y económico.

TRADICION Y PROGRESO

SALUS representa la tradición nativa de nuestros arrogantes criollos, sobrios y fuertes.

Los primeros yerbales de SALUS se plantaron en la época en que se forjaba la nacionalidad y crecieron vinculados a la misma suerte de la Patria.

SALUS representa también el progreso, porque es yerba cultivada y cuidada como las flores de un jardín besada por el sol de nuestras colinas.

SALUS se elabora por los métodos más modernos e higiénicos de deshidratación, almacenamiento y molienda.

SALUS, presentada en envases herméticos comprimidos a 100.000 veces su propio peso, conserva sus vitaminas, su pureza y fragancia.

SALUS es yerba de salud.

SALUS es la yerba de la patria.



YERBA SALUS

Paquete de 1 kilo $ 0.80
Paquete de 1/4 kilo $ 0.20

MACKINNON & COELHO Ltda. S. A. - VICTORIA 2666 - Bs. Aires



M-48

● Nerviosidad, estreñimiento, mal apetito—resultado de la falta de Vitamina B en el organismo. Esta vitamina vigorizante abunda en Quaker Oats. Por eso Quaker Oats es esencial en la dieta diaria del niño en el desarrollo. Asegura buena salud—robustez—y el firme y sólido desarrollo del cuerpo, huesos y músculos.

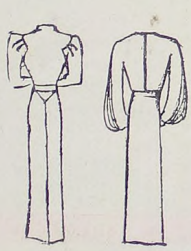


QUAKER OATS

Comiéndose día por día—Rinde salud y energía



Otoño porteño



Modelo 739

Para talles desde el 42 al 50.

Para realizar en sedas o lanitas finas es muy indicado este vestido. El corsage cierra con botones y va unido a la falda formando un pico.

Precio del molde: $ 2.00

Modelo 740

Para talles desde el 42 al 50.

De muy bonito efecto es este vestido en el que combinan lanita fantasía y seda plissé. Un cinturón ancho, cruzado, termina el conjunto.

Precio del molde: $ 2.00

Modelo 741

Para talles desde el 42 al 50.

Traje en seda o crêpe marocain de lana, apropiado para la tarde. El corsage es drapé, y la línea del escote, como puede observarse, es alta.

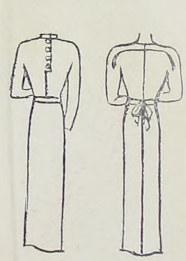
Precio del molde: $ 2.00

Modelo 742

Para talles desde el 42 al 50.

Pequeñas pinzas distribuídas en el corsage y a la altura de los hombros ponen un detalle novedoso en este modelito, muy interesante y chic.

Precio del molde: $ 2.00



LOS FIGURINES CON MOLDES

(Ver indicaciones en la página 84)

Veraneo en Carhué



La señorita Angélica Bottelli gusta las alturas y posa sobre un montículo.



El doctor Santangelo con su esposa e hijo en el lago Epecuén.



Las señoritas de Arata y el señor Dosena y señora, iniciando un paseo.

Potos de Carretero



El doctor Di Santi posa con su familia poco antes de tomar un baño.



La señorita Mayita Mussi Tiscornia, ferviente enemiga de la melena.



Dos bañistas de Carhué: la señora Aurora Ruiz de Abriata junto con la señorita Angela Ruiz.



La señorita Noemí Riciardi toma un baño de sol, y de paso se presta para que la retraten.

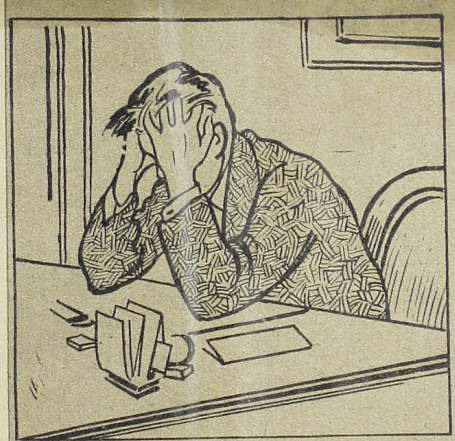


Niña de Iriarte deseando que el fotógrafo termine para poder bañarse.



Amparito Rodríguez con su más simpática sonrisa y su gran coquetería.

"Mi salvación puede ser también la suya"



"Nadie puede imaginarse lo que yo sufría con continuos dolores de cabeza. Sospechaba que el motivo, provenía de desórdenes estomacales, pero no sabía qué hacer".



"Un médico amigo, me recomendó un día tomar LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS y desde entonces, mi malestar ha desaparecido como por encanto".



"Es por eso que recomiendo este gran remedio, a todas aquellas personas que sufren de pesadez después de las comidas, dolores de cabeza o estreñimiento".

Cómo corregir la ACIDEZ ESTOMACAL

Tome dos cucharadas de LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS al levantarse, repitiendo la dosis inmediatamente después de cada comida. Su efecto suave y seguro, ayuda la digestión, neutraliza la acidez, elimina el estreñimiento y devuelve el completo bienestar.



LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

EL ANTIACIDO LAXANTE IDEAL PARA NIÑOS Y ADULTOS

RESTAUREMOS EL SENTIDO DE LA ESTETICA

Las plazas metropolitanas carecen de ...

... nos declara el ingeniero José Raúl Neira



La nueva plaza que flanquea la Facultad de Derecho. También el "embutido" entre dos "cassatas". Un motivo escultórico en mármol, que a ras de la superficie dilatada se achata por completo. Parece que hubiera pasado una aplanadora.



Una sucesión de canteritos y jarrones, en lugar de la tupida cintura boscosa que debió ser la avenida denominada de Circunvalación, que marca los límites del municipio.

EL ingeniero José Raúl Neira es un hombre joven, que *vive la hora*. Antepone el concepto de practicidad a toda razón sentimental. Así, de primera intención, nos obliga a presumir que ha logrado una perfecta asimilación del sentido yanqui. Pero apenas entramos en materia apreciamos el engaño de la impresión. Hay en el fondo una sensibilidad estética refinada, que mal pueden ocultar sus nervios, siempre en tensión, en la avidez de no perder un minuto.

— EL HOGAR — le digo — *quiere conocer su juicio sobre los paseos porteños.*

— ¡Encantado! ¡No imagina el bien que reportará a nuestra ciudad esta plausible y bien enfocada campaña de EL HOGAR! Los intereses de la urbe afectan a todos sus habitantes por igual. Es un aspecto en el cual no encontrará indiferentes. ¡Todos!, todos aspiramos a que Buenos Aires sea la ciudad más bella, la... ¿Qué le parece si aprovechamos mejor el tiempo? Tengo el coche abajo. Damos un paseo por nuestras plazas, y mientras nos oxigenamos, gráficamente vamos señalando errores.

—¡Magnífico! — respondemos.

Salimos. Nos acomodamos en el auto, y echamos a tragar cuadras.

— *A su juicio* — preguntamos, — *¿cuál es el destino real que deben tener los espacios libres?*

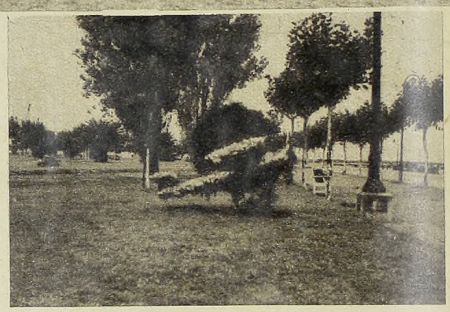
— Uno solo y fundamental: regular el aire — responde. — Como que en buena cuenta las plazas y parques son los pulmones de la ciudad. ¿Quién, desde afuera, no reconoce la presencia de la urbe por la pesada y obscura atmósfera que flota sobre ella? A esa atmósfera malsana que respiramos contribuyen las chimeneas de fábricas mal ubicadas, de hoteles, casas de familia; humo acre de motores de ómnibus, colectivos, autos, etc. En el abigarramiento extraordinario de Buenos Aires hay escasez de espacios verdes. Grandes zonas, pobladísimas, carecen de ellos. Apenas si tenemos el seis por ciento de su superficie, cuando ya se habla hasta del cincuenta por ciento de verde.

— *Pero, ¿nuestras plazas llenan cumplidamente su fin?*

— Absolutamente. A nuestros pocos espacios verdes, salvo muy contadas excepciones, se les ha asignado una misión ornamental que hiere los ojos menos educados en la apreciación estética. Así se recurre a duros parterres, de una simetría exagerada, que ostentan casi siempre en su parte central una decoración floral que parece un pastel de confitería, o si no, un *artístico* jarroncito, cuando no una afiligranada *broderie*, que desentonan con la época. Este conjunto heterogéneo se recorta con una multiplicidad de caminos llevada al exceso. Caminos para que el público camine mucho y vea el paisaje como al través del cristal de una vitrina de museo, ya que sólo se le permite sentir el verde por sus medios visuales, desde afuera, sin que pueda hollarlo.



Extraordinaria confitura que se contempla en el parque Rivadavia, que es uno de nuestros parques más tradicionales. Como puede apreciarse, la confitura afea el lugar.



Otro pasatiempo de jardinería. Es un avión y parece que fuera a volar, aun cuando en realidad no vuela.



El parque Centenario, cuya economía ha sido bastante mermada por la construcción de edificios públicos. No obstante, de lo poco que resta la municipalidad ha hecho un depósito de adoquines que no es un motivo estético.



El torito de los jardines de Puerto Nuevo, que es un magnífico pasatiempo de jardinería. ¡Ah!, el torito está resguardado por un alambre de púa para impedir que sobre él suban los niños.

EN LA CIUDAD Y EN EL CAMPO

un verdadero concepto ornamental,

Por Octavio Meneses



Otro aspecto parcial del parque Rivadavia, con sus correspondientes "cassatas" y "embutidos", que evidencian plenamente la artificiosa construcción.



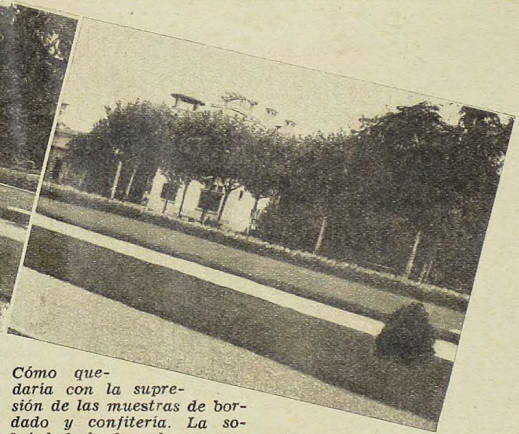
El gran vientre de la plaza San Martín cae fláccidamente sobre la avenida Leandro N. Alem, en la más absoluta despreocupación estética. Obsérvese cómo el rascanubes Kavanagh ha quitado escala y aplastado el parque.

—*Mas estos jardines deben responder a un estilo.*

—¡Es que ya no estamos para estilos! Lo importante es no desvirtuar a la naturaleza; antes más, debemos procurar repetirla. Debemos traer a la ciudad el encanto que nos brinda en sus bosques, en sus praderas, en sus aguas. Harto duras y rígidas son nuestras ciudades de



La paleta sucia de la avenida Costanera. "Embutidos", "cassatas", "tortitas", etcétera, que afean notablemente el jardín.



Cómo quedaría con la supresión de las muestras de bordado y confitería. La sobriedad de los planos predispone favorablemente la visión de esta fotografía.



El profesor adjunto de parques y jardines en la Facultad de Agronomía, ingeniero agrónomo José Raúl Neira, joven y prestigioso paisajista, que formula juicio acerca del sentido estétito que preside nuestros actuales paseos.

artificio, para que también disciplinemos a la Naturaleza! Hoy toda composición moderna debe ser funcional; debe responder a necesidades completamente distintas; debe ser *útil en primer lugar*, y agradable en segundo. Ha de dejar grandes superficies verdes *accesibles*; grandes, muy grandes masas de árboles que den sombra; follajes que saneen el aire viciado, follajes de árboles y arbustos, pero no sometidos a sistematizaciones de poda que les restan hojas, sino dejándolos crecer libremente.

Llegamos a la Costanera. Desde el extremo norte el ingeniero Neira nos invita a observar, mientras dice:

—Vea esa alameda. Quizá para el paseante que entra por un extremo resulte un poco monótona en su largura.

—*Exactamente. Pero, ¿qué remedio tiene eso?*

—Muy sencillo. Una interrupción con árboles de copa, y, si es posible, de flores vistosas, jacarandáes, suponga usted, de una cuadra de extensión, en la parte central de cada uno de los tramos, haría el tema más variado, y, sin perder su carácter, le daría elegancia.

Más adelante, frente casi a la calle Belgrano, sobre la segunda avenida, hay unos jardines muy recortados que hacen exclamar al ingeniero Neira:

—¡Mire esa paleta sucia!... El *pastel* por un lado; plantas diversas colocadas sin armonía, por otro. ¿Por qué esa mescolanza que parece un muestrario?

Vamos a los jardines de Puerto Nuevo:

—¿Qué le parece — nos dice Neira—esta mal aprovechada y dilatada superficie?

—*Una sucesión de canteros y una resultante: multiplicidad de caminos*— respondemos.



Aspectos parciales de la "paleta sucia" de la avenida Costanera, que constituye un verdadero muestrario de plantas.

—Algo más todavía: el césped poco cuidado, pero una extraña prolijidad para la fabricación de una colección varia: mesas, casitas, cubos, aviones, palomas, y hasta un toro. ¡Para eso sirven los arbustos! Por otra parte, la plantación hecha sin ningún criterio. En vez de agrupar los arbustos en grandes masas, los desparraman para que parezcan más. Vea las hortensias. Note usted la falta de árboles. Ahí tiene usted un jardín librado al criterio de un jardinero, jardinero sin mayúscula, se entiende.

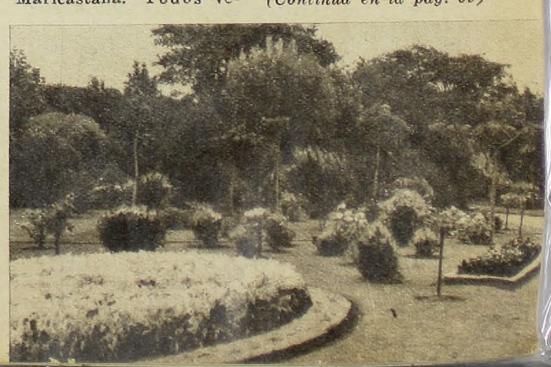
En el Parque del Retiro, adonde llegamos luego, nos dice:

—Una demostración más del criterio equivocado con que se estudian y se improvisan nuestros jardines públicos. Se ha querido demostrar aquí que Buenos Aires también tiene su barranca, para lo cual se la ha dejado en perfecta visibilidad, en toda su desamparada desnudez. Esto es antiestético; la elegancia de líneas brilla por su ausencia. Sin embargo, de ese desnivel se pudo hacer un tema interesante de movimiento y de color. Mire esas cuatro plantas que parecen peleadas y alejadas y se miran con recelo. Tampoco hay solución de continuidad entre el parque y la plaza San Martín.

En la plaza Rodríguez Peña:

—A simple vista — dice Neira — se aprecian los yerros y cómo se pierde tiempo y dinero. Una avenida deja ver, en parte, el monumento a O'Higgins, pues por la otra, a varios metros de su pie, se yergue una decoración floral excesivamente alta, de mal gusto y anticuada, del tiempo de Maricastaña. Todos ve-

(Continúa en la pág. 69)





LAURA GARD



EDITH HOLTON



De la sociedad de Teniente General Uriburu

(Antigua Zárate)



HILDA RONCORONI DUHAU



ELSA ETCHEVERRY



MARIA IRENE PARADELO

CHOLA PIRIS TUCULET

Fotos de Andrés

SU CINTURA IBA AUMENTANDO

Una modista que temía perder su silueta

"Horrible carga de grasa" eliminada por Kruschen

Esta modista se sentía angustiada cuando empezó a aumentar de peso. Sabía lo importnate que era para ella el vestirse bien, pues las modas actuales no dan lugar a cinturas demasiado robustas. No debe sorprender, por lo tanto, que se sienta satisfecha con el resultado de tomar Sales Kruschen. Lea sobre el cambio que han operado en ella:

"Me pregunto si estarán interesados Vds. en saber lo contenta que me siento, después de perder el horrible exceso de grasa, que apareció sobre la línea de mi cintura. Soy una modista, y naturalmente es de lo más importante que mis propios vestidos caigan bien, de manera que se imaginarán cómo me sentía yo cuando mis clientes notaban el exceso de grasa. De cualquier modo, hace unas seis semanas, mi hermana me recomendó tomar Sales Kruschen todas las mañanas. Empecé a tomarlas en el acto, con el resultado de que todo el exceso de grasa ha desaparecido. Mis brazos y hombros han mejorado notablemente, y mi salud es mejor en todo sentido. He recomendado Sales Kruschen a varias de mis clientas que sufren de la misma molestia". — Sra. L. J.

Las seis sales de Kruschen ayudan al organismo a eliminar todos los días los desperdicios y venenos que embarazan el sistema. Luego, poco a poco, esa odiosa grasa se va — despacio, es cierto — pero seguramente.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

GANE $

En sus momentos libres, aprenderá fácilmente por CORREO una profesión lucrativa. Envíe el Cupón y recibirá, GRATIS, informes y un Manual de MECANOGRAFIA. Regalamos libros de estudio, papel, sobres, equipos, etc. Otorgamos DIPLOMA. Devolveremos su dinero estando desconforme del primer mes de estudio. Reconocemos lo pagado en otras escuelas, a los que ingresen en éstas.

Radio — Autos — Dibujos — Vendedor — Procurador — Constructor — Electricidad — Tenedor de Libros — Farmacia — Química — Periodismo — Publicidad — Taquígrafo — Calígrafo — Ortografía — Aritmética — Agricultor — Ganadero — Corte y Confección.

ESCUELAS SUDAMERICANAS

Montes de Oca 695 - Buenos Aires, Argentina

Nombre .....

Dirección .....

Localidad (6) .....

CONTRACT-BRIDGE

(Continuación de la pág. 22)

EL CURSO DE P. HAL SIMS

OTRAS ILUSTRACIONES DEL REMATE DE SLAM CON PALOS CORTOS

Mano del iniciante
♠ K-Q-X-X
♡ A-10-X
◇ A-K-10-X
♣ A-J

Mano que responde
♠ X-X
♡ K-Q-X-X
◇ Q-J-X
♣ K-Q-X-X

El remate se desarrolló: un sin triunfo, dos sin triunfos, cuatro sin triunfos, cinco tréboles, cinco piques, seis corazones, seis sin triunfos.

Mano del iniciante
Idem

Mano que responde
♠ X-X
♡ K-Q-X
◇ Q-J-X-X
♣ K-Q-X-X

El remate: un sin triunfo, dos sin triunfos, cuatro sin triunfos, cinco tréboles, cinco piques, cinco sin triunfos, seis diamantes, paso.

Mano del iniciante
Idem

Mano que responde
♠ A-X-X-X
♡ J-X-X
◇ Q-J-X
♣ K-Q-X

El remate: un sin triunfo, dos sin triunfos, cuatro sin triunfos, cinco sin triunfos, seis piques. En un partido de rubber bridge la mano que responde puede pasar, pero en un partido con puntos de match la declaración correcta es seis sin triunfos. Ambos contratos sólo dependen de que los piques caigan.

Mano del iniciante
♠ A-Q
♡ K-Q-10-X
◇ A-Q-9-X
♣ A-J-X

Mano que responde
♠ X-X
♡ A-X-X-X
◇ K-X-X-X
♣ K-Q-X

El remate: un sin triunfo, dos sin triunfos, cuatro sin triunfos, cinco sin triunfos. En rubber bridge aconsejaría al iniciante declarar seis diamantes; pero en un partido con puntos de match, seis corazones. Es imposible enseñar los dos palos sin pasar el nivel de pequeño slam. En esta mano los declarantes enérgicos que declarasen inmediatamente seis sin triunfos tendrían la mayor ventaja en un partido con puntos de match; y, en realidad, yo mismo, teniendo tenaces en cada uno de los cuatro palos, me inclinaría a declarar seis sin triunfos sobre cinco sin triunfos, sin enseñar mi palo en un partido con puntos de match. Visualizaría las tenencias altas de mi compañero como un As y tres Reyes, en cuyo caso no desearía que los adversarios salieran con un palo rojo, que es, probablemente, lo que harían si yo declarara uno de estos palos. Me sorprendería que mi compañero pudiera apoyar cualquiera de los palos rojos, dado que las probabilidades son que tenga cuatro piques. Por medio de un análisis de las probabilidades llegaría al mejor contrato, aunque en realidad mi compañero no tendría lo que yo esperaba con respecto a la distribución.

Anticipando una probable duplicación

Cuanto más concentrados estén los valores primarios de la mano que responde, tanto mayor es el peligro de que sus tenencias constituyan una duplicación. En realidad, si sus dos y media bazas primarias están concentradas en dos palos, no conviene correr el riesgo de slam, excepto que tenga una distribución 4-4-3-2 o tenga una combinación baja de honores como J-10 en uno de los palos sin bazas, o tenga alguna Dama perdida. Por ejemplo:

Mano del iniciante
♠ K-X-X-X
♡ A-K-X
◇ A-Q-X
♣ A-J-X

Mano que responde
♠ A-Q-X-X
♡ X-X-X
◇ X-X-X
♣ K-Q-X

Ambas manos tienen sus correspondientes valores primarios, y se llegaría a seis piques si se aceptara la tentativa de slam. Sin embargo, personalmente, yo no la aceptaría con la mano que responde por la probabilidad de que haya una duplicación, dado que tengo dos palos inservibles y tengo una distribución 4-3-3-3. Como se puede ver, hay una probabilidad muy remota de hacer seis piques. Arrastrando los triunfos en tres vueltas, hay que ganar tres vueltas de tréboles, luego ganar la fineza de diamante y jugar el As. Luego se juegan tres vueltas de corazones, y sólo si el adversario que gana la tercera vuelta no tiene diamantes, se puede cumplir el slam. Para aceptar la tentativa de slam yo necesitaría reforzar la mano, agregando una dama roja o J-10 o J-9 en uno de los palos rojos, reteniendo la distribución 4-3-3-3. Cambiemos la mano a:

♠ A-Q-X-X
♡ X-X-X
◇ K-X-X
♣ K-X-X

o

♠ A-Q-X-X
♡ X-X
◇ X-X-X-X
♣ K-Q-X

Y con esta diferente distribución de las cartas altas en el primer caso y mayor oportunidad para usar los triunfos separadamente en el segundo caso, yo aceptaría la tentativa de slam, y los seis piques dependerían, con la primera mano, de la fineza en tréboles, y con la segunda el contrato sería casi seguro si se arrastran dos vueltas de triunfos, se juegan tres vueltas de tréboles, luego tres de corazones, triunfando el corazón perdedor. Ahora se juega un diamante hacia el Muerto, dejándolo pasar. Si el adversario que lo gana no tiene el triunfo que queda, el contrato se ha cumplido. Si lo tiene, aún queda la fineza de diamante.

PROBLEMA DE BRIDGE Nº 102

Por Patrick Easedale

El remate se desarrolló:

Este, 3 corazones; Sud, 3 piques; Oeste, paso, y Norte, 4 piques.

♠ K-10-8-4-3
♡ 4-2
◇ A-K-3
♣ J-6-5

N
O E
S

♠ A-Q-9-7-2
♡ K-J-6
◇ 2
♣ A-Q-4-2

Oeste salió con corazón, que Este ganó con el As, devolviendo un trébol pequeño. ¿Qué debe jugar Sud?

(La solución de este problema la hallará el lector en la página 85.)

Pies Ardientes



CALMADOS Y ALIVIADOS

Sus pies se ponen hinchados y calientes — ¿parecen arder a veces? Si es así, entonces Vd. debe bañarlos con Radox — el remedio seguro para todos los males de los pies. Lea la siguiente carta de una persona que emplea regularmente Sales Medicinales Radox para baño regularmente:

"Siento gran placer en poder testificar las cualidades que tiene Radox para aliviar los pies ardientes, cansados y doloridos. No hay nada como Radox, y lo recomiendo a todas las personas a quienes oigo hablar de males de los pies. Todos empleamos Radox regularmente, y no lo abandonaríamos por nada. También estamos encantados con el agradable perfume de Radox." — H. L.

Vd., también, puede gozar de este agradable alivio de los males de los pies. Cuando Vd. pone sus pies en un baño conteniendo Radox, el vivificante oxígeno emanado de éste penetra en los poros y los limpia, aliviando a los pies de toda sensación de ardor, dolor e hinchazón, y dejando a los mismos cómodos y frescos.

RADOX

SALES MEDICINALES • PARA BAÑO •

En venta en todas las farmacias

Ayude a Sus Riñones

No Tome Drogas Drásticas

En sus riñones hay unos nueve millones de diminutos tubos uriníferos o filtros que usted pone en peligro al descuidarlos o al tomar drogas drásticas e irritantes. ¡Tenga cuidado! Si a causa del mal funcionamiento de los riñones o de la vejiga sufre usted de micciones nocturnas que lo obligan a levantarse, de dolores en las piernas, nerviosidad, desvanecimientos, dolores de cabeza, rigidez muscular, reumatismo, lumbago, neuralgias, escozor o acidez, no pierda un instante; tome el Cystex, nuevo descubrimiento de un médico para aliviar, tonificar, limpiar y reponer los riñones irritados y adoloridos. Comienza a obrar a los 15 minutos de tomarse, y renueva la salud, la juventud y la vitalidad. El Cystex no cuesta mas que unos cuantos centavos por cada dosis, y se garantiza que le aliviará sus sufrimientos en una semana o se le devuelve su dinero. En todas las farmacias.

GRATIS Solicite catálogo de artes decorativas con 230 modelos. CASA NICE. Cerrito 553. U. T. 35-2849

POLVO VASENOL ANTI-SUDORAL PARA LOS PIES, MANOS, AXILAS

La página para la casa



UN BAÑO PARA EL APLACAMIENTO DE NERVIOS

¡El baño sedativo! Es un remedio simple para excitaciones nerviosas, ya sean provocadas por disgustos, penas, conmociones, tensión mental o mal genio. No hable, no discuta, no se agite con una criatura o persona adulta en esas condiciones. Diez o quince minutos en una bañadera de agua caliente (entre 33 y 37 grados), y un breve período de quietud en un cuarto obscurecido, dará resultados maravillosos. Siga las instrucciones dadas para el baño de "descanso".

DE LA AMISTAD

La amistad no es otra cosa que un completo acuerdo acerca de todas las cosas divinas y humanas, unido a un sentimiento de mutua benevolencia y de afecto.

Por la amistad, los ausentes están presentes, los necesitados tienen abundancia, los débiles son fuertes, y, lo que es más raro aún, los muertos viven. Si con todo esto no se ha comprendido todavía la fuerza de la amistad y de la concordia, la discordia y las discusiones pueden hacerla comprender. Porque ¿qué cosa hay estable, qué ciudad tan firme, que no pueda ser derribada hasta en sus cimientos por los odios y las divisiones? Por aquí pueden juzgarse los beneficios de la amistad.



PELIGROS DE LOS EJERCICIOS SOFOCANTES

Los ejercicios sofocantes pueden ocasionar serios peligros si se exageran o si son practicados por personas afectadas por lesiones en los pulmones o en el corazón.

El peligro más grave de estos ejercicios está en la insuficiencia cardíaca; por eso jamás han de realizarse cuando se tiene la sospecha aun lejana de una enfermedad al corazón o cuando las personas se encuentren debilitadas por enfermedades recientes o en plena convalecencia.

Es raro, sin embargo, que se produzcan accidentes si se procede gradualmente desde las primeras clases, observando con toda atención los efectos producidos. La influencia poderosa de los estados emocionales sobre los fenómenos de la sofocación indica la necesidad de proceder con todo cuidado cuando se trata de niños tímidos, alejando en lo posible toda causa que tienda a provocar en ellos emociones depresivas. Los torneos o las competiciones en que las fuerzas de los contrincantes no estén aproximadamente equilibradas pueden resultar inconvenientes.

●

PARA CONTUSIONES

Limpie la parte contusa, cuidadosa y suavemente, primero con agua caliente, jabón y un pedazo de toalla limpio o un poco de gasa. Si la piel está quebrada, pase yodo primeramente. Luego cubra la parte lastimada con una compresa de agua helada, cambiándola frecuentemente, o con una bolsa de hielo. Si la contusión es alrededor del ojo, báñela con una solución de ácido bórico y gasa esterilizada, continuando esto hasta que esté perfectamente limpia. Envuelva un pedazo de hielo en gasa limpia y sosténgalo contra la contusión durante un corto tiempo para evitar un descoloramiento.



Para marcar un servicio de mesa, he aquí un alfabeto moderno. Bordaréis las letras en realce, y para darle más carácter a vuestro trabajo, bordaréis una en blanco y otra en color. Veréis qué bonitas resultan.



ALGUNAS BEBIDAS AROMATICAS

Son bebidas tónicas y estimulantes el té y el café, pero su efecto saludable puede convertirse en perjudicial por el abuso, atacando especialmente el sistema nervioso. Por su teína y cafeína han sido instintivamente buscados y empleados por muchos pueblos primitivos. Son también "alimentos de ahorro", que disminuyen la desasimilación nutritiva y que tienen la propiedad de estimular.

Conviene saber que...

- **El jugo de la planta** de perejil es muy recomendable para regular la circulación de la sangre.
- **Para quitar la acidez** de algunas frutas cuando se prepara compota y necesita menos azúcar, es conveniente echar una pequeña cantidad de carbonato de sosa.
- **El pan** de varios días recobra su frescura recalentándolo al horno.
- **Para suavizar las manos** da maravilloso resultado frotarlas con harina.
- **Los objetos de aluminio** ennegrecidos por el uso, se limpian bien sumergiéndolos en agua que contenga cristales de carbonato de sodio.
- **Para hacer la tortilla** mucho más esponjosa, basta añadir un poco de agua hirviendo al batir los huevos que se emplean.

●

REGIMEN LACTEO PARA ADELGAZAR

Entre los muchos sistemas que pueden emplearse para adelgazar, puede usarse con buenos resultados el llamado régimen de leche. Para ello bastará tomar, uno o dos días por semana, únicamente leche, en la proporción de un litro o un litro y medio diario a lo sumo.

Esto es excelente, no solamente para conseguir rebajar de peso, sino también que con ello se consigue desintoxicar el organismo, mejorar el funcionamiento de los riñones y el aspecto del cutis.

●

LOS NERVIOS

Las crisis nerviosas suelen acarrear trastornos demasiado graves. Por eso es necesario que toda persona aprenda a dominar sus nervios, ejerciendo sobre ellos un control estricto.

LA CONVERSION DE CHIRIPA

(Continuación de la pág. 17)

nor para un Chiripa! En la vida le habían tratado así.

El cura insistió en su gesto, creyendo que Chiripa no lo notaba.

"¿Por qué no?", se dijo el perdís. "Por probar de todo. Aquí no es como en el Ayuntamiento, donde yo quería que me diesen voto *pa* ver lo que era eso del sufragio, y resultó que, aunque era para todos, para mí no era, no sé por qué tiquismiquis del padrón o su madre".

Y se levantó, y se fué a arrodillar en el sitio que dejaba libre la penitente.

— Por ahí, no; por aquí — dijo el sacerdote haciendo arrodillarse a Chiripa delante de sus rodillas.

El miserable sintió una cosa extraña en el pecho y calor en las mejillas, entre vergüenza y desconocida ternura.

— Hijo mío: rece usted el acto de contrición.

— No lo sé — contestó Chiripa, humilde, comprendiendo que allí había que decir la verdad... verdadera, no como en la Audiencia. Además, aquello del *hijo mío* le había llegado al alma y había que tomar la cosa en serio.

El cura le fué ayudando a recitar el *Señor mío Jesucristo*.

— ¿Cuánto tiempo hace que no se ha confesado?

— Pues..., *toa la vida*.

— ¡Cómo!

— Que nunca.

Era un monte virgen de piedad inconsciente. No tenía más que el bautismo; a la confirmación no había llegado. Nadie se había cuidado de su salvación, y él sólo había atendido, y mal, a no morirse de hambre.

El cura, varón prudente y piadoso, le fué guiando y enseñando lo que podía en tan breve término.

Chiripa no resultaba un gran pecador más que desde el punto de vista de los pecados de omisión; fuera de eso, lo peor que tenía eran unas cuantas borracheras empalmadas, y la pícara blasfemia, tan brutal como falta de intención impía. Pero si jamás había confesado sus culpas, penitencia no le había faltado. Había ayunado bastante, y el frío, y el agua y la dureza del santo suelo habían mortificado sus carnes no poco. En esta parte era recluta disponible para la vida del yermo; tenía cuerpo de anacoreta.

Poco a poco el corazón de Chiripa fué tomando parte en aquella conversión que el clérigo tan en serio y con toda buena fe procuraba. El corazón se convertía mucho mejor que la cabeza, que era muy dura y no entendía.

El clérigo le hacía repetir protestas de fe, de adhesión a la Iglesia, y Chiripa lo hacía todo de buen grado. Pero quiso el cura algo más, que él espontáneamente expresara a su modo lo que sentía, su amor y fidelidad a la religión en cuyo seno se le albergaba.

Entonces Chiripa, después de pensarlo, exclamó, como inspirado:

— ¡Viva *Carlos Sétimo!*

— ¡No, hombre; no es eso!... No tanto — dijo el confesor, sonriendo.

— Como a los carcas los llaman clerófobos...

— ¡Tampoco, hombre!...

— Bueno, a los curas...

En fin, aplazando las cuestiones de pura forma y lenguaje, se convino en que Chiripa seguiría las lecciones del nuevo amigo en aquel templo que había estado abierto para él cuando se le cerraban todas las puertas; allí donde se había librado de los latigazos del aire y del agua.

— ¿Conque te has hecho mónago, Chiripa? — le decían otros hambrientos, burlándose de la seriedad con que, días y días, seguía tomando su conversión el pobre diablo.

Y Chiripa contestaba:

— Sí, no me avergüenzo; me he *pasao* a la Iglesia, porque allí, a lo menos, hay... *alternancia*.

• • •

LAS PLAZAS METROPOLITANAS...

(Continuación de la pág. 65)

mos que está mal, pero nadie la saca, y ahí quedará.

En la plaza Justo José de Urquiza, en el flanco oeste:

— Ahí tienen; una avenida central que no conduce a nada ni lleva a parte alguna. Por ese otro lado: dos grandes espejos de agua que han sido aprovechados, y mal aprovechados porque carecen de marco. Sin embargo hay una sucesión de caminos inútiles adornados por otra sucesión de recortados canteros. Un muestrario de arbustos tallados. Una colección de obras de arte no emplazadas, sino tiradas al azar, adonde caigan. Sobre la avenida Centenario otro pastel que pretende ser decoración floral, rodeado de césped lleno de yuyos. Faltan árboles, carencia que se nota en todas partes.

En la prolongación al norte de la avenida Costanera:

— Vea usted. Aquí aún no hay nada hecho. Quédenos el consuelo de que lo que se haga sea bien concebido. ¡Pobres tipas! ¡Si pudieran contarnos su dolor!

En la plazoleta de la Facultad de Derecho:

— Esta es una plaza nueva. Como hay verde y espacio libre, nadie puede negar que es plaza. Un motivo artístico, en mármol, que se achata y pierde por completo, como si hubiera pasado la aplanadora. El farol que la precede parece una cruz que indica que ahí yace algo.

En el parque Centenario:

— Este debió ser uno de los parques más extensos y cuidados. Sin embargo, es hoy el más limitado y descuidado. A la superficie que le substrajo la edificación oficial hay que sumar el criterio práctico de la Municipalidad, que al precario espacio libre que ha quedado lo convirtió en depósito de adoquines. ¡Y pensar que éste es el homenaje de la comuna al centenario de Mayo!

En la plaza Irlanda:

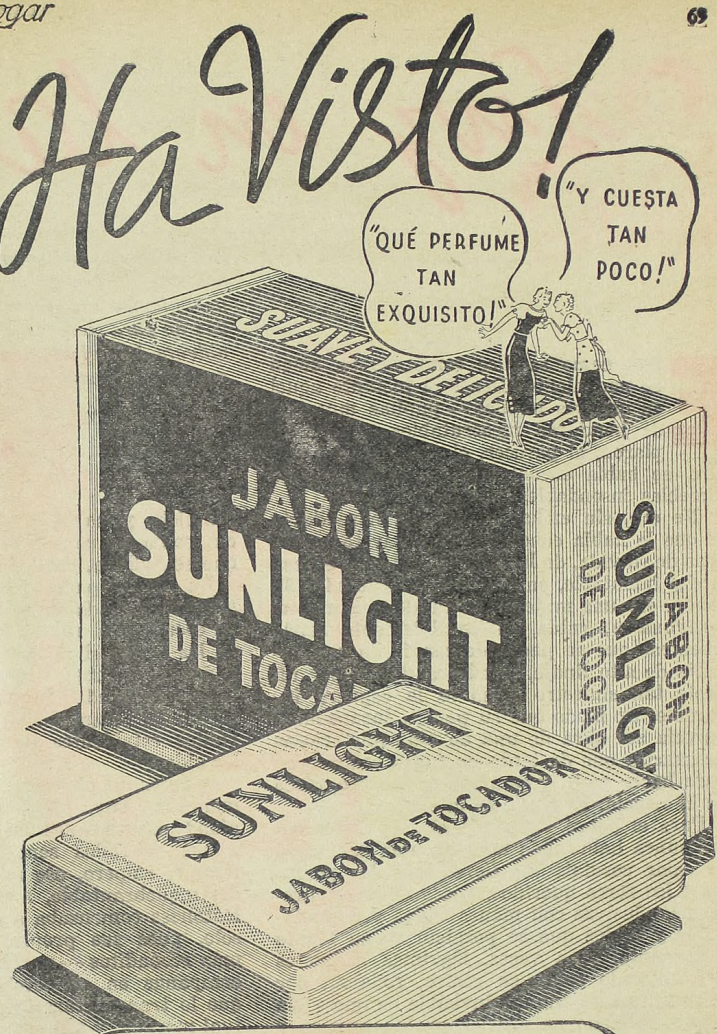
— En principio fué proyectada para crear una gran mancha de césped, libre de obstáculos, para juego de los niños, rodeada de una ancha vegetación. En la plantación hay un entremezclamiento de árboles y arbustos que no agrega ningún placer estético al conjunto. Podría haber sido de los mejores.

En la avenida Circunvalación:

— Lo de siempre; una sucesión de canteritos y jarrones. Esto debió ser una *cintura boscosa* para la ciudad; el segundo anillo, ya que debería haberse previsto uno más interno y otros hacia afuera, amén de varias cuñas grandes, arboladas, que penetraran como rayos de un gran abanico. Aún estamos a tiempo.

— *En conclusión: ¿qué debe hacerse?* — preguntamos.

— De más está decir que cuanto mayor sea la superficie de follaje, tanto mayor será la proporción de oxígeno que dará a la atmósfera. Si esa atmósfera es viciada, como la nuestra, tanto mayor debe ser la razón por fomentar el desarrollo de tan preciada fábrica de oxígeno. Entonces, lo que debe hacerse, pero hacerse bien, es aumentar la proporción de follaje en plazas y paseos, recordando que la población debe hacer *uso completo y total* del espacio. El césped y el árbol, el sol y la sombra, deben ser suyos, sin restricciones de ninguna especie. Que viejos y jóvenes puedan disfrutar libremente de ellos para su salud, descanso y recreo de su espíritu.



JABON
SUNLIGHT
DE
Tocador
SÓLO 15 CTVS!

El Nuevo Jabón Sunlight de Tocador - la maravilla que sólo cuesta 15 ctvs. - reune todas las cualidades de un jabón de lujo. Le encantará su delicada suavidad y su exquisito y refrescante perfume. Nunca hasta ahora se ha ofrecido tanto valor en jabones finos de tocador!

5T6

LEVER HNOS. LDA. ESMERALDA 70 BUENOS AIRES

Luz en las tinieblas

La milagrosa intervención de un especialista célebre permite al protagonista, ciego de nacimiento, recuperar la vista, aunque tal vez no para siempre. La noche, cuando ya es vidente, le da la sensación trágica que vuelve a su ceguera, sumiéndolo en la desesperación.

ERA, como se dice comúnmente, ciego de nacimiento. Desde el instante aquel en que sus pupilas — pupilas muertas, de honduras inescrutables — contemplaron, al parecer, el rostro de su madre, se había encontrado en un mundo de tinieblas insondables.

No era, sin embargo, un mal hereditario el que lo había condenado a pasar todos los días de su vida, de la cuna al sepulcro, en esa noche inmutable, en esa soledad sombría. Su madre era una mujer robusta, de ojos azules, sonrosada, rubia, indiscutiblemente sana; mientras que su padre descendía de una familia de alto linaje, jamás castigada por un azote tan siniestro como es la ceguera incurable. De modo que su penosa incapacidad parecía ser obra de una de esas misteriosas desgracias que de tanto en tanto reaparecen para hacer mofa y escarnio de los progresos de la ciencia. El hecho es que era ciego...

Para el pobre Fernando el resplandor solar nunca había sido más que una sensación de calor cordial; las flores, simples perfumes; los seres queridos, voces amables, presencias elusivas con manos tibias y acariciadoras y labios que se posaban en su frente largamente, y, a veces, lágrimas ardientes que, cayendo sobre su rostro, rodaban por sus mejillas. El mundo invisible en que vivía estaba colmado de crueles protuberancias y obstáculos entorpecedores que le golpeaban y herían; de ruidos discordantes y gritos; de objetos ásperos al tacto que le erizaban los nervios cada vez que las sensitivas yemas de sus dedos lo ponían en contacto. La luz y la sombra, la noche y el día, el color y la forma, la distancia, la proporción, la belleza, la fealdad: todas estas palabras constituían para él conceptos huecos, carentes de sentido.

Si el dinero implica riqueza, el ciego era rico; pero más que todas sus posesiones apreciaba él la devoción sin límites que le profesaban su madre y su hermana, con las cuales vivía. Su padre — que había abrigado grandes proyectos para su hijo — había sucumbido de pena siendo éste aún un niño. Y el niño creció para convertirse en un muchacho espléndido y lozano, y éste a su vez en un hombre fuerte, dominante, pero de carácter dulce y tranquilo, viril y tierno a un tiempo. La música constituía su solaz y su consuelo, aportándole un bálsamo tranquilizador en sus horas de desaliento. Su voz era dulce y bien timbrada, y, además del piano y el órgano, tocaba también el arpa y el violín. La buena literatura constituía para él fuente de placer inagotable; y las puertas del mundo mágico de la novela y el romance le fueron abiertas desde temprana edad. La buena compañía, el buen vino, los platos exquisitos, el ingenio que se afila y aguza como una daga, el buen humor, las risas francas y el dolor sincero y sencillo; toda la tragedia y la comedia, en suma, que la vida ofrece, le regocijaban profundamente. Era, por así decirlo, un hombre completo, y, salvo cuando alguna circunstancia ponía de relieve la onerosa situación en que se hallaba, también era un hombre feliz.

La mayor parte del tiempo vivía en una antigua morada junto al mar, donde gozaba en escuchar el rumor de las olas y en sentir en los labios el sabor acre de la sal. La ciudad lo asustaba, temor que nunca confesó. Entre tanto edificio experimentaba una sensación de ahogo difícil de sobrellevar, y los ruidos estridentes de la calle torturábanle los oídos.

A veces, no obstante, gustaba de visitar las montañas, cuya imperturbable calma y serenidad mostrábanse en un principio gratas a sus delicados sentidos. Transcurrido un tiempo, empero, ese mismo silencio obstinado, inquebrantable, acababa por deprimirlo. Entonces comenzaba a sentir miedo de estar solo, pues sus propios pensamientos — los más recónditos — parecían repiquetear como campanas en su cerebro. Rogaba entonces que lo transportaran nuevamente a su habitual morada, y allí, entre el rugir del océano, el estridor de la resaca y la fina llovizna de espuma que humedecíanle rostro y manos, volvía a hallar la calma.

De este modo, sin mayores acontecimientos, continuó su vida durante veinticuatro años, abandonada ya toda esperanza de contemplar las maravillas de la tierra, el mar y el cielo. Innumerables médicos, eminentes especialistas, lo habían examinado, para marcharse luego de reconocer su derrota. El ciego se sometía sin quejarse a esos irritantes exámenes por consideración a los suyos; pero hacía largo tiempo que había perdido toda esperanza. Con su integridad varonil comprendía, en efecto, que abrigando esperanzas ilógicas se abría un camino hacia la desesperación, mientras que en la resignación encontraría, al menos, paz para el alma.

Pero cuando contaba ya veinticinco años, llegaron a sus oídos persistentes rumores acerca de un gran facultativo italiano que había restituído la vista a muchos ciegos; y un amigo de confianza, un oculista apellidado Wyman, salió para Italia a fin de asesorarse, en lo posible, lo que de verdad o de falso había en tales rumores.

— No es muy simpático, que digamos, el tal Pereira — fué el comentario de Wyman a su regreso; — pero no es ningún charlatán, como sus muchos y celosos rivales tratan de hacerlo aparecer. Yo mismo he visto... — Y continuó describiendo las curas milagrosas que le había sido dado presenciar. — Está dispuesto a intentar la cura de Fernando, pero existe una condición indispensable para que pueda efectuarla con éxito.

— ¿Cuál es? — inquirió la madre, febrilmente.

— Dice que no puede haber probabilidad alguna de que recobre la vista si ha nacido realmente ciego.

Los rostros de las dos mujeres, transfigurados por la ansiedad, palidecieron intensamente.

— Y..., y ha nacido ciego — balbuceó la madre.

— Aunque nunca ha visto a Fernando, Pereira opina que probablemente no es así. Afirma él, y yo le doy crédito, que es sumamente raro, casi imposible, que un ser humano nazca ciego, y sostiene que Fernando posiblemente perdió la vista instantes, o aun horas, después de nacer.

— En tal caso, claro está, no hubiéramos podido saberlo. Yo misma, en un principio, no sospeché la verdad.

— Pereira se pone a vuestra disposición — prosiguió Wyman, — rasgo admirable en personaje tan célebre; pero me temo que sea algo interesado. Ha sufrido muchas privaciones y miseria en el pasado, y ahora, como



Un cuento de

Edwin Pugh

Ilustración de Lemos

sabéis, constituye el objeto de mofa de medio mundo, hecho que, al parecer, lo ha amargado profundamente.

— Recibirá cuanto poseemos si puede curar a Fernando — dijo la madre. — Telegrafíele en el acto. En el peor de los casos, no puede hacer ningún mal.

Mientras Wyman se disponía a cumplir su cometido, madre e hija corrieron a notificar al ciego la importante nueva.

— ¡Cómo! ¿Otro más? — exclamó Fernando con amarga sonrisa. — Creí que ya no insistirían...

Pero cuando, quince días más tarde, Pereira se hizo presente, se abandonó a esas manos mágicas sumisamente.

— Creo — declaró el célebre médico, tras un examen preliminar — que existe una probabilidad.

Dicho lo cual se explayó en una disertación científica en la que, términos tales como "la esclerótica", "la caroides", "el canal de Schlemn", "el cartílago tarsal" y muchos otros, figuraban una y otra vez en una repetición enloquecedora. Pero ni se alardeó, ni profetizó, ni se mostró siquiera muy confiado en el éxito de su empresa.

— ¿Me equivoco — inquirió, dirigiéndose esta vez hacia Fernando — en considerarlo a usted un hombre de entereza suficiente como para saber la verdad sobre su caso, sin reticencias?

— No — repuso el joven. — Así es.

— ¿Sería usted capaz de sobrellevar una gran desilusión?

— He sufrido muchas.

— En tal caso — anunció el doctor, — es mi deber comunicarle que, aun cuando creo devolverle la vista, y devolvérsela permanentemente...

Se interrumpió, vacilante.

— ¿Qué? — apremió Fernando.

— Existe, no he de ocultárselo, la probabilidad de que mi cura sea sólo temporaria. De que recobrará usted la vista, no me cabe la menor duda: pero puede ser por sólo un momento. ¿Sería usted capaz de soportarlo?



"Existe la posibilidad de que mi cura sea sólo temporaria. De que recobrará usted la vista no me cabe la menor duda; pero puede ser por solo un momento. ¿Sería usted capaz de soportarlo?

— Resultaría muy duro, pero sabría soportarlo.

— ¿Comprende usted bien? — insistió el médico — ¿Se da usted cuenta de lo que significaría para usted recuperar la vista sólo temporariamente? Ciego desde que vino usted al mundo, está habituado a su noche perpetua. Pero si pudiera usted hacer uso de la vista, tal vez por pocas horas, podría ser por pocos minutos, para volver a perderla luego irremediablemente y retornar a su ceguera para siempre...

Hizo una pausa por demás elocuente.

— Estoy dispuesto a correr cualquier riesgo — declaró Fernando; — siempre que exista una probabilidad razonable de éxito.

— Esa probabilidad existe — le aseguró Pereira, — pero debe usted consentir en obedecerme en todo implícitamente.

— Cuente con ello.

Así fué cómo la eminencia italiana se instaló en la vieja casa, y de inmediato dió comienzo al tratamiento.

El proceso de la cura era complicado y penoso en extremo, al par que sumamente lento en lo que respecta a los resultados. Durante un período de seis semanas, Fernando permaneció tendido de espaldas en una habitación a obscuras, con los párpados recubiertos con emplasto y ocultas las cejas bajo capas y capas de vendas húmedas. Debía guardar una dieta rigurosa, y todo ejercicio le fué terminantemente prohibido; pero supo hacer frente valerosamente a esa interminable expectativa y ese estado de inacción enervante, a los inacabables días de quietud absoluta seguidos de sus noches de insomnio... Era un paciente ejemplar, desde todo punto de vista. Ni una queja salió de sus labios, ni una pregunta acerca de cuándo pondrían fin a ese cruel tormento. En ninguna ocasión se pusieron más de manifiesto las cualidades admirables de ese hombre que durante ese doloroso período de prueba.

Fué en el último día de la sexta semana que Pereira sembró la alarma en las dueñas de casa al no aparecer, como era su costumbre, a la hora del desayuno. La mucama, que había subido a su habitación con una taza de té, regresó a los pocos minutos muy agitada, vociferando nuevas desoladoras: el doctor se había marchado. Se había hecho el equipaje sin ayuda de nadie, y él mismo debía habérselo llevado a la estación.

Madre e hija, palideciendo visiblemente, se cruzaron una mirada de muda consternación por sobre la mesa, demasiado agobiadas bajo el peso de esa calamidad y presas de emociones por demás violentas como para cambiar palabra. ¿Sería ese el fin de sus más caros sueños?

— Encontré esta carta — anunció la mucama, depositándola junto al plato de la madre, quien, incapaz de descifrar la escritura a causa de las lágrimas, la puso en manos de su hija.

— Léela — rogó con voz ronca.

La joven, cuyos sufrimientos eran casi tan intensos como los de su madre, leyó la nota en alta voz.

El doctor Pereira tenía la gracia de sentirse avergonzado de su conducta, y su carta de despedida se iniciaba con una frase de disculpa. Se sentía desolado, decía, por la situación en que lo colocaban las circunstancias; pero el deber para consigo mismo, sus intereses personales, etc., exigían su partida. Un millonario sudamericano le había ofrecido doscientos cincuenta mil pesos, o más, por intentar la curación de su hijo, que estaba perdiendo la vista rápidamente. Pero debía trasladarse de inmediato, antes de que el infortunado joven perdiera la razón. ¡De inmediato! La inminente ceguera del heredero, continuaba ex-

(Continúa en la pág. 78)



ofrezca a sus invitados una tacita de té o café de calidad, que les deleitará el paladar.

Aroma y sabor es característica de los

Cafés y Tés
LA PUERTO RICO
ALSINA 416
U. T. 33 (Av.) 2215 y 2216
Reparto a domicilio en la Capital.

El éxito de las rubias

Hoy en día las rubias son las mujeres de gran éxito en la vida mundana. Las personas observadoras que han frecuentado los grandes centros sociales de Norte América, Europa y especialmente París nos confirman nuestra opinión.

La mujer francesa es en general trigueña como la argentina y sin embargo se observa un elevado porcentaje de mujeres con cabellos rubios. En nuestra sociedad esta moda se ha generalizado gracias a la facilidad con que se decolora el cabello. El método francés que es el que se usa aquí consiste en aplicarse durante 3 días la manzanilla verum, que se encuentra preparada en todas las farmacias, y de este modo el pelo toma uniformemente un color rubio dorado encantador. La manzanilla verum es económica y se emplea en casa como una simple loción.

DEPILACION MARIA J. MONTES
Especialista extirpación de vello. Ultimos adelantos. No marca ni duele. Exito garantido. Consultas de 14 a 17. Pruebas gratis. Bdo. de Irigoyen 710, P. 1º A.

ADELGACE...
PERO SIN PRIVARSE DE SUS COMIDAS PREDILECTAS Y SIN COMPROMETER SU SALUD
TOMANDO LOS COMPRIMIDOS
NORMORGANINE
NO ES PURGANTE

PRODUCTO FRANCES DE LOS LAB. MERCIER, DE NIZA (FRANCIA)
EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS DE LA ARGENTINA Y DEL URUGUAY
REPRESENTANTES
SACCOROTTI E PIRATTE
BUENOS AIRES


"LA NENA"
COMPRA-VENTA DE LIBROS NUEVOS Y DE OCASION
PARA COLEGIOS Y FACULTADES.
PIDA CATALOGO
Bme. MITRE 2102 - Bs. AIRES
U.T.-47-Cuyo - 0276

la belleza femenina

no hay mujeres feas

EL deseo de belleza es común a todas las mujeres.

Muchas saben que son bellas, o que casi lo son. En el fondo están satisfechas de sí. Sin embargo, hay siempre una pequeña cosa, un algo que les preocupa, les atormenta de una manera que juzgamos exagerada. Se dicen: "Yo sería linda si..." Y lo que buscan en esta sección es, justamente, la solución de ese "si" que para ellas tiene una importancia capital.

A una le preocupa una pequeña arruga vertical que tiene encima de la nariz, entre los ojos. Busca continuamente algún procedimiento de masaje o una máscara que le permita hacer desaparecer esa arruga.

Otra no piensa más que en sus muslos, que son pesados, gruesos. Quisiera encontrar, sin gimnasia y sin régimen, el medio de hacer desaparecer ese exceso de redondez. Espera descubrir con este fin, ya sea un jabón, ya una pasta para adelgazar.

Cualquiera sea su edad, su educación, su medio, existe en la mayor parte de las mujeres como una necesidad de creer en los sortilegios liberadores. Ellos halagan su pereza, porque su aplicación no exige el menor trabajo, ni el de hacer un ejercicio, ni el de darse cuenta del fenómeno que puede producirse aplicando tal o cual remedio. ¡Ah! ¡Cuánto más bellas podrían ser si voluntariamente no se rehusaran a comprender!

Cuántas veces hemos oído decir: "Vuestros regímenes son exagerados... Las que los siguen se morirían de hambre... No se puede vivir comiendo tan poco..."

Una vez aferrada esta idea en el espíritu, todos los artículos que se relacionan con los regímenes ni siquiera son leídos.

En cuanto a la cultura física, muchas mujeres le tienen una especie de horror y se imaginan que si practicaran esos ejercicios tendrían unos músculos como el Apolo de Belvedere. En cambio, las mismas os preguntan si no existen píldoras capaces de hacerles perder una docena de kilos en algunas semanas, permitiéndoles comer a su antojo, sin darse cuenta o sin querer convenir que semejante medicamento, si existiera, tendría un poder susceptible de poner en gran peligro la salud de las que recurrieran a él.

Un gran número de mujeres, mucho mayor de lo que uno piensa, podrían ser realmente bellas. Les bastaría un pequeño esfuerzo prolongado, coordinado, bien orientado. A veces hacen muchos esfuerzos, pero raramente los que debieran. O cuando aceptan un régimen o un tratamiento serio, lo exageran con la esperanza de terminar más pronto.

Tienen crisis de voluntad, pero rara es la vez que se sujetan a prolongar su esfuerzo. Realmente, esperan mucho del milagro. No se las puede convencer que en belleza, como en muchas otras cosas, todo se construye por medio de pequeños esfuerzos continuos y regulares. La mujer más fea puede



engañar a fuerza de inteligencia, de destreza, de artificios y de voluntad.

Se nos ha respondido muchas veces a las aserciones de esta clase, diciéndonos: "Nada se puede contra una nariz fea, contra una boca demasiado grande o un mentón muy largo." Pues bien: ¡sí! ¡Se puede todo! Evidentemente, la nariz, la boca, el mentón, salvo intervención quirúrgica, quedarán tal como son. Pero adquirirán, en el conjunto de la cara recompuesta, una proporción tal, una importancia y relación tan inteligentemente estudiadas, que dejarán de ser elementos de fealdad para convertirse, por el contrario, en lo que da a una fisonomía interesante su carácter y su estilo. Por otra parte, en la misma cara se conseguirá poner en valor bellezas no sospechadas que se encontraban en ella sin "cultivar", y que la mano de un maquillador o maquilladora hábil sabrá descubrir y explotar.

Es así que basta a veces depilar cejas como malezas para despejar y agrandar los ojos. Una nueva tintura de cabello puede suavizar o, por el contrario, dar vigor a la expresión. Un peinado diferente puede agrandar la frente, y, por contraste, afinar la parte inferior de la cara o, también, disimulando una oreja muy grande, adelgazar un óvalo exageradamente ensanchado.



Hay mujeres a las que es fácil hacerlas lindas, porque ofrecen, se podría decir, todos los materiales necesarios para crear belleza. Cabellos mal cuidados y dispuestos sin gusto, un maquillaje torpe, son las únicas causas de su carencia de encanto. Con otras es menester, al contrario, emprender una lucha real contra la naturaleza. Todo hay que retocarlo, corregirlo, rehacerlo. Y es así que los magos de la belleza tienen que desplegar todo su ingenio.

Estos magos de la belleza han creado también un estilo que apela más a la simpatía nerviosa que a la emoción estética. Esos cabellos privados de libertad, esa tez que imita artificialmente el ocre solar, ese labio inferior muy grueso que subraya una sobrecarga de afeite incandescente, ese arco de cejas desviado de su sitio natural; todas esas líneas y esos colores excesivos, ¿son manifestaciones de belleza en el sentido propio de la palabra? No. Pero nosotros amamos todo eso, sin embargo; lo amamos porque es la moda a causa de las geniales deformaciones de los arquitectos de estética. Los modistos han impuesto el gusto de los cuerpos muy largos. El cine ha multiplicado por millones de ejemplares las imágenes de mujeres feas pero interesantes, cuyo encanto — hoy se dice sex-appeal — logra la admiración de las muchedumbres como no la lograrían las facciones más regulares del mundo.

¿Belleza? ¿Fealdad? ¿Quién dirá la última palabra? Belleza nueva, belleza adaptada a nuestra forma de espíritu, a nuestra capacidad de emoción; belleza moderna creada por la sensibilidad actual.

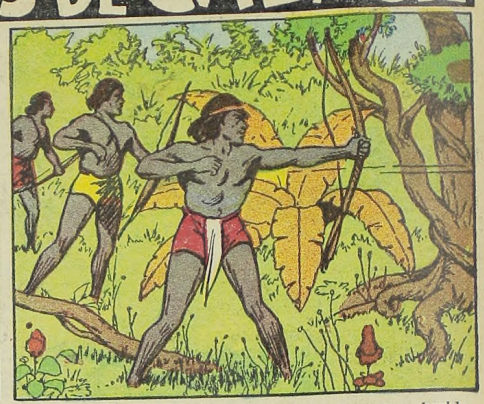
AVENTURAS DE CAZA DEL



El oso que poco antes había sido cazado por Palito fué atado al tronco de un árbol y cargado por dos indígenas, que se dispusieron a llevarlo a la mina. Mientras tanto, los demás indios permanecieron allí, a la espera de cazar algo más, ya que con sólo un oso no tendrían para comer por mucho tiempo. Fué así cómo, tal como el niño lo había vaticinado, otro apareció.



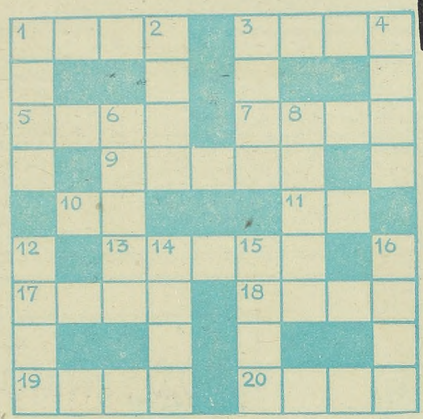
Era un magnífico ejemplar que se acercaba rápidamente, sin cautela alguna. Era indudable que estaba acostumbrado a que los indígenas le ofrecieran poca resistencia, a juzgar por la forma cómo se disponía a atacar. Pero esta vez los indios, que ante la conducta de Palito habían recibido una lección de serenidad, no se dejaron sorprender. Una lluvia de flechas contuvo...



...al oso. Este cesó en su avance al sentirse herido hasta que al fin se desplomó. Volvió a levantarse, rugiendo desesperadamente ante tal ataque, y con la boca muy abierta intentó erguirse. Pero otra lluvia de flechas lo tumbó definitivamente. Al ver esto, el niño y Tamarú se alejaron, seguros de que los indios se bastaban solos para cazar. Emprendieron ambos el regreso.

para la gente

PALABRAS CRUZADAS



HORIZONTALES

1 — Alimento líquido que ingerimos en el almuerzo.
3 — Que no está acompañada.
5 — Representación gráfica de un país o terreno en superficie plana.
7 — Pronombre demostrativo.
9 — Animalito con el cuerpo cubierto de púas.
10 — Afirmación.
11 — Nota musical.
13 — Agua congelada y cristalizada que cae de las nubes.
17 — Número.
18 — Nombre femenino.
19 — En ella se cocinan muchos alimentos.
20 — Capital de Noruega.

VERTICALES

1 — Una de las cuatro tablas de la aritmética.
2 — Casualidad.
3 — Indigno.
4 — Palabra con que finalizamos nuestras oraciones y que significa "así sea".
6 — Con él arreglamos nuestros cabellos.
8 — Acostumbrar.
12 — Dícese del individuo que no cree en Dios.
14 — Porción de tierra rodeada de agua.
15 — Producto líquido de la vid.
16 — Ave doméstica que la comemos especialmente en las fiestas de Navidad.

(La solución de este problema aparece en la página siguiente.)

UN DIBUJO CONFUSO

Nuestro dibujante es muy bueno, pero esta vez se ha equivocado, pues a su trabajo le sobran rayas. Es necesario que ustedes lo limpien, es decir, que pinten con lápiz negro todas las rayas que están de más, hasta dejar tan sólo al perrito montado sobre el caballo. Quedará muy bonito.





UN MONITO EN LA PALMERA

Para reconstruir esta graciosa escena necesitaremos un carretel común, un palito fino de veinte centímetros de largo y un alambre flexible. Pegaremos al monito y a la hoja de la palmera en cartulina. Doblaremos el alambre tal como lo indica el grabado de la letra A y lo colocaremos al monito, formando su cola tal como aparece en el dibujo de la izquierda. Una extremidad del palito la uniremos a la palmera y la otra la clavaremos en el carretel. En seguida colgaremos al monito de una rama, y ya estará lista la escena. Si la colocamos en una superficie de arena tendremos una impresión mucho más bonita.

CONSEJOS A LOS NIÑOS

El libro debe ser tu gran amigo.

Te instruirá enseñándote a querer la vida y a comprenderla mejor.

Lee cuanto puedas. Nunca es tiempo perdido el que se dedica a la lectura.

Pero ésta debe ser sana, recta e inspirada por mentalidades nobles.

Selecciona tus libros.

Son muy pocos los que te harán mal. Y a éstos debes evitarlos

Inspírate en sus páginas, que han sido escritas por cerebros inspirados.

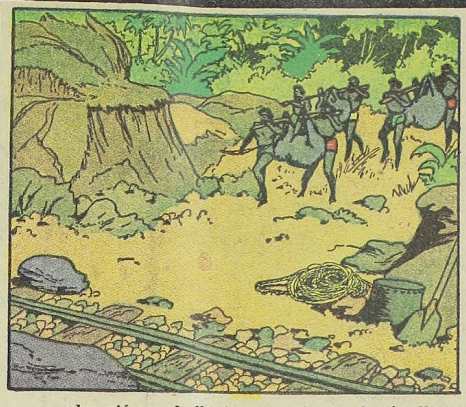
Si dudas sobre la conveniencia de leer un libro determinado, aconséjate con otras personas mayores.

PIBE PALITO por CAZENEUVE



Mientras tanto, en la mina, la joven Angela, hija del anciano cazador, se sentía intranquila. Hacía ya un par de horas que la expedición había salido, internándose en la selva, y aún no estaba de regreso.

—¿Le habrá sucedido algo a Palito? — se preguntó atemorizada. — ¡Dios quiera que no le pase algo malo, porque es tan bueno y tan valiente! Pero de improviso...



...algo vió que le llenó el corazón de alegría. Varios indios regresaban trayendo algunos osos cazados. Angela aguardó a que apareciese Palito, pero no lo vió.

—¿Y el niño? — preguntó a los indios. — ¿Qué se ha hecho de él?

Los indígenas le narraron lo ocurrido diciéndole que luego de cazar al oso, cuando se separaron de Palito...



...y de Tamarú, éstos habían iniciado el regreso al campamento. Era indudable que al salir ambos antes que ellos, debían ya estar allí. ¿Qué les había sucedido? ¿Acaso fueron atacados por alguna fiera, sorprendidos y devorados? Tal era lo que la entristecida joven pensaba mientras contemplaba la selva.

(Continuará la próxima semana.)

menuda

El padre, la madre y los hijos

Aquel matrimonio tenía un hijo y una hija. Los cuatro vivían en un palacio, pero no porque fuesen ricos, sino porque trabajaban allí como sirvientes. Los padres eran de regular edad. Tenía él cuarenta años y ella treinta y ocho. El hijo tenía siete y la hija nueve. Pero eran muy revoltosos. Por ellos, más de cuatro veces los patrones estuvieron a punto de echarlos a todos a la calle. Pero al final las cosas se arreglaban porque, aunque muy pícaros, los chicos tenían buen corazón.

—¡No le tires del rabo al gato!—gritaba la madre al ver que su hijo se había prendido de la cola de Micifuz como si quisiera arrancársela.

—¡Ten cuidado con las copas cuando las llevas a la mesa, que cualquier día romperás alguna!— recomendaba el padre la hija.

Claro que de cuando en cuando algo malo se producía. Por ejemplo, cuando al gato lo tuvieron que llevar al veterinario, pues se quejaba siempre por los tirones que el niño le daba.

Un buen día, los cuatro estaban en la cocina. Toda la gente que habitaba el palacio dormía la siesta. Ellos estaban limpia que te limpia. De pronto, el padre, que estaba cerca de la ventana, vió algo así como una sombra que se introducía por la misma.

—¿Será algún ladrón? —pensó.

Comunicó sus temores a los demás, y entonces, por si aquello era cierto, los cuatro se prepararon para defenderse. El padre agarró el palo de amasar los tallarines, la madre se armó de una escoba, la hija sólo atinó a agarrar un montón de platos y el hijo, más atolandrado todavía, levantó a Micifuz en sus brazos.

—No hagamos ruido — murmuraba el padre mientras atravesaban el vestíbulo.

—¡Pssst!

Y así iban todos, en puntas de pies para no ser oídos. De improviso alguien salió furtivamente de la habitación. ¡Era el ladrón!

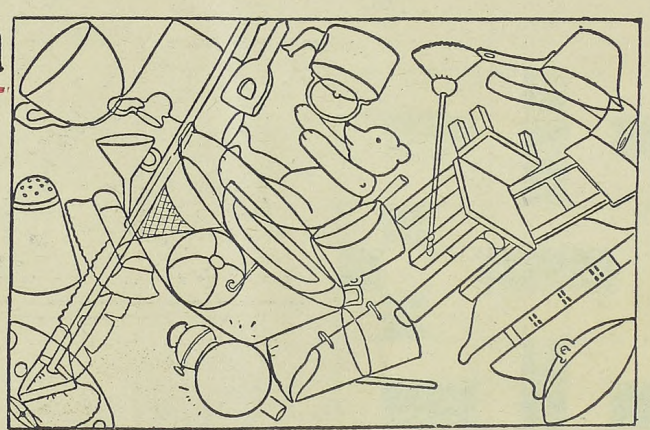
—¡El ladrón! ¡El ladrón! — gritó el padre.

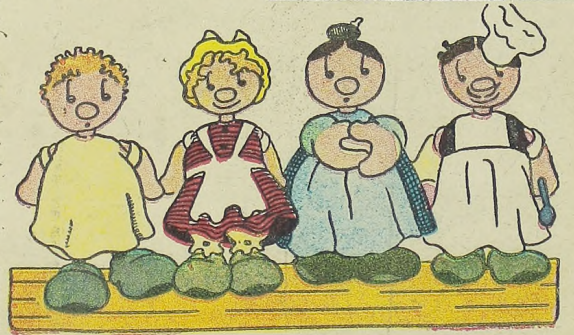
—Y, ¡paff!, dejó caer pesadamente el palo sobre el cuerpo del delincuente. Pero éste, que era forzudo, se volvió y aplicó un bofetón al padre, que cayó al suelo.

Entonces, terriblemente asustada, la madre empezó a gritar desaforadamente. La hija, no menos aterrorizada, dejó caer los platos, que produjeron un estruendo enorme. Y para colmo, sin saber lo que hacía, el hijo le tiraba del rabo al gato, que maullaba con todas su fuerzas. Es de imaginar la que allí se armó con tanto ruido. El ladrón, entonces, al escuchar todo aquello, creyó que un ejército entero lo iba a atacar y huyó, sin llevarse absolutamente nada de la casa.

Y aun es hoy el día en que el padre dice, mientras acaricia a sus hijos:

*—¡Al fin, siquiera, **una vez en la vida los platos rotos y la cola del gato sirvieron** para algo bueno!*

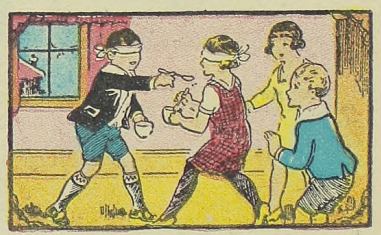




PARA AGUZAR LA VISTA

Otra vez nuestro dibujante ha vuelto a equivocarse, y nos ha hecho un dibujo demasiado obscuro. Ha pintado muchos objetos, pero confundidos, y hay que forzar un poco la vista para descubrirlos todos. ¿Cuántos hay? Reúnanse varios amigos y hagan una competencia para ver cuál de ellos descubre mayor cantidad.

DESAYUNO A CIEGAS



Esto es muy divertido, y para ello hacen falta dos jugadores, un niño y una niña, si es posible. A cada uno se le entrega una taza llena de agua y una cuchara. Luego, con los ojos vendados, deben ambos darse mutuamente agua con la cuchara. Naturalmente, como ninguno puede ver, esto resulta muy dificultoso, pues a menudo, en lugar de llevar la cuchara a la boca del que está enfrente, se la acerca a los ojos o a la nariz. Claro está que quienes más se divierten son los espectadores, pero éstos a su vez deben, cuando les llegue el turno, ocupar el puesto de jugadores.

●

SOLUCION DEL PROBLEMA DE PALABRAS CRUZADAS

Horizontales

1. — Sopa
3. — Sola.
5. — Mapa.
7. — Este.
9. — Erizo.
10. — Sí.
11. — La.
13. — Nieve.
17. — Tres.
18. — Irma.
19. — Olla.
20. — Oslo.

Verticales

1. — Suma.
2. — Azar.
3. — Soez.
4. — Amén.
6. — Peine.
8. — Soler.
12. — Ateo.
14. — Isla.
15. — Vino.
16. — Pavo.



COCKTAILS HUMORISTICOS

LO QUE CONVIENE, A MI VER,
A CADA CUAL APRENDER

Entiendo que es necesario,
a estas horas, observar
que empieza el año escolar
y el año universitario.
Esto su importancia tiene,
pues nos aconseja ver,
en suma, lo que aprender
a cada cual le conviene.

¿Es usted, por lo que infiero,
de nacimiento guarango,
tan sólo le gusta el tango,
y habla en torpe y en grosero?
Este mal, que es epidemia,
tiene fácil corrección;
se va usted a una academia
y aprende allí educación.

¿Tiene, acaso, un hijo burro,
y otro que es un animal,
y alguno medio bagual,
y un chico bestia y cazurro?
Esto, todo lo concilia
con un recurso ordinario;
para bien de la familia,
hágase veterinario.

¿Es un empleado, al caso,
muy capaz e inteligente,
cumple religiosamente,
pero no adelanta un paso?
Nunca habrá de prosperar
por mucho que se desgaje
y que cumpla y que trabaje,
si no aprende usté a adular.

¿Vive en eterno traspiés,
y es un ser infortunado
a quien todo lo intentado
le sale siempre al revés?
Para vivir satisfecho
y lograr que lo vivido
no le salga a usté torcido,
debe usté aprender derecho.

¿Se lamenta usté con tierno
acento de su destino,
observando que es su sino
no pasar de subalterno?
Es tiempo que se proscriba
eso de ser estropajo;
para no vivir debajo,
aprenda a vivir de arriba.

Ya sabe por ahí la gente,
que, por sus malas andanzas,
ya tiene completamente
desquiciadas sus finanzas.
Puede usté, si no es un zote,
remediar su situación.
¿Desea ponerse a flote?
Aprenda usté natación.

¿Se encuentra tan arruinado
que vive pobre y enteco,
y anda derrengado y clueco
como un ser casi acabado?
¿Y vive así, de tal suerte
que se le ve sucumbir
entre la vida y la muerte?...
Pues, aprenda usté a vivir.

Tancredo

EL HUMOR INFANTIL

En clase:

La maestra. — ¡A ver, muchachos!... ¿Cómo se llaman esos hombres que, mientras ustedes duermen, contemplan la luna con unos anteojos muy grandes?

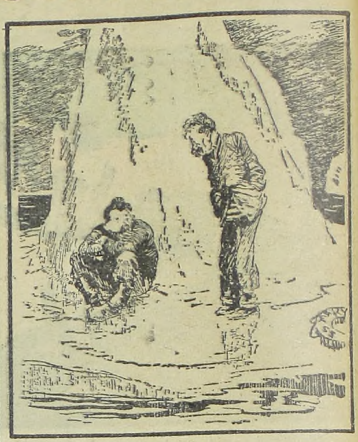
Jacobito. — Lunáticos, señorita.

— Papá — pregunta Chichita: — yo tengo el cabello rubio y mi hermanito lo tiene negro. ¿Por qué es eso? ¿Será porque el bebé nació cuando mamá ya tenía teñido el suyo?

NUESTRO HUMORISMO

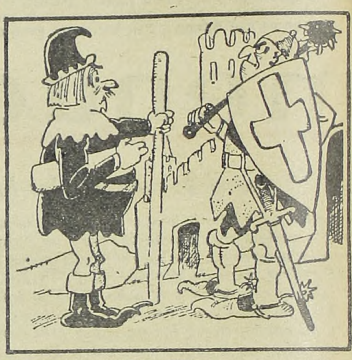


(De *Life*, Nueva York)



— *No te sientes ahí, Juan, que está muy frío.*

(De *Sidney Bulletin*, Londres)





— *Traigo importantes documentos para entregar a tu rey, Fermín el Despierto.*

— *Ahora no puedes entregárselos. Está durmiendo...*

(De *Smith's Weekly*, Sidney)

La señora.—¡Qué bien imitado está el castillo en ese dibujo!, ¿verdad?

(De *The Humorist*, Londres)



— *¡Imagínate! ¡Cada vez que le pido aumento de sueldo al gerente me pone otro teléfono!*

(De *The New Yorker*, Nueva York)

Y EL DE TODAS PARTES



El padre. — *El hecho de que yo le conceda la mano de mi hija depende de su situación financiera.*

El pretendiente. — *¡Qué coincidencia! Porque mi situación financiera depende de que usted me conceda la mano de su hija.*

(De *Die Woche im Bild*, Olten)



El pescador. — *¡Qué tanto pedir socorro! ¿Le parece bonito ahogarse justamente donde yo estoy pescando?*

(De *The Humorist*, Londres)



— *¡Socórrame, comisario! ¡Un hombre me sigue con intenciones de castigarme!*

— *¿Por qué?*

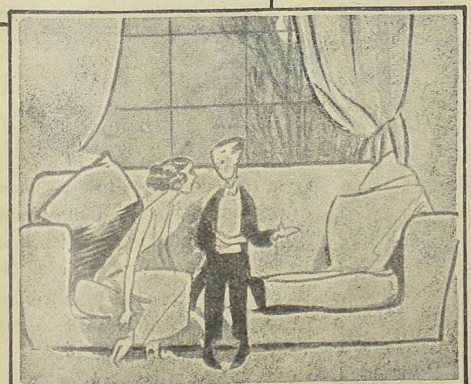
— *Porque le quité el reloj...*

(De *Il Travasso*, Roma)



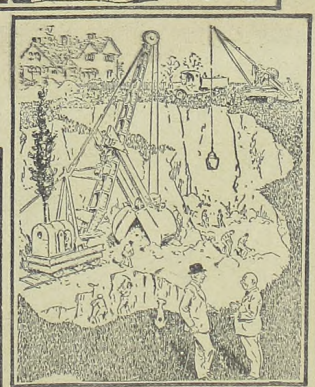
— *Disculpe, señor. Creo que he metido mi pie debajo del suyo...*

(De *The Bystander*, Londres)



El. — *Y ahora que estamos solos, ¿me permite... me permite... fumar?*

(De *Ladies Home Journal*, Nueva York)



El millonario. — *Cuando comencé a hacerlo tenía intención de formar un agujero para que los pajaritos se bañasen, pero me entusiasmé ¡y ya ve usted!*

(De *The Passing Show*, Londres)



COCKTAILS HUMORISTICOS

DEL CARNET DE BOLONIO

Los corredores del gran premio nacional automovilístico recién se dieron cuenta al terminar la prueba que para hacer carrera no hace falta prenderse a la ubre del presupuesto, ni siquiera pasar por la universidad.

El colmo de la contrariedad, la de aquel nadador que no pudo continuar su raid, porque vino a llover y tuvo que retirarse del agua para no mojarse.

Como es campeón de natación, el hombre nada, nada, nada, nada entre dos platos.

Cuando se tiraba al agua, podía salir bien de los mayores peligros del océano, que ya lo conocía, porque estaba escamado.

Cuando le dijeron que al coche se le había estropeado el juego delantero, comprendió que era cosa de juego y no hizo caso.

Tenía tantas zanjas aquel campo, que parecía realmente el campo del honor, donde se hubiesen zanjado muchas cuestiones.

Aquel corredor aprendió a franquear los obstáculos con facilidad porque llevaba siempre consigo estampillas de correo.

Estaba tan bien surtido aquel corralón de maderas, que hasta había en él tablas de multiplicar.

Hay siempre quien se resiste a pasar por saltos de agua, para evitar sobresaltos.

Había una vez un individuo tan celoso, que hasta en las vigas de su casa puso celosías.

Es verdad que hay chicas que no tienen pelo de rubias ni pelo de morochas; lo que tienen es pelo de tontas.

¿Margarita? Se fué al cine con su primo Jorge y su primo... lo demás.

El colmo de la desgracia de una mujer, es llamarse Engracia y no caer en gracia.

Lo admirable de aquella finca era que lo mismo el dueño que la propiedad tenían "buen fondo".

Juancito es un joven tan práctico y ahorrativo, que aprovecha las miradas de fuego que le dirige su novia, para encender los cigarrillos que fuma en su presencia.

Lo extraño era que aquel hombre educado hablase tan secamente siendo marino.

Tenía el hombre tal gesto de pistolero, que hasta al entrar en el cuarto de baño se achicaba el agua de la bañadera.

Cuando el jefe de la banda le ordenó que oficiase de campana, se negó a ello por miedo a que lo hiciesen sonar.

Un hombre de ciencia opina que los perros de los lecheros son los más propensos a la hidrofobia.

Siempre que quieran echar cartas al buzón, empleen para ello una gitana. Las gitanas son muy amigas de echar las cartas. Y lo hacen bien.

Y a propósito:

— ¿Por qué los carteros llevan la cartera colgada al hombro?

— Porque, como son empleados de correos, tienen que usar correa.

Labores femeninas

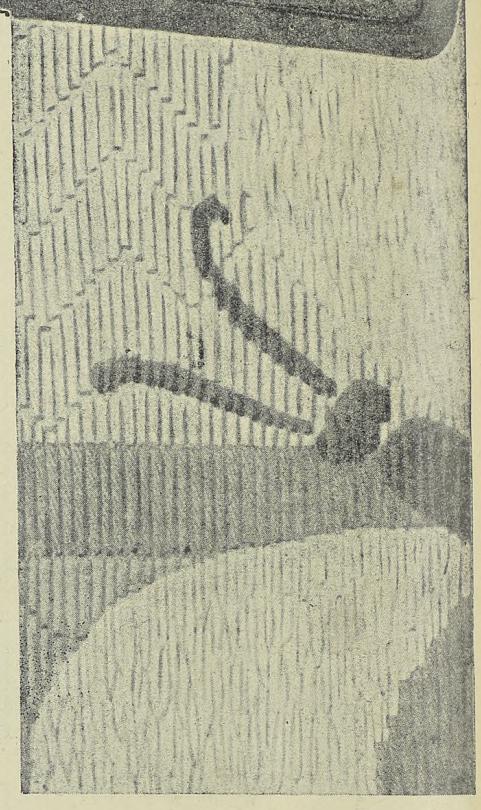
Almohadones

DE punto sumamente sencillo y coloridos bien seleccionados, estos almohadones se destacan de lo común prestándose para cualquier ambiente, contribuyendo a darle cachet y personalidad, motivo por el cual aconsejamos reparen en que los tonos conserven exactitud, armonizando perfectamente entre sí, como es fácil ver en la reproducción. El de las mariposas está interpretado con punto largo y punto remordu, el que no es otro que el punto largo, pinchando la aguja en el centro del anterior. (Fijarse en el detalle del modelo.)

El segundo modelo está bordado con el mismo punto, variando su disposición como también lo indica el detalle correspondiente.







Este detalle ampliado corresponde al almohadón con mariposas bordadas, que, como se ve, resulta delicado.

***Para facilitar la ejecución** de esta labor presentamos un motivo ampliado que permite apreciar así la distribución de los puntos.*





El Encanto de un Cutis Juvenil puede ser suyo

¿Por qué parecer vieja, cuando con el uso de Cera Mercolizada puede usted obtener un cutis que hasta una estrella de cine podría envidiar? En vez de costosos tratamientos de belleza, cremas y alimentos cutáneos que obstruyen los poros, pruebe esta preparación única que cuesta poco. Cera Mercolizada ayuda a la naturaleza en su función de absorber la vieja epidermis exterior con todos sus defectos y mantiene el cutis siempre joven. Cera Mercolizada aplicada a la cara, cuello, brazos y manos, conserva la tez blanca, suave y hermosa. Limpia, embellece y protege. Por más de veinticinco años, mujeres de todo el mundo, han empleado Cera Mercolizada con éxito. Hace revelar la belleza oculta. Haga una prueba con Cera Mercolizada durante diez días. El mejoramiento que experimentará su cutis la dejará sorprendida y encantada. Es la única ayuda de belleza que Ud. necesita y le agradará por su poco costo y lo económico que resulta su uso. Rubinol para caras pálidas. El vivo color del Rubinol le encantará. Su suave, pareja y sedosa composición y la forma cómo se adhiere al cutis durante todo el día, le permitirán afrontar, airosamente, sus compromisos sociales, pues no hace necesarios los continuos retoques. Rubinol puede obtenerse tanto en compacto como en polvo. Pelo superfluo. Se elimina, instantáneamente, con Porlac, que obra eficazmente sin dañar el cutis por más delicado que sea. Porlac es exquisitamente perfumado, agradable en su uso, y tiende a retardar el crecimiento futuro del pelo.



Cera Mercolizada

La única ayuda que Ud. necesita para lograr la Belleza

De venta en todas las buenas farmacias, perfumerías y tiendas, en todo el mundo.

LINCE
DETECTIVES PRIVADOS

INVESTIGACIONES E INFORMACIONES PRIVADAS DE TODA NATURALEZA.
VIGILANCIA - SEGUIMIENTOS - BUSQUEDAS
Corresponsales en todo el Mundo. La primera oficina autorizada por la policía. Seriedad y Reserva.
Prospecto Gratis. VIAMONTE, 851. Bs. As.
Un. Tel. 31 - Retiro - 6847



HOMBRES DEBILES

AHORA por fin el REMEDIO está en vuestras MANOS. Cualquiera que fuera la causa o el grado de su DEBILIDAD, le interesa conocer las Píldoras

PERLAS "TITUS"
También Perlas
"TITUS" BLANCAS
para mujeres.

última palabra de la ciencia alemana del Dr. MAGNUS HIRSCHFELD, reconocida autoridad mundial. Presidente del Instituto de Ciencias Sexuales de Berlín y fundador de la Liga Mundial de Reforma Sexual. Certificado del Departamento Nacional de Higiene. GRATIS a quien lo solicite se remite librito explicativo sin membrete.
Para pedirlo, diríjase así:
H. M. TITUS Casilla de Correo 1780 Buenos Aires
De venta en Farmacias: Franco Inglesa, Inglesa Méndez, Nelson, etc.

Los lectores de "Mundo Argentino" pasarán un buen rato de hilaridad todos los miércoles con las divertidas travesuras de
LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

LUZ EN LAS TINIEBLAS

(Continuación de la pág. 73)

tros por primera vez. Voy a cerrar la puerta con llave. No entren hasta que yo las llame.

— Pero, Fernando... — suplicó la madre.

— Madre — repuso el ciego severamente. — ¿Quieres verme humillado ante mis propios ojos? ¿Cómo he de permitir que nadie, y más aún los que me aman, sean testigos de mis desfallecimientos? ¡No! Te lo ruego: déjame solo.

Habituadas como estaban a obedecerlo, abandonaron la habitación, cuya puerta cerró él con llave.

— ¡Recuerden! Hasta que yo las llame — fueron sus últimas palabras.

Y cuando finalmente se encontró a solas, comenzó a quitarse las vendas con manos trémulas, que entorpecían la tarea. El, que se había mostrado paciente y resignado durante un cuarto de siglo, gemía de impaciencia. En la premura febril del momento, se golpeó la cabeza contra un mueble, rompiendo a llorar de dolor como una criatura, a pesar de que desde largo tiempo atrás había aprendido a soportarlo todo con estoica indiferencia.

Por fin cayeron las vendas.

Y entonces un grito ahogado partió de su garganta.

¡Veía!

Sus párpados, rígidos y doloridos, movíanse con dificultad. Pero veía..., ¡veía! De ese hecho mágico, glorioso, no había duda alguna. ¡Veía!



En un principio no fué más que una neblina pálida, en la que grandes manchas amorfas, grises, flotaban lentamente. Después, a medida que su visión se aclaraba, las manchas cobraron contornos más precisos, hasta delinearse perfectamente, convirtiéndose en objetos tangibles.

Retrocedió, tambaleóse, extendió las manos para prevenirse de los innumerables peligros que parecían amenazarlo de todas direcciones, y dejóse caer pesadamente en el gran diván al pie de la ventana. Allí permaneció acurrucado, temblando lastimosamente.

Fué poseído por un terror sin límites: tal como lo había previsto y temido, experimentaba intensísimo miedo. Su primer impulso fué correr a la puerta..., pero, ¿cuál de entre todos los objetos que lo rodeaban era la puerta? Correr y golpearla, y llamar a gritos a su madre y su hermana. Habría dado rienda suelta a su impulso y mancillado para siempre la estimación que a sus propios ojos merecía, de no haber sido el entumecimiento que le paralizó el uso de los miembros, obligándolo a permanecer en el diván. En las circunstancias, lo único que podía hacer era mirar a su alrededor y escuchar cómo golpeábale la sangre en las venas, y de qué modo tan violento martilleábale el corazón.

Era un día gris, tranquilo. Tanto el mar como el cielo ostentaban el mismo colorido grisáceo. Desde la ventana percibíase tan sólo un fragmento triangular de la playa. Un barco a vela cruzó por su visual. ¿Qué sería? ¿Un pájaro? Vió entonces una bandada de gaviotas, puntos negros contra un cielo pardusco. "No: esos eran pájaros", pensó. Y, entonces, ¿qué sería esa cosa blanca, flotante e inclinada? ¿Qué sería? El acopio teórico de conocimientos que como buen amante de la lectura había hecho, no bastó para ayudarle a reconocer en esa goleta un barco.

Paulatinamente sus temores fueron aplacándose, al par que se desvanecía el entumecimiento de que habían sido presa sus miembros. Pero, ahora ya no tenía deseos de llamar a su lado a su madre y a su hermana. Se sentía víctima de una apatía cálida y agradable: el cerebro trabajaba lentamente y le costaba trabajo pensar. Ni pudo coordinar sus primeras impresiones, ni nunca fué capaz de describirlas.

Un periódico, llevado por el viento, pasó ante su vista. ¿Sería un hombre?, se preguntó. El rumor de las olas, que rompiéndose en la costa se deshacían en nubes de espuma, llegó claramente a sus oídos. Así fué cómo descubrió el mar. Pero, ¿consistiría solamente en esa línea quebradiza de vaporosa y nívea espuma, o incluía también ese vasto espacio ondulante que, allá a la distancia, trocaba su color y, arqueándose, alcanzaba los más lejanos confines del mundo?

Una silueta flacucha, la de un muchacho en edad de crecimiento, cruzó corriendo el fragmento de arena, para desaparecer luego. ¿Sería ese un hombre? Sin saber cómo, se encontró otra vez temblando.

Respecto a un espejo, no tenía más que un concepto vago, y aun cuando hubiera deseado consultar uno, habría sido en vano, ya que entre las instrucciones que el doctor Pereira había dejado a las mujeres, se contaba la de ocultar al paciente los espejos durante largo tiempo, hasta tanto se fuera acostumbrando a su recién descubierto sentido de la vista y hubiera aprendido a medir distancias y comprender algo acerca de los principios de la refracción. El famoso oculista sabía de casos de personas que habían enloquecido al verse por primera vez reflejadas en un espejo.

Pero..., quién sabe. ¡Si hubiera podido haberse visto!

Una hora entera transcurrió antes de que la madre, cuya ansiedad triunfó por sobre todas sus consideraciones, se allegara junto a la puerta y llamara suavemente. De modo que esa era la puerta... La escudriñó con curiosidad: era su primer descubrimiento consciente. La madre volvió a llamar.

— Aún no—anunció él con voz firme. — Estoy bien. Veo. — Ella profirió un grito de júbilo. — Pero .. todavía no.

Cuando el ruido de sus pasos se hubo apagado, Fernando se puso de pie y trató de permanecer erguido, pero le fué imposible mantener el equilibrio. Cayendo de rodillas al suelo, se arrastró hasta el diván y allí permaneció agazapado, presa de un nuevo pánico.

Sus temores, no obstante, volvieron a desvanecerse, ahuyentados por su lógica. Allí, sentado, ¿qué podía temer? Debería realizar un esfuerzo y calmarse, si no quería perder la razón. Más de uno, en su lugar, hubiera sucumbido ante esa avalancha de emociones intensísimas y totalmente desconocidas; pero Fernando no ignoraba que de no resistirse valientemente a esa crisis podría condenarse a un futuro de ceguera mental mucho más terrible que esa sentencia de ceguera física de la que misericordiosamente se había salvado.

Y así, poco a poco, con la suavidad con que se forma el rocío en las flores resecas por el sol, una calma sedante fué descendiendo sobre su espíritu, y pudo apreciar, en todo su valor, la magnitud del milagro operado.

Latíanle las sienes, tenía el pala-

(Continúa en la pág. 85)



CANSANCIO DE LOS PIES Y PIERNAS
DOLORES MUSCULARES
TORCEDURAS - GOLPES



Un pequeño masaje con Bálsamo Dr. Scholl, y desaparece en un instante todo el dolor, ardor y cansancio de los pies, tobillos y piernas. No hay nada mejor para los dolores musculares, torceduras y golpes en cualquier parte del cuerpo.



Millones de personas lo usan en todo el mundo. Es una fórmula maravillosa del Dr. Scholl. En venta en todas partes. Tarritos $ 1.80 y $ 0.70

BALSAMO Dr Scholl

Los Sordos Oyen

En seguida con el aparatito "Acousticon". Mi experiencia de 25 años a su disposición.



Toda una garantía para Vd. Hoy mismo pida folletos a Julio Valle (especialista en aparatos para sordos), calle C. Pellegrini 603, Buenos Aires. Remita 30 cent. en estampillas para gastos. Personalmente, pruebas gratis. No tenemos sucursales ni agentes.



Su Dolor

en el período, desarreglos, metritis, hemorragias, inflamaciones, etc., tómese

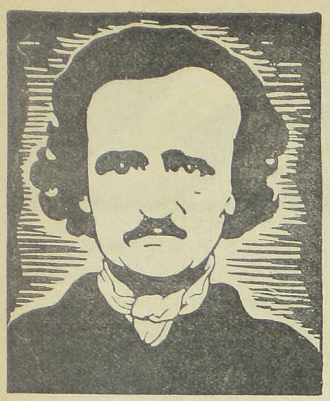
Específico "Scheid's"
Frasco: $ 4.—

En el atraso, escasez o falta del período, tomad

"Amenorrol"
Frasco: $ 4.—

Son éstos dos productos muy eficaces y recetados por los médicos. Pídalos hoy mismo. Venta en toda buena farmacia.
Si no tienen existencia, no admita otros. Pídalos a Buenos Aires. Depósito General: Carlos Pellegrini 603.

GRATIS Pida folletos con copias de certificados médicos, en sobre cerrado a: J. Valle — Carlos Pellegrini 603. Bs. Aires. En Montevideo: Droguería, Buenos Aires 570.



EDGARD POE

LOS GRANDES HOMBRES CUANDO ERAN CHICOS

Edgard Allan Poe, el niño de la frente grande

Por

Arturo Cerretani



EDGARD POE en la infancia.

EL señor Allan se complacía en hacer que el auditorio dirigiese su atención sobre el niño:

— Yo creo que sí — decía a un interlocutor hipotético. — Yo estoy convencido de que Edgard es capaz de recitarnos alguna composición. Edgard sonreía un poco misteriosamente y, rodeado por la atención casi admirativa de los amigos del matrimonio Allan, recitaba con voz sonora y apasionada:

La felicidad se asemeja a las flores del campo
que la mano sorprende y asesina;
o a la nieve de los estanques,
que es blanca y efímera...

La señora Allan iniciaba el aplauso, que de inmediato era recogido por todos los amigos de la casa, al mismo tiempo que Mr. Allan decía con marcado acento escocés:

— ¡Bien, bien, Edgard, te tienes muy merecido un vaso de ponche!

El niño sabía que ese vaso de ponche le preludiaba los arrullos del lecho. Cuando el señor Allan le otorgaba gravemente permiso para beber significaba un preanuncio de la frase consabida:

— Bien, bien, Edgard... ¡Y ahora, a la cama!

Primero era un beso en la mejilla de todos y después un casi angustioso sumergirse entre dos sábanas, en un cuarto denso de obscuridad, propicio a los sueños y a las recordaciones.

Los pájaros antiguos

YA NO bien se sumergía en su soledad, intentaba apartar su atención de los rumores que partían de la sala alejada, pero que se filtraban a través de las pesadas cortinas. De pronto oía música y eso bastaba para que se dejase llevar por ella. Le invadía poco a poco una tristeza especial. Una tristeza que no era triste, sino benigna. Recordaba apenas, o más bien hacía esfuerzos por recordar un rostro que le había sido grato, gratísimo, durante cierto tiempo de su vida. Asociaba sus lejanos y más lindos recuerdos a unos ojos profundos y a una voz clara, limpia. Unos ojos que le decían ternezas y una voz que le cantaba historias misteriosas. Alguien — tal vez el mismo señor Allan — le había insistido en cierta ocasión:

— La señora Allan no es tu madre. Tu madre se llamaba Isabel.

Le costaba entender el significado de esa frase. La reeditaba en sus pensamientos y se le angustiaba el pecho. Hasta que recordaba otras palabras que le traían el alivio esperado:

— Pero la señora Allan es tu segunda madre y te quiere tanto como tu madre Isabel.

A su madre Isabel creía recordarla notablemente vestida en medio de otras personas vestidas también notablemente. Rodeadas de leves luces, hablando un hablar acompasado y sonoro. El, pequeño, pequeñísimo, observaba a su madre desde una marea de gente que le resultaba extraña. Hasta que lo transportaban de la platea al escenario una vez terminada la función, y le era dado ver cómo su madre abandonaba sus vestidos notables para aparecérsele como una buena mamá de todos los días, de los ojos profundos, decidores de cosas tiernas, y de la voz clara y limpia, cantadora de memorables historias.



Era como si comenzasen a volar centenares de pájaros antiguos. El piano, en la sala vecina, hacía cada vez más tenues sus notas. Piano y sueño se mezclaban hasta inmovilizarlo, hasta acompasarle la respiración. Ojos cerrados e imaginación quieta.

El hijo de las musas

MIENTRETANTO en la sala la reunión del matrimonio Allan se prolongaba plácidamente. Se explicaba:

— El padre de Edgard abandonó el derecho por el teatro. Con un grupo de amigos fundó el "Club Tespis" para representar dramas y comedias.

— Naturalmente — intervenía alguien — que habrá sido con gran dolor del general David, tan buen patriota...

Había sido así. Y mayor dolor aún cuando, en plena adolescencia, se enamoró perdidamente de Miss Isabel Arnold, joven actriz que, integrando una compañía de drama clásico, recorría las por entonces florecientes ciudades americanas: Boston, Chárleston, Filadelfia.

El joven Poe se incorporó a la compañía, y con su esposa recorrió el territorio americano. Ella pintaba al óleo, él la miraba hacer, la oía decir. Una tarde empezó a pintar una tela breve: agua brumosa, barcos amarrados, en segundo plano la ochava de un dique. Pronto estuvo terminado el cuadro. Pensaron el título. Fué simple, de toda simplicidad. El marido la dejaba hacer y ella se dejaba mirar.

— Puerto de Boston... ¿Qué te parece?

— Muy bien: "Puerto de Boston".

Eso fué estampado al pie del cuadro con un agregado "Mañana, 1808". Luego dió vuelta al cuadro y con hermosa caligrafía escribió:

"Para mi hijito Edgard, que siempre deberá amar a Boston, lugar de su nacimiento y donde su madre halló los mejores y más simpáticos amigos."

Pocos meses después nació el "hijito Edgard" y tuvo un cuadro como regalo de advenimiento.

Los bastidores y el llanto

EDGARD fué viviendo entre bastidores. Los actores, las actrices, pasaban junto a su llanto y le depositaban un beso al lado de sus lágrimas. Su madre, en escena, vestía aquellos vestidos importantes que el niño debía recordar después tan brumosamente.

La presencia del niño amortiguó los antiguos recelos del general David Poe, quien se avino a retener al niño por un tiempo mientras sus padres deambulaban por esas ciudades de Dios: Boston, Chárleston, Filadelfia. Y el niño sonreía entretanto bajo los bigotes del general David, en plena Baltimore, esa Baltimore que debía acogerlo luego como tumba.

— Por el año once murió su padre, dicen que de consunción, y dos meses después le nacía a la madre una niña: Rosalía.

Isabel Arnold comenzó a decaer visiblemente. Sus fuerzas la abandonaron rato a rato.

El señor Allan pone una pausa en su relato. Se levanta, va hacia una cómoda y extrae un recorte de diario. Alguien lee en voz alta:

"Fallecimiento. — El domingo pasado, la señora de Poe, una de las artistas de la compañía que al presente trabajan en las tablas de Richmond. Con la muerte de esta señora, ha sido privado el teatro de uno de sus principales ornamentos. Y diciendo lo menos de ella, diremos que era una actriz interesante, que nunca dejaba de arrancar aplausos y de captarse la admiración del espectador."

Una niña posó suavemente las manos sobre el teclado del piano. En una salita cercana dormía, y tal vez soñaba, el futuro poeta de los cuarenta y ocho Estados Unidos.

El señor y la señora Allan

TRES hijos y una madre muerta.

Guillermo Enrique Leonardo fué recogido por unos lejanísimos parientes de Baltimore; Rosalía, por la familia de un escocés llamado Mc. Kenzie.

Y Edgard, por el señor y la señora Allan.

El señor Allan era gran decidor y gustaba de los versos. A la señora Allan también le agradaba escucharlos. El pequeño Poe, que a partir de entonces comenzó a llamarse Edgard Allan, sabía decirlos con rara elocuencia. Se reunían los familiares, los amigos, los amigos de los amigos. Y en medio de todos ellos el niño recitaba el consabido poema de Burns:

La felicidad se asemeja a las flores del campo,
que la mano sorprende y asesina...

O bien se escogía para su ya poderosa mentalidad un fuerte fragmento de Percy B. Shelley:

I bring fresh showers for the thrsting
From the sea and the streams...

Sus ojos eran pequeños y redondos. Su frente era abombada y grave. Causó admiración al preceptor que le dieron cuando el señor y la señora Allan lo llevaron consigo a Inglaterra. Edgard Allan Poe, así comenzó a llamarse, fué educando del reverendo doctor Bransby, de quien oyó pasajes de Shakespeare y de Horacio.

La música de Shakespeare debería recordarle a su madre, vista entre luces, con un vestido importante.

Luego vivió en un caserón adusto, vasto, grisáceo. Su imaginación tierna fué modelada en el terror por las mismas emanaciones de su imaginación. Regresar a América, en 1821, fué una suerte de liberación.

La escuela de Richmond

LOS Allan se instalaron en Richmond y Edgard fué puesto en la escuela de John Clarke.

Regresaba el hombrecito de la escuela y los Allan lo acosaban a preguntas. Las respuestas eran inevitables:

— Campeón en pareados. Campeón en natación.

La carrera de los "pareados" le divertía extraordinariamente. Era una suerte de competencia entre los alumnos de la clase. Daba el maestro un verso latino que debía ser pareado por el primer alumno de la fila, luego por el segundo, luego por el tercero. Las filas se integraban por orden de capacidad. Edgar Allan Poe era primero, campeón del verso latino en la escuelita de la aristocrática Richmond.

Era fuerte, y desafiaba al más corpulento a darle golpes en el pecho. Era ágil, y saltaba y corría mejor que ninguno. Nadaba y ganaba todas las carreras.

Luego, en el recogimiento de la casa entretejía versos ingleses. Y leía, leía sin tregua, sin orden. Y escribía versos, se entremezclaba en sus versos, era campeón, también, entre sus propios versos.

Terminaba la infancia del poeta y su alma se lanzaba, insaciada, hacia el amor inicial de su vida.

Dice Baudelaire que Poe traía al nacer dos palabras escritas sobre su frente: "¡Mala suerte!".

Poe, niño, tenía la frente abombada y los ojos profundos de su madre. Su infancia es clara. Honda, pero clara.

Las palabras sobre la frente se las fué colocando, con el tiempo, su existencia, que fué brumosa como las aguas de aquel breve óleo, "Puerto de Boston", que pintó Isabel Arnold en 1808 y que dedicó tempranamente al "hijito Edgardo".

EL TEATRO

POR JOAQUIN LINARES

"TE JURO QUE DIOS ES VASCO"

DESDE la primera escena al desenlace, una atmósfera de simpatía envuelve y satura "Te juro que Dios es vasco" de Domingo Parra. Esa es la síntesis emotiva — no crítica — de la comedia. Difícil sería discernir objetivamente en qué consiste esa emanación simpática de la obra. Un halo de gracia rodea a los personajes, demasiado vulgares y conocidos; delicados sentimientos humanos nos hacen olvidar la falsedad y rebuscado efectismo de muchas escenas y situaciones de la comedia; ciertos ideales inferiores están embellecidos por los más puros anhelos de la caridad espontánea y la piedad religiosa. Pero si disipamos analíticamente esa atmósfera seductora percibiremos cuán ficticia y engañosa es la comedia. Toda la invención dramática gira en torno a un personaje — el acaudalado vasco Ignacio Urdampilleta — que el autor presenta como un carácter vivamente dibujado, profundamente real, simbolizando en él las virtudes atribuidas a una raza y ciertas excelencias humanas. Pero, ¿en qué consisten esas virtudes y excelencias? En realidad, se concretan a una: el trabajo físico. El vasco Urdampilleta ha acumulado una fortuna, ahorrando y traficando con esa avidez sórdida que tanto vilipendiamos en los israelitas. Este vasco noble, vasco honrado, es viejo, millonario, soltero y analfabeto. Ha sacrificado al torpe ideal del dinero los fines más elevados de la vida: el amor y la cultura. Para estas almas ruines — como la de Urdampilleta — el amor y la cultura sólo significan vicios horrendos que devoran los ahorros e impiden al individuo amontonar dinero. Cuando este viejo necio entra en la casa de su cuñada y se encuentra con una de sus sobrinas, lo primero que le pregunta es si trabaja, cuánto gana y cuánto ahorra por mes. Al confesarle ella que deposita en el banco trescientos pesos, su alma de avaro se conmueve. A estos exaltadores del trabajo animal, el dinero que acumulan sólo les sirve para hacer alarde de las más bajas cualidades del individuo, disfrazadas de sinceridad y energía de carácter: la grosería, la irreverencia, la ignorancia, el desdén hacia las más depuradas formas de la cultura intelectual y social. Así, el vasco Urdampilleta trata con necia irrespetuosidad a un sacerdote — consejero espiritual de su cuñada Atanasilda — porque sólo ve en él a un "comisionista de la religión". Su repugnante avaricia le dicta la oración con que cierra el primer cuadro, dirigida a Dios, sin intermediario, o, según su burda frase: "de la fábrica al consumidor". La conducta moral del vasco Urdampilleta no es muy recomendable tampoco. Si su humillante generosidad salva de la ruina a la viuda de su hermano y a sus sobrinos, este acto no está inspirado en un sentimiento desinteresado. De acuerdo a su mezquina psicología, el viejo no da nada sin interés: ama a Atanasilda, la viuda de su hermano. La única lección ejemplar de esta comedia podría enunciarse así: el trabajo inmoderado, por la sola codicia del dinero, embrutece y degrada al individuo hasta ponerlo al nivel del buey y del caballo.



DOMINGO PARRA

"Te juro que Dios es vasco" tiene algunos personajes muy bien observados, que alcanzan la categoría de verdaderos tipos cómicos, como el gaucho Cirilo, el sacristán Epifanio y el viejo jardinero Pamplinas. La compañía del teatro Apolo realzó artísticamente los aciertos teatrales de la comedia. César y José Ratti compusieron dos personajes cómicosentimentales con laudable sobriedad y fino sentido humano. Fué también muy esmerada y comprensiva la labor de los actores José Ramírez, Totón Podestá y César Mariño, y de la característica Emma Martínez.

EL CINE

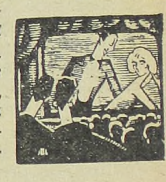
POR ENRIQUE AMORIM

EL CINE EN EUROPA

EN el somero examen del cinematógrafo en Europa, ya sea del producido en el extranjero que consume París, Madrid o Londres, o del que se elabora en los países cuyas capitales cito, antes de analizarlo, es conveniente anticipar al público lector la ventaja del porteño sobre los señalados. Ninguna de las tres capitales, París, Madrid, Londres, tiene el fervor silencioso, imparcial y serio por el cinematógrafo, que posee el de Buenos Aires. En Madrid, el gusto es desordenado y dispar. En París, es notable, evidente, el esfuerzo tremendo que realiza la prensa, más o menos oficial, para imponer su cine y abrir los ojos del francés ante la pantalla. Pesan las opiniones de los escritores. Y con tal de que el público concurra al cinematógrafo, hasta se le permite fumar. Ejemplo para que los empresarios porteños traten de modificar la ordenanza pertinente. Es un público el parisiense, tan ingenuo, que todavía aplaude las cintas de dibujos animados, además de los frutos del país: El "Normandie", la Torre Eiffel... La prensa se manifiesta confabulada para imponer sus actores, sus films, sus directores. No se registra una crítica adversa, y han pasado films como "Mayerling" con Charles Boyer, que sólo los salva la intención y la técnica. "Mayerling", película francesa, lenta, teatral, aburrida. Ni un aplauso al terminar, pero bombo repetido en los periódicos donde opinan escritores de importancia en cuatro líneas firmadas...

La selección de los films americanos da una idea del sentido rudimentario, del gusto indefinido y hasta cierto punto extraño, de los seleccionadores. Por lo regular, las películas elegidas tienen concomitancias con el teatro o el género histórico y su desarrollo es absurdamente teatral. Se diría que el público parisiense no ha despertado aún para el cinematógrafo. Su teatro es, sin duda, el mejor del mundo y, por tanto, no halla un equivalente en el cinematógrafo. En ninguna sala del mundo se oye ese cuchicheo y esas risas aparentemente contenidas, que el francés destina a los pasajes ridículos—frecuentes, a fe mía—de los films americanos. No les perdona ni la moda incoherente, ni el gesto fuera de tono. Está dispuesto a ridiculizar al yanqui, está listo para la cachada. En cambio soporta las más absurdas situaciones de sus films — patriótico y tradicional esfuerzo — y ambiciona la conquista del mercado extranjero. Más aún ante la arremetida de Mussolini, quien acaba de colocar la piedra fundamental de su "Ciudad Cinematográfica".

Entre Londres que se agiganta y da que pensar a los americanos, y el despertar de España e Italia, el cine francés quiere estructurarse definitivamente, salir de los pañales. Para ello tendrá que admitir un sentido universal, que aún no posee. Lo que se le perdona en el teatro no se le podrá admitir en el cine. Menos aun declamar, así lo hagan en el más dulce idioma. Con esto quiero señalar el inconveniente de una cinematografía que quiere ser heredera del teatro o que no consigue echar ese lastre por la borda. Se trata, por lo que vamos viendo — ya lo analizaremos poco a poco — de una cinematografía llena de prejuicios, como lo es, en parte, la inglesa. El cine empieza en la pantalla, no en el escenario del teatro. Y estas conclusiones a que arribo pretenden ser útiles para la definitiva estructura de la cinematografía argentina.



LOS LIBROS

MARIANO MORENO

POR RAMON DOLL

ES merecedora de todo encomio la obra que ha iniciado el escritor don Bernardo González Arrili, dando a luz estas estampas sencillas de nuestros próceres, y que encabeza con la de Mariano Moreno. Se trata de una biografía sin pretensiones y con calor cordial, escrita para la juventud. Ausente de ella todo juicio de valor sobre la actuación de Moreno, atrae, sin embargo, por la transparencia, por la llaneza con que González Arrili ha revivido una figura que en la realidad atravesó un momento tempestuoso, enardecido, precisamente, por las propias apasionadas horas del héroe.

El autor lo toma desde su infancia, lo sigue en su adolescencia enfermiza y lo perfila con pulcritud en los días breves en que fuera el numen de la Revolución, por lo menos el numen de ciertos sectores de la Revolución de Mayo. Es interesante observar cómo pasa Mariano Moreno de abogado representante de los hacendados que solicitaban "puertos libres", a jefe jacobino en la Junta revolucionaria. Moreno es un índice de nuestra Revolución; es el índice de los intereses económicos de ciertas capas sociales porteñas, o, por mejor decir, portuarias; los exportadores e importadores que desde el génesis de la Nación vieron la importancia de este emporio y la hegemonía que por poseer el puerto iba a tener Buenos Aires sobre todo el Virreinato. Preciso es relacionar así estos dos hechos que González Arrili marca con justeza: el abogado de los hacendados es, después, el que imprime a la Revolución un ritmo de violencia, de jacobinismo absorbente, centralista.

Pero inmediatamente en el gobierno, Moreno iba a chocar con otras clases sociales y masas populares para quienes la Revolución de Mayo debía tener verdadero sentido emancipador, comunalista y americano.

Don Bernardo González Arrili hace una amable evocación de aquellas dos "tiradas" de riguroso corte jacobino de Mariano Moreno, el fusilamiento de Cabeza del Tigre y el célebre anatema sobre el asunto del oficial Duarte. No hay duda — y leyendo a González Arrili nos refirmamos en la hipótesis — de que Moreno, con esa lucidez anormal de los hombres afiebrados y a quienes un mal mina desde su juventud, advertía ya el antagonismo dramático que se iba a desarrollar y se seguirá desarrollando en la Historia Argentina, entre una oligarquía portuaria, mercantil, residente en Buenos Aires, dueña del puerto y la masa de la población de todo el país. Pero Moreno empezó a "bruler des etapes", en seguida que llegó a la secretaría de la Junta, y quiso imponer a todo el Virreinato las directivas que esa oligarquía necesitaba darle a la Revolución. Apresuramiento y lucidez de todo lo que sólo diez años más tarde iban a plantear unitarios y federales; pero que a Moreno le costó la carrera política.



BERNARDO GONZALEZ ARRILI

González Arrili describe con facilidad el remolino de pasiones, de envidias que desencadenó Moreno. Sin duda, la psicología del personaje provocaba ese remolino; pero es que el mismo Moreno era el exponente de factores históricos que nacieron en el mismo lecho revolucionario. El jacobinismo extremista y centralista de Moreno tenía una conciencia liberadora y rousseauniana; pero el subconsciente del morenismo es el subconsciente que animó a todos los gobiernos que se entronizaron en y desde Buenos Aires. Ese subconsciente no era más que la tendencia a substituir el centralismo de las casas de Habsburgo y de Borbón (impuesto a España con mano férrea después de los Reyes Católicos) por un centralismo igualmente rígido que la posesión del puerto de Buenos Aires facilitaría siempre a esta ciudad. En cambio, para las masas populares y núcleos del interior, la Revolución tenía otro sentido; en esas masas fué el atavismo de los comuneros de la España anterior a Carlos V el que despertó al son de la Revolución de Mayo. Por esa superficialidad grosera con que José Ingenieros ha estudiado nuestra historia, pudo afirmar que Moreno representa el espíritu democrático argentino. Por no representarlo, desde él empezamos a perder territorios.

No es sólo un excelente libro de lectura para jóvenes esta biografía de G. Arrili. Es un liviano estimulante para la meditación sobre la carrera política y sus dificultades. El autor logró en su pequeño libro reconstituir ese relámpago que fué la existencia de Moreno, y que, de pronto, desgarró la obscuridad y reveló por un instante las fuerzas ocultas cuyo duelo iba a ser para siempre el tema central de nuestra Historia.

LA PAGINA PARA LOS NIÑOS

ARROZ CON LECHE

El arroz en cantidad de una tacita de café, que haya sido bien lavado en agua caliente, se pone a cocer en dos litros de leche, y se echan tajaditas de cáscara de limón o vainilla y azúcar en la medida que aconseje el paladar de aquel para quien se prepare. Se debe dejar cocer hasta que el arroz quede blando, cremoso.

Es un postre muy apropiado para niños de corta edad.

BUDIN DEL CIELO

6 tazas de leche.
3 tazas de azúcar.
12 huevos.
½ varita de vainilla.

Se hace dulce de leche con las 6 tazas de leche, el azúcar y la vainilla; cuando está a punto se deja enfriar.

Aparte se mezclan 12 yemas y 3 claras; se agrega al dulce, revolviendo con un tenedor hasta unir perfectamente el dulce con el huevo; se pasa por un colador, se pone en una budinera acaramelada y se cocina al baño maría.



Dr. Pedro Escudero

HAY QUE CUIDAR LA ALIMENTACION DEL NIÑO

Se cree que el hombre puede, por su solo instinto, regular la cantidad de alimentos que necesita para vivir normalmente; si ello puede aceptarse como una verdad parcial para el adulto que tenga a su alcance todo lo necesario para la vida normal, no debe aceptarse para el niño. Aceptando estas ideas como verdaderas se pueden cometer dos grandes errores, capaces de originar consecuencias funestas para la salud de los individuos.

He aquí el primer error común: el creer que la sensación de saciedad, de hartura, es prueba de haber comido lo suficiente. Cuando estuvimos en la ciudad de San Juan, presidiendo una comisión de médicos del Instituto Municipal de la Nutrición, para estudiar el estado de la nutrición del pueblo de esa provincia, oímos repetir con frecuencia este refrán: "En tiempo de las uvas, hasta los perros engordan". Y es positivo que en aquella hermosa provincia, los perros, a falta de un pedazo de carne, se comen con toda habilidad los racimos de uvas.

Sin embargo, les repetíamos sin cesar que se podían hartar de uva y pan todo el año y morirse de hambre.

Y aquí viene bien lo dicho de los glóbulos rojos: éstos no se reponen con azúcar ni con harina, sino con carne, que tiene hierro y albúmina.

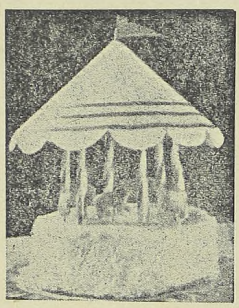
Se explica fácilmente que en San Juan la gente viva poco: 24 años, 8 meses y un día, en promedio, porque come muy poca carne y bebe muy poca leche.

A cada habitante de la ciudad cuyana le corresponden cien gramos de carne y seis cucharadas de leche por día.

Del libro "Alimentación" del doctor Pedro Escudero.



EL CIRCO



Interesante modelo de una torta para cumpleaños de un niñito.

La carpa es de papel acresponado, las columnas que la sostienen son de caramelo, el picadero es de coco, y los animalitos de chocolate.



PARA OBSEQUIAR AL QUE LLEGA

Vistosa colchita para camita de niño. El motivo que la anima son las traviesas kewpies que tanto atraen la atención de los pequeños. Algunas cintas dispuestas graciosamente completan el sencillo adorno de este cubrecama, que evidencia muy buen gusto.

CLASIFICACION DE ALIMENTOS DE ACUERDO CON SU RIQUEZA EN VITAMINAS

Vitaminas A, B y C reunidas

Leche.
Coles.
Zanahorias.
Tomates.
Naranjas.
Hígado.
Riñones.
Cereales con cáscara.
Papas.
Leguminosas.

●

Vitamina A

Lechuga.
Espinacas.
Zanahorias.
Yema de huevos.
Manteca.
Crema.
Aceite de bacalao.
Pan completo (negro).

●

Vitamina B

Levadura de cerveza.
Leguminosas.
Nuez.
Pan negro.
Yema de huevos.
Zanahorias.
Leche.
Cereales con cáscara.

●

Vitamina C

Frutos suculentos.
Limón.
Frambuesa.
Ruibarbo.
Berros.
Leche.
Hígado.
Riñones.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

VOSOTROS, ¡oh vates!, que no leéis esta página y que soñáis con la inmortalidad como si fuera vuestra dulce prometida, que os derretís de gusto pensando en vuestro connubio con las generaciones futuras, y en la comprensión de los hombres por nacer, que compensará el actual desapego de vuestros contemporáneos, leed y meditad estas sabias palabras de Ramón y Cajal:

"La gloria no es otra cosa que un olvido aplazado."

Cierto es que a modo de consuelo añade:

"Conviene, sin embargo, no extremar la profecía y confiar en que, si hemos labrado algo útil, el olvido clemente prorrogará un tanto sus plazos."

Esto último nos parece escrito para dorar un poco la píldora. Salvo contadísimos casos, entre los que se cuenta el propio Cajal, el olvido no prorroga sus plazos mucho más que un cambalachero de los "que ti veinde la moibles".

Y a veces cobra con anticipación inesperada, exigiendo sus cuotas, no a los poetas morosos, sino a los mas esclarecidos ingenios...

¿Quién no le fiaría un siglo de gloria a Gustavo Adolfo Bécquer? Aunque muchos de nuestros vates le mirarán ahora por encima del hombro, ya se darían por satisfechos por lograr una fama como la suya... Y ved lo que le pasa: Este año se cumple apenas el primer centenario de su nacimiento, y ya, no las gentes del común, sino los más cultos académicos, le regatean la paternidad de sus composiciones famosas.

Todo un monseñor Gustavo J. Franceschi, tocayo del poeta, escribe en un artículo aparecido en la revista *Crisol* del 13 de febrero:

Venía a la memoria la exclamación de *Espronceda:*
¡Dios mío, qué solos
Se quedan los muertos!

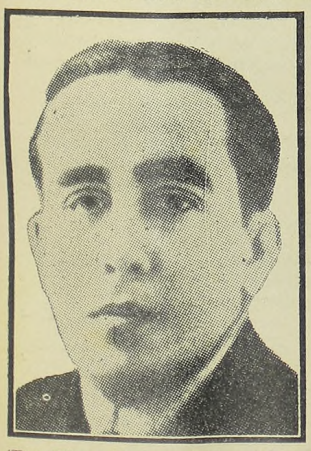
¡Qué solos! ¿No es, en verdad, espantoso? Los manes de los dos grandes románticos, Espronceda y Bécquer, se habrán mirado de reojo en el otro mundo, pensando: "¿Quién de los dos es el más olvidado?"

●

NOS imaginamos estar viendo a más de cuatro señores prácticos, que acabarán de leer esos párrafos elegíacos y se frotarán las manos seguros de sí mismos, mientras pensarán, o acaso dirán a los que les rodeen:

— Eso les pasa a esos infelices de escritores que creen en la posteridad. Para nosotros, los hombres de seso y de entendimiento, que estamos por las cosas sólidas y positivas, todo sucede de otra forma, porque nos importa muy poco lo que dirán las generaciones futuras, y aspiramos a la gloria palpable que proporciona la política.

"Que nos olviden dentro de un siglo, poco nos afecta, con tal que se acuerden de nosotros los ciudadanos en el momento de votar."



"Don Miguel Mariano Gómez Arias, presidente de la República Argentina", dice el epígrafe.

Y nosotros, claro está, les dejamos decir, con una sonrisita cachadora entre los labios. ¡La gloria política! ¡Es más breve y menos cierta que la literaria! Y si intentaran contradecirnos, les espetaríamos esta pregunta:

—¿A que no saben ustedes quién es el presidente de la República Argentina?

Nos responderían, con esa falsa seguridad que da la ignorancia, que el general Justo.

— ¡Pamplinas! — les contestarían entonces desde Pamplona. Y se lo contestaría *El Diario de Navarra*, que se publica en esa ciudad española, el que para sacarlos de su fatal error publica la fotografía que reproducimos el 17 de enero.

Que el general Justo, el doctor Roca y todos los ministros, con Melo a la cabeza, continúen después de esto considerándose miembros del Poder Ejecutivo nacional, no tiene nada de particular. Se trata de un caso más de sugestión colectiva.

El caso trágico es el del señor Gómez Arias, presidente de la República Argentina y ya totalmente ignorado por sus propios conciudadanos.

OS vamos a relatar algo que le sucedió a uno de nuestros compañeros de redacción: El lunes entró en la oficina con un humor endiablado, y a requerimiento nuestro nos contó esta triste historia:

— Uno de mis más íntimos amigos me había revelado el secreto; se trataba, por lo demás, de un secreto a voces, publicado por uno de los rotativos de más circulación.

"— ¡Ahora o nunca! — nos dijimos. — ¡Hay que llevar a nuestras suegras a uno de los bailes de máscaras organizados por el teatro Colón.

"Echamos a suertes, y salí "favorecido". Yo debía acompañar a las dos señoras mayores.

"Para estar más de acuerdo con nuestros propósitos, elegí el último domingo, por ser el del entierro del carnaval.

"Mientras duraba el baile, mi amigo se entregaba de lleno a las más risueñas fantasías. ¡Pobre iluso! Eran las tres de la mañana, cuando me vió entrar remolcando a nuestras mamás políticas, que venían hechas dos pimpollos reventones. ¡Y tan reventones!

"¡Con qué gesto de desaliento mi amigo se levantó, y sin decir palabra tomó el ejemplar de *El Diario* del 22 de febrero y le prendió fuego!

"Junto con el humo se disiparon nuestras más caras esperanzas; pero antes que se quemara el último trozo de papel, alcanzamos a leer en el anuncio de los bailes del Colón:

Precios de las localidades: Entrada para caballeros *(con opción al deceso de dos damas)* $ 10:

Y terminó diciéndonos:

— ¡Ah, pero conmigo no se juega! ¡Yo no me quedo tan tranquilo después de haber tirado así diez pesos a la calle! ¡Ahora mismo me voy a ver a un abogado, y le meto un pleito a los señores del Colón por incumplimiento de contrato!

●

LOEMOS al instinto maternal!

¡Nadie como las madres para proteger a sus hijos! ¡Bajo su amparo, los tiernos parvulillos se sienten seguros de las asechanzas del mal!

¡Y con qué generosidad derrocha la naturaleza ese tesoro inestimable de los instintos maternales!

Porque ¿no es un verdadero lujo, un despilfarro, que las mulas, que son las solteronas natas del reino animal, sientan esos instintos? Y, sin embargo, así es.

Atlántida del 20 de octubre pasado nos lo dice:

Régimen prenatal entre los cuadrúpedos. — El instinto maternal se revela intensamente en algunas especies. Ha podido observarse que las *mulas salvajes cuidan especialmente su alimentación cuando están por tener cría.*

¡Y qué doloroso desengaño el de esos maternales animalitos cuando, después de cuidar la alimentación como una estrella cinematográfica, se enteran de que las mulas, por más salvajes que sean, como híbridos que son, no pueden tener descendencia!

Porque las únicas mulas salvajes que se reproducen sistemáticamente, eso sí, son las electorales. Y estas mulas jamás cambian de alimentación. ¡Se nutren invariablemente con hojas de libretas de enrolamiento!

●

EN *El Orden* de Tucumán de fecha 17 de febrero último se publica lo siguiente:

Como es fácil advertirlo, quien aparece aquí fotografiado es el doctor Enrique S. Pérez, presidente del Banco Hipotecario Nacional, que recibió la noticia de su impensada exaltación al ducado de Gloucester por intermedio de esta carta:

Buenos Aires, febrero 20 de 1936.

Señor doctor Enrique S. Pérez, presidente del Banco Hipotecario Nacional.

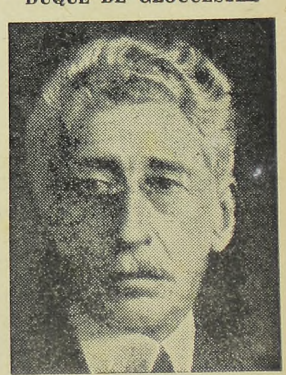
Capital.

Mi distinguido doctor:

En "El Orden" de Tucumán he tenido la grata sorpresa de ver que a sus altos merecimientos se agrega ahora la designación de duque de Gloucester, que le ha llegado, según la noticia adjunta, por ser el menor hijo del ex rey de Inglaterra.

Me complazco en hacerle llegar el

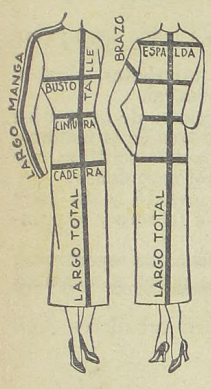
DUQUE DE GLOUCESTER



El príncipe Enrique, cuya fotografía publicamos, es el menor de los cuatro príncipes, hijo del extinto Jorge V, y tiene el título de duque de Gloucester.

La iniciativa de *El Hogar*

LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver página 62

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total del frente..... Largo de manga..... Talle..... Brazo.....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que estén numerados.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal o bancario a la orden de la señora Rita C. de Martín**, cubriendo su importe a esta dirección:

CERRADO DE 12.30 a 14.30.

MOLDES "EL HOGAR"
CANGALLO 962 (antes Montevideo 260) - Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.**

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Cupón para solicitar moldes



Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os....., publicados en EL HOGAR, de fecha..... de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto..... Cintura..... Cadera.....

PARA MEDIDA Y ARMADOS

(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle.....

Brazo..... Espalda..... Largo total de espalda....

Nombre de la solicitante .....

Calle ..... Nº.....

Localidad..... F. C.....

Provincia .....

.....

(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir sus modelos entre los 742 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

recorte que reproduce la noticia, y si no ha recibido todavía la designación oficial del gobierno inglés, no se sorprenda cuando suceda.

Ruégole presente a la "duquesa de Gloucester" y a sus hijos el afectuoso saludo de siempre, repitiéndome su affmo. amigo y

S. S.

ERNESTO E. PADILLA (hijo)

A su vez, el doctor Enrique S. Pérez, que alterna sus complicadas tareas bancarias con el culto del humorismo, contestó al señor Padilla con las breves y jugosas líneas que más abajo se transcriben:

Buenos Aires, febrero 26 de 1936.

Estimado amigo:

Por bondad de Dios he llegado en mi vida a tantas cosas que no esperaba, que ya estoy curado contra toda sorpresa, y no me extrañaría lo que supone el periodista tucumano: que amaneciera duque de Gloucester y heredara mañana el trono de Inglaterra.

Con el mayor aprecio,

ENRIQUE S. PÉREZ.

Como puede apreciarse, el doctor Pérez no se arredra ante la posibilidad de ocupar mañana el trono de Inglaterra. A lo mejor le gusta, de puro aficionado que es a las cosas de valor que se pueden hipotecar.

●

NOS hemos llevado un terrible desengaño.

Pensábamos tomar parte en las próximas olimpíadas a realizarse en Alemania, porque considerábamos que ellas serían una hermosa expresión de juventud, de aliento viril, de vitalidad. Y nos hemos enterado de que no hay nada de eso. ¡Con deciros que hasta los interfectos pueden tomar parte en ellas!

¡Palabra de honor! ¡Hasta los interfectos! Aquí tenemos el folleto titulado:

EL DEPORTE Y LA VIDA

que lleva arriba este encabezamiento:

Ministerio de Justicia e Instrucción Pública
Confederación Argentina de Deportes
Comité Olímpico Argentino

No es un cualquiera, pues, el que lo afirma, y en la página 18 leemos:

En caso de naturalización, el *interfecto* deberá probar que era amateur en su país de origen cuando cambió de nacionalidad.

¡Qué van a probar los pobres interfectos! Y si los admitimos en nuestra representación olímpica, desde este momento os podemos asegurar que van muertos.

Porque los interfectos, como muy bien lo sabéis vosotros y como lo ignoran por el ministerio de Instrucción Pública, son las personas que perecen de muerte violenta. Los réferees, por ejemplo.

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a los que remitan las mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non non*.

PREMIADOS ESTA SEMANA:



***Francisco A. Santágada* (Capital); *Mamerto* (Tres Arroyos, F. C. S.); *L. M. Martínez* (Capital); *C. C. C. P.* (Tucumán).**

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA **El Hogar** PARA LA MUJER, LA CASA, Y EL NIÑO

Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO 262 - 300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

Oficina para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA 655
Unión Telef. 38, Mayo, 2012 y 2013, y 2031 al 2033

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas.
La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

ESTADOS UNIDOS. — Universal Publishers Representatives Inc. 500 Fifth Avenue, Nueva York.
GRAN BRETAÑA Y EUROPA. — Sr. J. R. Chanter, Aldwych House - Aldwych - Londres W. C. I.

LUZ EN LAS TINIEBLAS

(Continuación de la pág. 79)

dar seco como yesca y respiraba jadeando, dificultosamente.

Una vez más la madre llamó a la puerta, y una vez más él le advirtió:

— Aún no. En seguida.

La oyó pronunciar su nombre con voz acariciadora, vehementemente; pero no quiso ceder: aún no había llegado el momento para contemplarla. Tenía miedo de experimentar un júbilo demasiado intenso al ver por primera vez el rostro idolatrado de su madre.

Nuevamente volvió su mirada hacia el cielo y el mar.

Habían transcurrido ya cerca de dos horas de comunión íntima, y la agudeza de sus nuevas percepciones iba perdiendo brillo. Reclinóse sobre los almohadones del sofá, agotado. Dos veces más había llamado su madre a la puerta, y otras tantas la había él despedido inexorablemente. La última, no obstante, no se marchó sin antes haberle reprochado su falta de consideración.

— La próxima vez — se dijo Fernando para su fuero interno, sonriendo cariñosamente.

Y de pronto la sonrisa se borró de su semblante.

¿Qué significaba eso?

Llevándose las manos a los ojos se los restregó firmemente, aunque con suavidad, porque aún le dolían, e irguiéndose bruscamente paseó la mirada en torno suyo. ¿Sería posible que ya le estuviera volviendo la ceguera? Cerró los párpados inflamados para volver a abrirlos al instante: el gris uniforme del cielo y del mar parecía haberse acentuado; los contornos de las cosas volvíanse poco a poco borrosos e imprecisos. Ya no dudaba, no. Poco tiempo antes había podido descernir claramente la forma de un grupo de algas marinas sobre la playa. Ahora había perdido color y forma: no era más que una mancha borrosa en la obscuridad creciente. ¡Y las olas! Las olas que había seguido con la vista en su monótono ir y venir, hasta que, coronadas de espuma, besaban las arenas de la playa... Ahora...

Hundiéndose en el asiento, permaneció inmóvil, fijando su mirada nerviosa sobre los cuatro ángulos de la habitación. Los dibujos del papel que revestía los muros, la alfombra, el cortinado, los cuadros, el cielorraso, los muebles..., todo se iba esfumando imperceptiblemente ante sus ojos.

Recordó entonces cuánto énfasis había prestado el italiano a su advertencia de que la cura podía no ser radical. "Tal vez por unas horas; tal vez por pocos minutos..." En la exuberancia de su júbilo, habíase olvidado de esa temida probabilidad. Y ahora la verdad, en su cruel desnudez, echaba por tierra todas sus esperanzas. ¡Volver otra vez a la noche perpetua! ¡Serle revelado el mundo por un fugaz momento, para ser arrojado hasta la muerte a un abismo sin luz!...

Y mientras atormentado por el dolor de sus reflexiones se retorcía como enloquecido, una cortina cada vez más densa le velaba la vista.

Incapaz de sobrellevar un segundo más ese martirio, ese hombre todo fortaleza se deshizo en improperios contra la fatalidad que tan cruelmente se burlaba de su persona, y profiriendo un penetrante grito se levantó, dirigiéndose a tientas, moviéndose una vez más en un mundo familiar, el único que jamás había conocido, hacia la puerta. Dando vuelta a la llave, la abrió de par en par y lanzó un grito de agonía, que repercutió en el silencio. Después, perdiendo el conocimiento, rodó por el suelo.

....

El primer pensamiento que acudió a su mente al recobrar el uso de sus sentidos fué que con seguridad se hallaba en otro mundo, más allá de la tumba. Porque le parecía ver otra vez, aunque no de igual manera que en un principio. Un resplandor suave y dorado, desconocido enteramente para él, llenaba el ambiente. Y el rostro de su madre, al que veía como una aparición de aspecto terrible, se inclinaba sobre él.

— ¿Me ves, querido mío?

— Sí. Ahora que he muerto, puedo ver otra vez.

Ella se inclinó, besándolo amorosamente.

— ¡Pobre hijo mío! — murmuró. — Vives. Todavía estás en este mundo. Sólo que..., no nos hagas preguntas, escucha solamente lo que te decimos..., tendríamos que haberte preparado. Pero, ¿quién podía haberlo previsto?

— Me pareció ver — murmuró Fernando. — Después volví a quedar ciego.

— ¡No! No has quedado ciego, hijo mío.

— Ni lo será usted ya nunca — interrumpió la voz de Wyman a sus espaldas.

— Así es — prosiguió la madre. — No fué la ceguera lo que volvió. ¡Ah, si pudiera hacértelo comprender! Se estaba haciendo tarde... La luz siempre se extingue de esa manera a medida que cae la noche. No fué más que lo que comúnmente se dice: se va haciendo de noche...

Pero transcurrieron muchas horas antes de que él lo comprendiera, aun cuando imperfectamente.

SOLUCION AL PROBLEMA DE BRIDGE N° 102

(Continuación de la pág. 67)

Sud debe jugar el As.

Es casi seguro de que está entregando una baza, pero hay un pequeño peligro de un triunfo cruzado entre los adversarios, como podría suceder si Oeste tuviera un semifallo en corazón, y Este un semifallo en trébol, y hay una buena máxima que dice que uno no debe preocuparse por un slam, excepto que se haya declarado.

ACEITE DE MESA
COCINERO
MILAGROS DE COCINA

Untisal



Una buena friega de UNTISAL calma los dolores, hace desaparecer la inflamación y devuelve a la piel su lozanía y tersura. UNTISAL desinfecta la piel.



Pst!... Pero no digan que yo se lo dije...

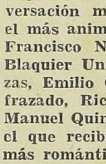
¡CONTRA flor al resto! ¿Recuerdan ustedes que en el último campeonato de "truco" que se efectuó en el Jockey Club resultó vencedora, contra adversarios temibles, la pareja formada por los señores Esteban Riglos y Antonio Campi? Desde entonces quedó la duda acerca de cuál de los dos campeones había contribuído con el flúido de la suerte a un éxito tan rotundo. Por fin ha llegado a saberse, y es una cosa ya pública, quién era, aparte de las condiciones intelectuales que se requieren para el "truco", el poseedor indiscutible de los favores de la Diosa Fortuna. Hace pocos días en Mar del Plata, el señor Antonio Campi, que acababa de jugar una partida tan luego con don Esteban Riglos al juego de referencia, adquirió en la rambla un billete de lotería señalado con el número 5507. Pues bien; pocas horas más tarde las pizarras anunciaron que dicho número había sido favorecido con el premio mayor. Y como el afortunado señor Campi poseía una combinación de la grande y la chica, obtuvo una ganancia de 150.000 pesos. ¡Contra flor al resto!



UNA amiga que no es mentirosa me transmite de La Falda un "potin" que no deja de ser divertido. Parece ser que los gobernadores de Santa Fe usan una banda en las grandes ceremonias, tal como el presidente de la Nación, y que cada gobernador la borda con sus iniciales en cierta parte inmediata a las borlas. Pues bien; una dama que veranea en La Falda tiene listas y confeccionadas tres bandas con las siguientes iniciales: L. T., M. I. y E. M., de suerte que podrá quedar bien con cualquiera de los tres participantes en la última lucha comicial: Lisandro de la Torre, Manuel de Iriondo o Enrique Mosca. Esto me hace acordar al caso de aquel comerciante de provincia de que hablaba siempre en casa Tomás Le Bretón, y el cual le cambiaba a su tienda el letrero de la fachada bautizándolo con el nombre del gobernador entrante; hasta que al fin para no gastar en pintura le puso el título definitivo: "Tienda del gobernador actual."



UN grupo de chicas, entre las que asistieron al último gran baile de fantasía en el Ocean Club de Mar del Plata, se reunió al día siguiente en una mesa de la terraza del Golf. Según me dijo una de ellas, llegaron a la conclusión de que en el referido sarao el joven más buen mozo fué Jorge Quirno; el menos bello, Ernesto Bosch; el más sociable, Carlos María Seeber; el mejor bailarín, Enrique Mackinlay Zapiola; el más simpático, David Lacroze; el de conversación más interesante, Rómulo Rojo Cárdenas; el más animador, Luis E. Drago Mitre; el más rubio, Francisco Nazar Basualdo; el más callado, Adolfo Blaquier Unzué; el que bailó mayor número de piezas, Emilio Cárdenas Montes de Oca; el mejor disfrazado, Ricardo Uriarte Udaondo; el más ruidoso, Manuel Quintana; el más morocho, Juan Angel Peña; el que recibió un "sí", Carlos Menéndez Behety; el más romántico, Emilio Jáuregui.



A propósito de época colonial, y respondiendo a una nueva consulta, explicaré cómo el actual rector de la Universidad de Buenos Aires, doctor Vicente C. Gallo, tendría derecho, a pesar de sus ideas tan republicanas, al título de Marqués del Río de la Plata. El último adelantado del Río de la Plata con el título de marqués, que heredó de su bisabuelo, don Juan Ortiz de Zárate, fué don Juan Alonso de Vera. Si no se hubiese extinguido la dinastía implantada por real cédula de Felipe II el 10 de julio de 1569, habrían seguido siendo adelantados las siguientes personas: el sargento mayor don Miguel de Vera y Aragón, en su carácter de hijo de don Juan Alonso de Vera y Zárate; el general don Antonio de Alurralde y Eguzquiza, por su casamiento con doña María de Vera y Aragón hija de don Miguel; el maestre de campo don Miguel de Alurralde, como hijo de doña María; don Miguel Antonio de Alurralde, hijo del anterior; el coronel don Diego de Aráoz, por casamiento con doña Micaela de Alurralde; don Santiago Colombres, por casamiento con doña Tadea de Alurralde, hija de Miguel Antonio; don Francisco Colombres, por casamiento con doña Trinidad Alurralde; don José Manuel Terán, por su boda con Mercedes Alurralde; el doctor Esteban Colombres, como hijo de don Francisco; el doctor Benjamín Paz, como hijo de doña Dorotea Terán; el general José Ignacio Garmendia, como nieto de doña María Elena de Alurralde; don Vicente Gallo, como hijo de doña Delfina Terán, y actualmente el doctor Vicente C. Gallo, en su carácter de hijo mayor de la sobreviviente más antigua, doña Dolores Colombres de Gallo.

Por supuesto, estos datos los tengo por mi hermana Carmucha, que es loca por los pergaminos.

Julina Ramos Pacheco

ME escriben de La Cumbre que uno de los pretendidos de la simpática y agatas que organiza sierra lo constituyen las Susanita Mitre del Camcasi a diario la deliciosos animados paseos resultará pillo. Al parecer, de omiso matrimonial, puesto que el un próximo compro los últimos días expresiones deci- "flirt" asumió ex de una encantadora niña porteña sivas. Se trata recuerda a una famosa reina de Sue- cuyo nombre madre de un monarca últimamente desc ia y a la en Europa, y cuyo apellido, que comienza tronado segunda letra del alfabeto, de gran tradición con l nuestros círculos sociales y científicos, se cita en ho en la oficina de ceremonial del Ministerio de mu laciones Exteriores. El afortunado galán es un R real mozo, universitario distinguidísimo que atiende al mismo tiempo los grandes intereses de su fami lia. Su nombre es el de un protagonista de una novela de Balzac y su apellido se entronca por parte de madre con la época colonial.

NOTICIAS particulares de Carrasco me hacen saber que durante los breves días que pasó allí nuestro intendente municipal, don Mariano de Vedia y Mitre, hizo muy poca vida social, pues se lo pasó recluído en su departamento dedicado a sus actividades literarias favoritas. Parece ser que frente a la hermosa playa montevideana nuestro infatigable "lord mayor" ha escrito una hermosa traducción de la "Salomé" de Oscar Wilde, y que dará a la publicidad en el próximo invierno. ¡Qué manera de descansar!



LA confraternidad argentinobrasileña es un simpático fenómeno que se viene acentuando desde las recíprocas visitas de los presidentes Justo y Vargas, habiendo tenido hace poco una nueva culminación oficial con el viaje a Río de nuestro ministro de Marina y su simpática esposa, Lía Bonorino Ezeiza de Videla. Pero, la más sólida confraternidad, según yo lo entiendo, es la que se hace a base de casamientos entre personas de ambos países. Así parece comprenderlo también una deliciosa compatriota nuestra, de nombre bíblico, hija de un notable médico, quien, según me informan desde las playas uruguayas, estaría dispuesta a vincular su destino a un distinguidísimo caballero carioca, universitario de nota y hombre de mundo exquisito, descendiente directo del más grande de los jurisconsultos brasileños, autor, por más señas, del Código Civil de la gran república amiga.

UNAS horas más, y en el mismo día puedo ofrecer a ustedes un verdadero récord...: la crónica del casamiento de Camilito Aldao, tomada del "New York American", y la noticia de su divorcio, que llegó por telégrafo la misma tarde en que aparecía EL HOGAR, y que se publicó en los diarios de Buenos Aires [illegible] el siguiente texto:



DIVORCIASE LA SEÑORA L. MANVILLE DE ALDAO

(Associated Press)

NUEVA YORK, 4. — El diario "New York American" inserta la información de que mistress Lorraine Manville de Aldao, hija del extinto multimillonario Thomas F. Manville, se dirigirá a Reno (Nevada) a fin de entablar juicio de divorcio contra su esposo, el caballero argentino Camilo Aldao, con quien contrajo enlace el 26 de enero último. Los Manville poseen grandes intereses en las fábricas de amianto.

¡Qué suerte, no?

JUAN Pablo Echagüe ha presentado su renuncia de miembro de la Comisión de Lectura del Teatro Nacional de Comedia.

Esta noticia no ha trascendido aún, ni se conocen las causas que puedan haberla determinado, pero yo creo que "Jean Paul" — según lo confirma su contemporánea mi tía Evangelina — no se siente con fuerzas como para leer tanta cosa mala como la que se anuncia.

AL paso que vamos, la Casa Rosada se desalojará poco a poco, y será posible aquel proyecto que consiste en su demolición total para permitir la continuidad de la Avenida de Mayo hasta el puerto. Como se sabe, el ministerio de Agricultura funciona en un edificio del Paseo Colón, el de Obras Públicas tendrá el propio en la plaza Monserrat, y el de Relaciones Exteriores se instalará en el palacio que fué de la familia Anchorena, en la plaza San Martín. Ahora se está tratando de la mudanza más importante, y es la de la Presidencia de la República. Personas bien informadas me aseguran que se han iniciado negociaciones para adquirir a ese efecto el hermoso palacio que don Matías Errázuriz posee en la Avenida Alvear, y que, efectivamente, no puede ser más suntuoso como residencia del primer magistrado de la Nación.

EL viejo problema de la cleptomanía suele tener aplicaciones cotidianas, pero aunque se hayan dado algunos casos en los altos círculos sociales, ellos no son muy frecuentes, y por lo mismo cada vez que se producen obligan a meditar sobre esa lamentable inclinación neurótica que sobrepasa los límites de la responsabilidad común. Hace pocos días, en una de las tiendas más concurridas, una distinguidísima dama incurrió en la ligereza de llevarse subrepticiamente un objeto de poco valor y de menos importancia, poseída por el clásico "tic" de los cleptómanos. Alguien, que ignoraba la significación de dicha dama, llevó las cosas adelante, haciendo intervenir a los guardianes del orden público. Por suerte, un distinguido caballero y excelente magistrado, criminalista de nota y juez de conciencia, pudo colocar el asunto en sus verdaderos términos, evitando una inútil y dolorosa nota de escándalo.

...quedado ciego, hi-

—in-

